

# Diccionario de la estupidez

Piergiorgio Odifreddi

«Solo dos cosas son  
infinitas, el universo  
y la estupidez  
humana, y no estoy  
muy seguro en el  
primer caso.»

Albert Einstein



Traducción de  
Elena Martínez



Combatir la plaga de la estupidez contemporánea exige identificarla a cuchillo y clasificarla sin misericordia. De ahí el utilísimo y muy impertinente diccionario de Piergiorgio Odifreddi, un matemático que dispara sus proyectiles vitriólicos para desenmascarar las manifestaciones más fastidiosas de la imbecilidad. Aquí no se salva ni la aristocracia intelectual ni el pueblo llano. Aquí no se salva ni Dios. Aquí se enseña a conocer el gran teatro del mundo.



Piergiorgio Odifreddi

# Diccionario de la estupidez

ePub r1.1

**Titivillus** 21.08.2019

Título original: *Dizionario della stupidità*

Piergiorgio Odifreddi, 2016

Traducción: Elena Martínez Nuño, 2018

Editor digital: Titivillus

ePub base r2.1



Si he olvidado insultar a alguien, le pido disculpas.

JOHANES BRAHMS  
(al salir de una fiesta)

# NOTA INTRODUCTORIA

El *Diccionario de la estupidez* no es una enciclopedia; si lo fuera, se habría llamado muy probablemente *Enciclopedia de la estupidez*. La extensión espaciotemporal y la biodiversidad de los estúpidos quizá lo hubieran reclamado, pero las limitaciones del autor lo han impedido. De hecho, nadie parece estar en disposición de atesorar una comprensión cabal de la estupidez, propia o ajena, y cada cual apenas alcanza a poseer siquiera una visión parcial de ella, endógena o exógena; con esa visión ha tenido que conformarse el autor y tendrá también que contentarse el lector.

El *Diccionario de la estupidez* es, justamente, un diccionario; de lo contrario habría recibido otra denominación. Y ya que ha de ser tratado como tal, permítaseme señalar que no debe leerse de forma secuencial, de la A a la Z o viceversa, sino hojeando, buscando voces al azar que puedan llamar la atención o estimular la curiosidad. Aunque, hasta que no se lee una de ellas, no alcanza uno a discernir, a ciencia cierta, si el lector se enfrenta a un ejemplo o, por el contrario, a un contraejemplo de ejemplarizante estupidez.

Y es posible que ni siquiera se sepa después, porque aquello o aquel que puede antojarse estúpido a alguien puede no parecersele a otro y viceversa. En cualquier caso, la intención de dudosa nobleza del autor es que los ejemplos manifiesten en todo su esplendor qué (o cómo) es la estupidez, y los contraejemplos urdidos ilustren qué no es ontológicamente adscribible a la categoría de lo genuinamente estúpido. Obviamente desde su punto de vista personal, cosa que quizá le permita reconocer la estupidez ajena, pero no degustar la propia.

Y es justamente la insobornable certeza de que los estúpidos son siempre los demás lo que nos permite convivir tan bien con nuestra propia estupidez. A nadie se le ocurre discutir la afirmación de que

casi todo el mundo es estúpido. Sin embargo, a nadie se le pasa por la cabeza que, en tal caso, uno mismo puede ser acreedor a tan distinguida condición, menos aún al propio autor de este diccionario.

El lector lo advertirá pronto, como también descubrirá pronto para qué sirven las flechas. Desvelárselo *a priori* equivaldría a considerarlo un perfecto estúpido, pero quien no lo descubra *a posteriori* sí podría reunir los requisitos necesarios para merecer tamaña condecoración. Nadie podrá demostrar nunca, con todo, que no es un poquitín estúpido: antes o después todos pensamos, decimos o hacemos alguna estupidez; solo queda determinar cuántas. El autor sabe que ha cometido alguna, espera haber escrito muchas y se excusa por no haber pensado muchas más.

# A

**Abraham** - Las religiones de los judíos y los árabes consideran a Abraham su progenitor, lo cual, *a priori*, le convierte en sospechoso de ser divinamente estúpido por partida doble. Antes de su aparición, el Antiguo Testamento se recrea en el relato de los grandiosos acontecimientos cósmicos de la creación del mundo. A partir de él, en una vertiginosamente patética caída, pasa bruscamente a consignar las pequeñas disputas tragicómicas del pueblo elegido lanzado a la conquista de la Tierra Prometida.

La comicidad del relato no tarda en irrumpir en escena. Dado que Abraham tiene que ir a Egipto y teme que los egipcios le maten para apropiarse de su bella esposa, la obliga a decir que es su hermana. El faraón se encapricha con ella aunque es ya septuagenaria y, para poseerla, colma de regalos a Abraham. Este pide ayuda a Yavé, el cual, en vez de castigar al cobarde patriarca, somete a grandes calamidades al incauto faraón y «deja estériles a todas las mujeres de su casa».

La tragedia se presenta cuando Yavé practica la primera procreación asistida de la historia sagrada en la ya nonagenaria mujer de Abraham y luego le pide a este que sacrifique precisamente a ese hijo: algo que él habría hecho de no haber sido frenado en tan noble empeño por un ángel. Huelga decir que descender de un hombre así no parece conferir un gran pedigrí ni a los judíos ni a los árabes, pero cada cual se conforma con lo que tiene y tiene lo que se merece.

**Adán y Eva** - La mitología del Antiguo Testamento proclama a Adán y Eva progenitores del preclaro y devoto género humano. No sorprende que, unos milenios atrás, un pueblo primitivo personalizara de forma genérica los sexos masculino y femenino.

Pero se antoja una dogmática estupidez que hoy en día se siga considerando que son los nombres de dos individuos de carne y hueso que existieron realmente.

Aun así, incluso en 1950 el papa Pío XII declaraba en la encíclica *Humani Generis*: «Los fieles cristianos no pueden abrazar la teoría de que después de Adán hubo en la tierra verdaderos hombres no procedentes del mismo *protoparente* por natural generación, o bien que Adán significa el conjunto de muchos primeros padres».

Y también hoy, el nuevo catecismo sigue hablando de Adán y Eva como literales progenitores de la humanidad a quienes se manifiesta Dios literalmente, como individuos reales que ceden a la tentación de un igualmente literal demonio. El motivo de tan anacrónica insistencia es que la Iglesia lleva alrededor del cuello su propia soga: sin Adán y Eva caen el pecado original, la redención, Jesús, la resurrección y la Iglesia misma. Y todo el cristianismo pasa a ser una sonora e insultantemente estúpida burla, como de hecho así es.

**adulterio** - Decía Alejandro Dumas hijo que las cadenas del matrimonio pesan tanto que a veces es mejor llevarlas entre tres. Si negarlo sería estúpido, afirmarlo equivale a posicionarse en contra del mandamiento que ordena no desear el cónyuge de otros, aunque el machismo del Antiguo Testamento se limitaba a ordenar «no desearás a la mujer de tu prójimo».

Tanto los informes Kinsey sobre el comportamiento sexual del hombre (1948) y de la mujer (1953) como innumerables encuestas y sondeos posteriores han confirmado que la infidelidad está mucho más extendida de lo que estúpidamente se afirma. Los hombres dicen tener más amantes que las mujeres, cosa improbable por motivos combinatorios, pero en la práctica los hombres tienden a exagerar por exceso y las mujeres por defecto.

El resultado de esta saludable tendencia a la promiscuidad extramatrimonial es que el 10% de los hijos paridos en Italia por

mujeres oficialmente casadas no han sido engendrados por los maridos. Lo mismo sucede en las especies monógamas de pájaros, entre las que el porcentaje de crías engendradas por intrépidos inesperados alcanza el 40%, demostrándose con ello hasta qué punto el adulterio es un remedio natural para la nada natural y sobrevalorada monogamia.

**agua mineral** - Una de las más conocidas y afortunadas campañas de publicidad de los años ochenta, sin recato concebida por Annamaria Testa, decía «¿natural, con gas o Ferrarelle?» y presentaba a la Gioconda con tres peinados diferentes. La empresa homónima, fundada en 1893, la lanzó para comercializar el agua «acidulada y ligeramente efervescente» de los manantiales de Riardo, ya conocidos por los romanos.

En realidad, el progreso tecnológico que ha llevado a disfrutar del agua potable en todas las casas permitiría obtener de forma gratuita agua «natural» simplemente abriendo el grifo. De hecho, en los años treinta el consumo de agua mineral estaba reservado para usos terapéuticos, y es el *boom* económico de los años sesenta lo que le da una gran difusión, convirtiéndola en un rentable negocio: especialmente para Giuseppe Ciarrapico, propietario de los manantiales Fiuggi y «rey de las aguas minerales».

Un negocio demasiado rentable, sin embargo. Al menos en los bares y en los restaurantes, muchos de los cuales se niegan a servir agua del grifo «por motivos higiénicos», y estafan a los estúpidos clientes encareciendo las botellitas y botellas de agua mineral con incrementos de hasta el 1000%, cuando en el caso de los bancos una tasa del 25% se considera usura: según reza el Código Penal, los restauradores merecerían multas de 10 000 euros y condenas a 10 años de deshidratante reclusión.

**aire acondicionado** - Una de las más genuinas manifestaciones de la estupidez estadounidense, extendida ya en medio mundo, es que en verano la gente pretende tener en el interior de las casas las temperaturas exteriores del invierno, y en invierno las

veraniegas, lo que obliga a vestir jerséis invernales en verano y camisetas estivales en invierno. Pero también obliga a desperdiciar mucha energía, que nos cuesta muy cara no solo desde el punto de vista económico, sino también medioambiental.

Los acondicionadores antiguos fueron el fruto de otra infeliz estupidez: utilizaban clorofluorocarburos, como los aerosoles y los refrigerantes para frigoríficos, y liberaban cloro en la estratosfera, uno de cuyos efectos fue el tristemente famoso agujero en la capa de ozono descubierto en 1985 en la Antártida, la reducción del cual era el objetivo del Protocolo de Montreal, firmado en 1987, que prohibió el uso de los clorofluorocarburos.

Muchos acondicionadores actuales ya no son producto de tan notable estupidez, pero tampoco el fruto del mayor de los ingenios: utilizan hidroclofluorocarburos, que reducen la destrucción del ozono en un 95%, pero no completamente. Y el rápido aumento del uso de estos equipos en países con gran densidad demográfica como la India y China está anulando los beneficios obtenidos con el cambio en una eterna y desigual disputa entre la muy escasa inteligencia y la abrumadoramente dominante estupidez de la raza.

**algunismo** - Según los datos actuales sobre el número de fieles de las religiones, el cristianismo figura a la cabeza con algo más de dos mil millones, de los cuales más de la mitad son católicos y unos quinientos millones protestantes. Lo sigue de cerca el islamismo, con mil quinientos millones de seguidores. Más alejado, el hinduismo aparece estancado en unos mil millones de adeptos, más o menos la misma cifra de quienes se definen como ateos. Claramente peor posicionados están el budismo, el taoísmo y el animismo.

Sin embargo, estas clasificaciones no son correctas por varios motivos. En primer lugar, las cifras difundidas por las diferentes religiones a menudo son ficticias. Y, además, las declaraciones

de pertenencia de los fieles muchas veces son igualmente falsas: a la cabeza, las correspondientes al catolicismo, cuyos creyentes deben aceptar una avalancha de dogmas sobre los cuales, en general, no tienen la más mínima idea.

A partir de los testimonios reales de los fieles, la religión más popular y difundida con diferencia, por muy estúpido que pueda antojársenos, parece ser el *algunismo*, fe basada en la vaga y dudosa idea de que «algo hay», «algo debe de haber» o «algo habrá». Aunque a menudo ese «algo» es identificado con «alguien», en cuyo caso nos hallaríamos ante la no menos estúpida, pero igualmente vaga y dudosa, creencia en el *alguienismo*.

**alma** - Si la metafísica es la más elevada forma de estupidez genérica, el alma y el espíritu son las estupideces específicas más elevadas. Sin embargo, el alma, en origen, no era patrimonio de la metafísica, sino pura física: en griego, *ánemos* significaba «aire» o «viento», y todavía hoy llamamos animal a un ser que respira aire y anemómetro al instrumento que mide el viento.

La metafísica llegó cuando se pasó a decir, en primer lugar, que un ser vivo es animado y uno muerto inanimado. Y luego que un ser vive cuando tiene alma y muere cuando la pierde. Lo asombrosamente estúpido es creer que la vida está determinada por un objeto metafísico, en vez de sostenida por un proceso físico. O que cuando la vida acaba desaparece un objeto del mundo, en vez de creer que cesa un proceso en el mundo.

Son solo juegos de palabras, y ni siquiera particularmente ingeniosos, pero, si no estamos en guardia, corremos el riesgo de adoptar dichas tesis y pasar por perfectos estúpidos. Y, de hecho, eso es lo que hacen quienes, de modo general, creen en las historias, en parte fantásticas y en parte terroríficas, divulgadas por las religiones. Quienes, de modo más concreto, imaginan que las almas de los difuntos habitan los reinos del más allá, relatados en un delirio teológico-literario alumbrado por Dante.

**ángeles** - Que los analfabetos y los ignorantes creen en la existencia de los ángeles, así como en tantas otras cosas absurdas, es comprensible y perdonable. Más sorprendente e inesperado, aparte de estúpido, es que también crea esas patrañas gente que no solo está alfabetizada y es culta, sino que incluso ha hecho importantes contribuciones científicas.

Un ejemplo de semejante fenómeno es el psicólogo experimental Gustav Fechner, que dio su nombre a la ley que relaciona la intensidad de una sensación con el logaritmo del estímulo que la provoca. Después de sufrir una crisis existencial, se dedicó a pintorescos estudios como la semiirónica *Anatomía comparada de los ángeles* (1825), publicada bajo el pseudónimo de Doctor Mises, un agradable e instructivo ejemplo de la decimonónica y seudocientífica *Naturphilosophie* al más puro estilo Goethe.

Con argumentos típicos de la lucidez que asiste a los locos, Fechner «demuestra» que los ángeles son esferas luminosas que se comunican adoptando los colores más disparatados. Están en órbita alrededor del Sol, a una distancia mayor o menor según su perfección, y no son visibles a través del telescopio porque son traslúcidos. En cuanto al sexo, las esferas llenas de hidrógeno son hembras, mientras que las que contienen oxígeno son machos, y cuando copulan liberan un cegador chorro de luz. La ciencia, no obstante, nos dice que con hidrógeno y oxígeno se obtiene agua.

**anglicismos** - El imperialismo cultural por un lado y la subordinación cultural por otro se manifiestan en el uso y abuso de palabras de la lengua de una cultura dominante en la lengua de la cultura dominada. Pese a ello, como apunta Horacio, un pueblo puede dominar culturalmente y ser dominado políticamente: «La Grecia conquistada conquistó a su salvaje conquistador».

El imperialismo cultural del culto griego se alió después con el del salvaje latín, y persiste anacrónicamente, inasequible al

desaliento, en el bachillerato de humanidades. En la filosofía continental, un imperialismo análogo se advierte en el uso del alemán, que hace especialmente ridículos a los seguidores de Hegel y Heidegger, quienes no sueltan jamás una frase completa en su propia lengua por miedo a que se adivine que no están diciendo nada, como sus maestros.

La gente común, por el contrario, es víctima del imperialismo cultural del inglés, consecuencia de la dominación político-económica yanqui. El resultado es un estúpido florecimiento de términos como *management* y *development*, con pronunciaciones para todos los gustos y casi siempre escritos sin cursiva, como si ya estuvieran integrados en otras lenguas, aunque algún indómito y quijotesco escriba se obstine en mantener la cursiva para reivindicar su propia *independence*.

**animalismo** - A menudo se cree, no sin manifiesta estupidez, que amar a los animales consiste en mimar a perros y gatos y horrorizarse ante las corridas de toros o el exterminio de las focas. Pocas veces, por el contrario, cae el alumbrado estúpido en la cuenta de que el verdadero problema reside en el sufrimiento y en las violaciones de los derechos de los animales derivados de su uso en la alimentación o en la investigación farmacéutica, hechos denunciados por Peter Singer en el libro-manifiesto *Liberación animal* (1975).

Singer consigna con detalle la vida, los sufrimientos y las muertes propias de un campo de concentración que cada año padecen los miles de millones de animales (diez mil millones solo en Estados Unidos) cuya carne acaba en nuestra mesa y en nuestras barrigas: temeros, cerdos, conejos, pollos, pavos, aves y peces, por un lado, y gallinas ponedoras y vacas de leche, por otro. Todos ellos seres que no hablan y no rezan, pero que en cualquier caso sienten y padecen.

El mercado, sin embargo, invita de la más estúpida de las maneras a cerrar los ojos frente a la sistemática hecatombe a la que son sometidos los animales para alimentarnos. Y lo

políticamente correcto impulsa, de manera igualmente estúpida, a cerrar la puerta al uso de animales en la experimentación, por mucho que la vivisección haya sido ya abolida. Esto obligaría a probar los fármacos y las vacunas directamente en los seres humanos, lo cual suscitaría problemas éticos aún mayores.

**anticiencia** - A menudo, los charlatanes que eructan anticiencia se creen genios incomprendidos y adoran compararse con Galileo o Pasteur. Pero, en general, es fácil reconocer su fisonomía: educación autodidacta y antiacadémica, aislamiento y paranoia en relación con el resto de la comunidad científica, fijación en problemas demostrablemente insolubles, uso de lenguajes y técnicas completamente autorreferenciales...

A veces todo el absurdo se reduce a pecados de soberbia cometidos por personas que no son del todo estúpidas, pero que se han hecho temerarias por éxitos en campos poco rigurosos: desde las tonterías ópticas de Goethe a los desvaríos relativistas de Bergson. Otras veces son los propios científicos los que sobrepasan los límites de la razón: desde la eugenesia de Hermann Müller a lo paranormal de Brian Josephson, premios nobel de medicina y física respectivamente.

Pero, en general, la anticiencia es obra de estúpidos diletantes que se ponen un escurridor en la cabeza para enfrentarse a los molinos de viento más disparatados: la cuadratura del círculo, el movimiento perpetuo, las civilizaciones perdidas, los extraterrestres, la astrología, la lectura del pensamiento, la comunicación con los espíritus, el exorcismo de demonios... Ningún problema parece lo suficientemente estúpido para quien lo es de verdad y está orgulloso de que se sepa.

**antifilosofía** - De entre todas las disciplinas intelectuales, la filosofía continental no es, precisamente, la más disciplinada: basta recordar, por ejemplo, el obstáculo del engaño Sokal con el que tropezó en los años noventa, demostrando ser un género en el que las parodias no se distinguen de los originales. Del mismo

modo, la *antifilosofía* no se queda atrás y se topa con los mismos obstáculos.

Esta nueva indisciplinada disciplina fue creada por Alain Badiou, profesor de la prestigiosa École Normale Supérieure de París, según el principio del peligroso lema: «Es necesario deponer la categoría de verdad, que representa un intento de la filosofía de constituirse como teoría». A esta y otras amenidades de Badiou, que es el pensador francés más citado de todos los tiempos, está dedicada la revista *Journal of Badiou Studies*.

El 1 de abril de 2016, dos filósofos franceses, ocultos tras el seudónimo Benedetta Tripodi, revelaron que habían escrito un artículo titulado «Ontology, Neutrality, and the Strive for (non-) Being-Queer» que fue aceptado y publicado por *Badiou Studies* en un número especial dedicado a las problemáticas de género. Es inútil aclarar que se trataba de una nueva trampa, dirigida justamente a demostrar que tampoco la antifilosofía se distingue de la propia parodia y que también conviene tirarla a la papelera de las estupideces.

**Antiguo Testamento** - Circula la fundada sospecha de que muchos creyentes no leen nunca el Antiguo Testamento porque si lo hicieran se avergonzarían de profesar una fe fundada en un libro tan repleto de sandeces a la par que rematadamente horrible, injusto y malvado. La Iglesia lo sabe, y no es casualidad que prohibiera las traducciones de la Biblia a las lenguas vulgares desde la publicación del primer *Índice de libros prohibidos* (1559) y desaconsejara luego a los fieles que hicieran una lectura independiente.

La turbación suprema del Antiguo Testamento es la figura antropomorfa, obtusa y sanguinaria del Dios de Israel. La historia comienza a lo grande con la creación del mundo, pero enseguida abandona el aliento cósmico para centrarse en el exilio y al éxodo del insignificante pueblo elegido. El ansia de épica obliga a cantar la conquista militar de la Tierra Prometida y se convierte en un parte de las guerras civiles e inciviles

libradas por los judíos (entre ellos y contra sus vecinos), segando la vida de innumerables víctimas en nombre y con la ayuda de Dios.

Turbadores son también muchos de los necios preceptos impuestos por el mismo Dios: por ejemplo, «no cortarse el cabello en redondo, a los lados de la cabeza». Por no hablar de bobadas del tipo no poder comer «rumiantes como la liebre», que no es rumiante, o «insectos de cuatro patas», cuando todos tienen seis.

**antisemitismo** - El racismo es una forma de estupidez consustancial a la especie humana que se expresa a través del odio prejuicioso hacia determinadas razas y puede llegar a comprender expresiones culturales como la lengua, la religión o la música. Por ejemplo, el racismo de los blancos estadounidenses hacia los negros incluía el *jazz*, que, a su vez, era percibido por estos como una expresión de identidad racial y de protesta política.

El antisemitismo es una manifestación de estupidez racista que se expresa a través del odio a los pueblos de lengua semítica: especialmente hacia los judíos y los árabes. Existe un antisemitismo semítico endógeno que se manifiesta en el odio recíproco entre judíos y árabes, que luchan por el mismo nicho territorial en Oriente Medio. Y existe un antisemitismo cristiano exógeno que en el transcurso de la historia europea ha odiado alternativamente a judíos o árabes con cambiantes pretextos políticos o religiosos.

Mientras que en la primera mitad del siglo xx el antisemitismo europeo concentró toda su bilis mortífera en el judío «pérfido y deicida», hoy se dirige sobre todo hacia el árabe «emigrante y terrorista», lo cual demuestra que la estupidez racista cambia de objetivo pero no de naturaleza.

**apariciones** - Al referimos a las apariciones de la Virgen, habitualmente pensamos en las de Lourdes, Fátima y Medjugorje. Pero a lo largo de la historia se han registrado millares, la primera de ellas en el año 352, en Roma, para

«rascar el bolsillo» según las costumbres de la familia: es decir, para financiar la construcción de una iglesia, que es la actual basílica de Santa María la Mayor.

Sin embargo, cuando se entra en un terreno resbaladizo se corre el riesgo de patinar de la forma más estúpida. Por ejemplo, Juan Pablo II afirmó que la Virgen de Fátima le había salvado en el atentado de 1981 en Roma, y fue a darle las gracias *in loco* en más de una ocasión. Como si las vírgenes que se aparecen en lugares diferentes fueran diferentes, y en su caso se tratara de la particular Virgen de Fátima trasladada a Roma.

Además, las estatuas de las aparecidas erigidas en los lugares de las apariciones acaban por convertirse en aparentes objetos de idolatría. Así, una estatua de la Virgen de Fátima se ha convertido en la Virgen Peregrina y viaja permanentemente por el mundo haciendo cuestaciones. En 2013 aterrizó solemnemente en el Vaticano con un helicóptero y fue venerada por los dos papas Benedicto XVI y Francisco, devotamente unidos en semejante confusión mental.

**aplausos** - El lógico Georg Kreisel estaba un día hablando en su despacho de Stanford con unos colegas cuando a lo lejos se oyó un aplauso que le hizo comentar: «Estoy seguro de que no hay motivo para aplaudir». Tratábase, sin duda, de una fe consciente o inconsciente en la revelación de Sturgeon, según la cual el 90% de las cosas son chorradas: incluidas aquellas que se aplauden, obviamente.

Pero, además de aquello que se aplaude, los aplausos en sí mismos son una auténtica chorrada. Vistos desde fuera, de hecho, los seres humanos que palmotean como simios o salvajes no ofrecen un espectáculo digno de encomio. Por otro lado, en la antigüedad, los aplausos servían para cubrir los gritos de las víctimas sacrificiales y para aclamar a los gladiadores victoriosos.

El aspecto más interesante de los aplausos es, quizá, el que nadie destaca: la forma en que se produce el sonido. Incluso un «aplauzo con una sola mano», como en el famoso *koan*, crea

ondas acústicas en la atmósfera, aunque generalmente de frecuencia inferior a lo audible. Pero dos manos juntas llegan a hacer salir el aire comprimido a una velocidad incluso superior a la del sonido, al provocar una onda de choque análoga a la de los aviones supersónicos cuando superan Mach 1 (unos 1200 kilómetros por hora).

**arte moderno** - Ennio Flaiano decía, hablando genéricamente: «La estupidez de los otros me fascina, pero prefiero la mía». Y extraía este corolario concreto: «No compro arte moderno, me lo hago yo solo». Efectivamente, nadie tendría problemas para hacer por sí mismo las estúpidas latas de *Mierda de artista* de Piero Manzoni (1961), inspiradas en el igualmente absurdo urinario — conocido como *Fuente*— de Marcel Duchamp (1917).

Si muchos artistas modernos están retratados con no menos saña en otro aforismo de Flaiano («hoy los cretinos están llenos de ideas»), muchos coleccionistas reciben parecido trato en una variación del anterior: «Hoy los cretinos están cargados de dinero». Así, mientras en el pasado Julio II y Pablo III patrocinaban a Miguel Ángel, y Federico el Grande inspiraba a Bach, hoy los Rockefeller destruyen los murales de Diego Rivera y los Agnelli encargan retratos a Andy Warhol.

Que los artistas modernos están a menudo desnudos lo ven incluso los niños, que, de hecho, se ríen sin misericordia de sus obras en los museos de arte moderno, en las bienales y en las exposiciones. Pero los adultos, incluso cuando lo ven, tienen que hacer como si nada por la tiranía de lo políticamente correcto. Y así, por miedo a parecer estúpidos si dicen que «la mierda de artista es una cagada monumental», acaban comportándose como tales.

**Asimov (Isaac)** - Fue el poeta Friedrich Schiller quien, en 1801, en su obra *La doncella de Orleans* dijo que «contra la estupidez, los propios dioses luchan en vano». Pero fue Isaac Asimov, el escritor de ciencia ficción, quien la popularizó en 1972 con la publicación de la novela que lleva por título *Los propios dioses*,

obra dividida en tres partes: *Contra la estupidez... Los propios dioses... ¿Luchan en vano?*

Para Schiller, la estupidez en cuestión se manifestaba en la reacción a la acción positiva de la heroína Juana de Arco. Para Asimov, por el contrario, esta se manifiesta en la ausencia de reacción ante la acción negativa de una especie de doctor Strangelove, cuyos planes ponen en peligro tanto la estabilidad de nuestro mundo como la de un universo paralelo.

Los estúpidos, por lo tanto, pueden causar daño al prójimo de dos formas contrapuestas: haciendo la vida imposible a aquellos que tienen ideas sensatas y útiles e impidiendo que las pongan en práctica o allanando el camino a los que tienen ideas insensatas y dañinas ayudándoles a realizarlas.

A su vez, las presuntas divinidades se revelan impotentes frente a los estúpidos de dos maneras complementarias: no logrando impedir ni su obtusa oposición a los planes sensatos ni su inquebrantable adhesión a los insensatos.

**astrología** - Los antiguos observaban los astros de una manera que ha dejado huella en nuestros días en los términos de nuestro léxico cuya raíz es *sidus* o *astrum*, es decir «estrella». Por ejemplo, *considerar* y *astrologar* significan «observar las estrellas» y «pedirles un pronóstico», *desastre* es «disgregación de los astros», y *desear* (de *desiderare*) es «añorar su presencia y esperar su regreso».

Aunque la astrología mitológica dio paso ya hace tiempo a una astronomía científica, los expertos de ambos campos fueron las mismas personas durante muchos años. Por dicho motivo, san Agustín decía en *De genesi ad litteram*. «El buen cristiano se ha de apartar, y sobre todo cuando dicen verdad, ora de los astrólogos, ora de cualquier impío adivino, no sea que por la comunicación con los demonios, engañada el alma, se enrede en algún pacto amistoso».

Hoy en día, sin embargo, solo los supersticiosos de pocas luces y espíritu ofuscado siguen creyendo en la astrología:

interesándose, por ejemplo, en las falaces predicciones de los horóscopos. Contentos ellos, contentos todos, aunque sería mucho más sensato interesarse por la verdadera influencia de los astros en nosotros y nuestro entorno, empezando por las mareas, en vez de atender a las influencias que no tienen, por ejemplo la influencia sobre el carácter.

**asunción** - La asunción de María al cielo «en cuerpo y alma» fue proclamada por Pío XII en 1950. Jung lo definió diplomáticamente como «el escándalo del dogma mariano», pero deberíamos hablar abiertamente de una vulgar estupidez. De hecho, ¿qué significa «ir al cielo con el cuerpo»? como cuentan que ocurrió también con Elías y Jesús las leyendas del Segundo Libro de los Reyes y de los Hechos de los Apóstoles.

El cardenal Belarmino se preguntó en sus tiempos dónde podía haber ido a parar el cuerpo de Jesús, y respondió que se posó justo bajo las estrellas fijas. Pero, dado que hoy sabemos que ningún «cuerpo» puede viajar a una velocidad superior a la de la luz, dos de los astronautas se encontrarían a menos de dos mil años luz de nosotros, y el tercero no mucho más lejos. Por lo tanto, los tres estarían todavía dentro de la galaxia y deberían poder ser avistados sobre la vertical de Jerusalén en fila india.

Que los judíos de entonces pudieran creer esta explicación, pase, aunque muchos pueblos antiguos eran un poco más listos. Pero que hoy venga alguien a contarnos estas cosas con seriedad debería hacernos dudar de su salud mental. Y, de hecho, baste a modo de ejemplo recordar que Pío XII afirmó haber visto cómo el Sol giraba durante tres días en el momento de la proclamación del dogma.

**audímetro** - El audímetro es un aparato que mide la estupidez del público televidente en función del seguimiento de los programas: cuanto más gusta un programa, más estúpidos son el programa mismo y, por ende, su propio público. No por casualidad, Renzo Arbore tituló uno de sus programas *Somos menos y estamos mejor*, la audiencia del cual, obviamente, fue

mínima. Porque el público en general, y sobre todo el del horario estelar, rechaza todo lo que se aleja de los trillados caminos de los programas de variedades, los concursos, las películas y los *realities*, y cualquier intento de proponerle algo diferente a la bazofia a la que está acostumbrado acaba como las evangélicas perlas dadas a los cerdos.

Desgraciadamente, la perversa influencia del audímetro ha llegado también hasta los libros, dado que los lectores son también telespectadores. Si se analizan las listas de los libros más vendidos, se observa que los mayores éxitos son a menudo obras de presentadores de programas de televisión o de sus colaboradores: en general, periodistas. El efecto mediático que tienen los programas televisivos sobre las ventas de los libros completa la perversa relación que se ha establecido entre la televisión y la cultura, que ha convertido la segunda en un ridículo apéndice de la primera.

**automóviles** - En la última parte de *El lobo estepario* (1927), Hermann Hesse narra una simbólica lucha entre hombres y máquinas que deja «coches apedreados, retorcidos, medio quemados» por doquier. Ya entonces a un escritor sensible le resultaba evidente que es estúpido pretender mover toneladas de metal para trasladar unos kilos de carne, sobre todo debiendo extraer el preciado petróleo del subsuelo y emitiendo gases tóxicos a la atmósfera.

A pesar de ello, en la segunda mitad del siglo xx las grandes fábricas automovilísticas europeas consiguieron imponer a los gobiernos la elección oscurantista del transporte por medio de coches y camiones. Tan solo Suiza ha ido desviando gradualmente todo el transporte de mercancías hacia la red ferroviaria, preservando así carreteras y autopistas de los grandes vehículos, mientras el resto de Europa potenciaba la red de autopistas y el tráfico pesado.

Igualmente estúpido puede considerarse el tráfico ligero, vistos los efectos negativos que tiene sobre la calidad de vida. Y,

sin embargo, la obtusa oposición de los comerciantes a las zonas peatonales en las ciudades y de los movimientos de protesta contra los trenes de alta velocidad, unida a la aversión de los ciudadanos sedentarios a pasear a pie o en bicicleta, impiden a los meridionales países del sol aspirar a los niveles de habitabilidad de los septentrionales países de la lluvia.

## B

**bachillerato de humanidades** - Croce y Gentile tuvieron una influencia desastrosa en la escuela italiana al defender la absurda idea según la cual los estudiantes destinados a trabajar deben aprender cosas útiles que luego aplicarán en su profesión, mientras que los hijos de papá que están destinados a administrar fortunas hereditarias pueden estudiar cosas inútiles que no necesitarán nunca, como el latín y el griego. Podrá parecer una solemne estupidez pero aún hoy en día hay quien sigue creyendo en las sentencias proclamadas hace un siglo por estos exponentes del genio itálico.

El único motivo por el que se estudia latín es, simplemente, que lo hablan los curas. Pero como confesarlo revelaría cuán absurda es dicha razón, se esgrime la harta socorrida excusa de que estudiar latín y griego sirve para desarrollar el análisis sintáctico: como si este no pudiera desarrollarse del mismo modo estudiando alemán o ruso, que al menos son lenguas vivas, o mejor aún, estudiando lógica, de la que carecía el pobre Croce.

Otra excusa para el ensañamiento terapéutico con el moribundo bachillerato de humanidades es que es difícil y enseña a estudiar. Bastaría entonces con hacer difíciles también las otras modalidades de bachillerato, evitando que se diplome cualquier burro gracias al «derecho a estudiar», puesto que hoy en día está en decadencia el «deber de estudiar». En cualquier caso, son más difíciles (y más útiles) las ciencias vivas que las lenguas muertas aún no sepultadas.

**bancos** - Es bien sabido que Dante coloca a los usureros en el tercer recinto del séptimo círculo del *Infierno*. Pero no es tan conocido que en la Edad Media los usureros no eran, como hoy, aquellos que prestaban dinero con intereses desorbitados (según la ley:

superiores en cuatro puntos a la tasa media aumentada en un cuarto), sino quienes prestaban dinero a cualquier interés: es decir, los actuales banqueros.

También es sabido que los guetos, el primero de los cuales se creó en Venecia en 1516 y el último en Varsovia en tiempos de Hitler, eran zonas de confinamiento de los judíos. Pero inicialmente, contrariamente a lo que mucha gente pueda pensar, el confinamiento no era de naturaleza racial, sino más bien económica: se basaba en el hecho de que los judíos manejaban «el estiércol del diablo», o sea el dinero, que era intocable para los cristianos. El problema, de nuevo, eran los banqueros.

Hoy en día, los ciudadanos y los estados permiten de la más estúpida de las maneras que los bancos se hagan «demasiado grandes para hundirse» especulando con sus ahorros privados y con la deuda pública. En Estados Unidos y Europa se han invertido centenares de miles de millones para salvarlos, pero quizá haya llegado el momento de volver a considerar a los banqueros como parias de la sociedad y repudiados por Dios, reclusos de nuevo en guetos y mandándolos al infierno.

**barba y cabello** - Denotaría una estupidez supina preguntar a un tipo con barba y melena por qué se deja crecer la barba y el pelo dado que la respuesta es obvia: «En realidad, crecen solos». En todo caso, serían aquellos que se rasuran la barba y/o el pelo los que tendrían que dar una explicación: sobre todo quienes, como se ha puesto de moda en Occidente, se rasuran la barba pero no se cortan el pelo, costumbre que es tan poco natural y absurda como la contraria.

Los egipcios se afeitaban la barba, pero los faraones se ponían una postiza, lo cual es tan extraño como que un monje se rape la cabeza y se ponga una peluca. Los griegos se afeitaban porque Alejandro era lampiño, y los musulmanes no se rasuran porque Mahoma llevaba barba. Ambas motivaciones parecen estúpidas, pero Montesquieu indicó que los usos de los demás

parecen siempre absurdos: los propios no, pero lo son igualmente.

En cuanto al cabello, en nuestra sociedad los hombres suelen llevarlo corto y las mujeres largo. Pero quizá ni los unos ni las otras lo harían si supieran que se trata de una costumbre estúpida introducida por san Pablo, quien en la Primera Epístola a los Corintios dice: «¿La naturaleza misma no os enseña que al varón le es deshonoroso dejarse crecer el cabello? Por el contrario, es honroso que la mujer se deje crecer el cabello porque en lugar de velo le es dado cabello».

**Belarmino** - La Inquisición ha sido uno de los instrumentos más cruelmente estúpidos usados por la curia para aplastar la inteligencia científica. Y el símbolo de esa lucha entre el oscurantismo y la ilustración fue el cardenal Belarmino, proclamado santo por Pío XI en 1930 y doctor de la Iglesia en 1931.

La víctima más conocida de Belarmino fue Giordano Bruno, quien en *La cena de las cenizas* (1584) se refirió a un espacio infinito con infinitos mundos en evolución en un tiempo igualmente infinito: una visión ya anticipada por Lucrecio que hoy en día forma parte de nuestro imaginario cosmológico. En *De la causa, principio et uno* (1584), Bruno anticipó el principio cosmológico de Einstein, según el cual, el universo se presenta de la misma forma observado desde cualquier punto y en cualquier dirección.

Belarmino también impuso silencio a Galileo Galilei, prohibiéndole «defender, enseñar y tratar» el sistema copernicano. El científico calló hasta la muerte del cardenal, tras la cual se envalentonó y defendió el atomismo en *El ensayador* (1623) y el heliocentrismo en *Diálogo sobre los dos máximos sistemas del mundo* (1632): es decir, defendió dos fundamentos de la ciencia moderna. Y le fue francamente mal porque el problema no estaba en la mortal y astuta persona de Belarmino, sino en el inmortal y estúpido dogmatismo de la Iglesia Católica.

**Benedicto XVI** - En términos de géneros literarios, permítaseme la comparación, el papado de Benedicto XVI fue una tragedia, mientras que el del papa Francisco está siendo una comedia. Ratzinger procedía del norte de Europa, se dirigía a los intelectuales y pronunciaba para ellos discursos doctrinales como el de la Universidad de Ratisbona. Bergoglio llega de América del Sur, se dirige al pueblo y lo seduce con subterfugios publicitarios como la Misericordia. El discurso de Ratisbona en boca de Bergoglio sonaría tan desentonado como embarazosa resultaría la cajita de Misericordia en manos de Ratzinger.

Que los italianos y sus medios de comunicación no quisieran a Ratzinger y por el contrario adoren a Bergoglio es solo la enésima demostración de que, intelectualmente, Italia está más cerca de Sudamérica que, geográficamente, del norte de Europa. Empleando una metáfora musical, diríase que el oído italiano sintoniza más con los tangos de Piazzola que con los cuartetos de Beethoven. O, si utilizamos la metáfora económica del cardenal Dolan, que es más sensible a las promesas de la publicidad que a los discursos sobre los atributos del producto. Y, si nos dejamos de metáforas, que pese a considerarse listos y cultos los italianos son bastante más estúpidos e ignorantes de lo que creen.

**Bergson (Henri)** - La segunda ley de Cipolla establece que el porcentaje de estúpidos es, sin excepción, el mismo en cualquier grupo de personas, premios nobel incluidos. El propio Henri Bergson, abanderado del «impulso vital» y venerado por los amantes del espíritu y por los discípulos de la New Age, ganador del Nobel de Literatura en 1927, vendría a ser la confirmación de esta ley.

En *Las dos fuentes de la moral y de la religión* (1932), Bergson propuso un argumento disparatado que elevaba el misticismo a prueba de la existencia de Dios, diciendo que el acuerdo entre los místicos, no solo cristianos, es el signo de una identidad de intuición que se puede explicar de forma muy

sencilla con la existencia real del ser con el cual se creen en comunicación.

Pero el récord de estupidez lo había establecido ya en *Duración y simultaneidad, a propósito de la teoría de Einstein* (1922), que, modestamente, pretendía rebatir la teoría de la relatividad! Bergson llegó incluso a desafiar al físico alemán a un debate en la Sociedad Francesa de Filosofía del que salió tan mal parado que no se recuperó en la vida. Hoy, el embarazoso libro ha desaparecido de la edición oficial de las obras completas del filósofo, pero el infeliz debate ha quedado para siempre en la historia. En cuanto a Einstein, cada vez que oía nombrar a Bergson se limitaba a decir: «Que Dios le perdone».

**Berlusconi (Silvio)** - En el canto XIX de la *Odisea*, cuando Ulises va a ver de incógnito a Penélope tras su regreso a Ítaca, le cuenta que es nieto de Minos, el rey de Creta, la isla de los mentirosos, según la famosa paradoja de Epiménides sobre los cretenses que no dicen nunca la verdad. También Silvio Berlusconi desveló su propia naturaleza de mentiroso cretense cuando declaró al Parlamento que una *escort* menor de edad amiga suya era sobrina de Mubarak.

Como todos los políticos, Berlusconi tenía solo dos posibilidades: ser estúpido o hacerse el estúpido, y utilizó las dos. Por ejemplo, cuando en más de una ocasión declaró, y lo hacía tan convencido que parecía creerlo realmente, que en China, durante las épocas de carestía, los comunistas hervían a los niños muertos de hambre para abonar con ellos los campos e incluso para comérselos.

Con sus delirios de grandeza, Berlusconi no solo quiso emular a Ulises en la mentira y a Bush en la estupidez, sino también a Calígula en la arrogancia, y para ello nombró consejeras regionales, parlamentarias y ministras a sus ocas siguiendo el proceder del emperador, que había nombrado senador a su caballo. Aunque, como ocurre siempre con los políticos, por muy estúpido que fuera él, más estúpidos fueron aún sus electores.

**Berra (Yogi)** - Yogi Berra fue un famoso jugador de béisbol de los años cincuenta, en la estela de Joe DiMaggio. Tan famoso como para inspirar el personaje de dibujos animados Oso Yogui. Y también para poder saludar en una audiencia al papa (Juan XXIII para ser precisos) con un «hello Pope», que le contestó con un ocurrente «hello Yogi».

En realidad, Yogi era un apodo que le puso un amigo debido a la extraña posición que adoptaba el jugador, sentado en el suelo con las piernas cruzadas, a la espera del turno para batear. Pero más que a un yogui indio, Berra se parecía a un monje zen japonés por los originales *koan* con los que tenía por costumbre responder a los estúpidos que se lo buscaban. El primero, por el que también se hizo famoso, fue la respuesta a un periodista que, tras una derrota, le preguntó si se había acabado el campeonato: «No se acaba hasta que se acaba».

Algunas de esas frases son verdaderas obras maestras. Por ejemplo: «Cuando llegues a un cruce, tómallo». O: «Ve siempre a los funerales de los demás porque si no ellos no irán al tuyo». O: «La teoría y la práctica son iguales en teoría y diferentes en la práctica». Aunque muchas de las que se le atribuyeron son quizá apócrifas, como confesó él mismo diciendo: «Yo nunca he dicho la mayoría de las cosas que he dicho».

**Blake (William)** - Cuando la estupidez se combina con la arrogancia el espectáculo resultante no es agradable a la vista. Tampoco lo es su lectura, como en el caso del romántico inglés William Blake, y en especial con su poema «Burlaos, burlaos» (1796). En él acusa a Voltaire y Rousseau de lanzar inútilmente «arena intelectual» al viento del espíritu, «y el viento la devuelve» a los ojos.

Como ejemplos de esta arena, Blake cita explícitamente «los átomos de Demócrito y las partículas de luz de Newton» para tratar de demostrar su idea de que la comprensión de los mecanismos científicos de lo que nos rodea aparta la poesía de la visión del mundo, evidenciando al mismo tiempo que no

comprendía que todo aquello que ve el miope ojo del poeta también es visto por el agudo ojo del científico.

En todo caso, es un poeta vocacionalmente estúpido como Blake el que permanece sordo frente a aquello que un genio como Feynman afirma en *El placer de descubrir* (1981) — recopilación de entrevistas, conferencias y artículos— y concretamente en una entrevista de aquel año en la BBC: «Tengo un amigo artista que suele adoptar una postura con la que yo no estoy muy de acuerdo. Él sostiene una flor y dice “mira qué bonita es”, y en eso coincidimos. Pero sigue diciendo: “Ves, yo, como artista, puedo ver lo bello que es esto, pero tú, como científico, lo desmontas todo y lo conviertes en algo anodino”. Y entonces pienso que está diciendo tonterías [...]. Quizá yo no tenga su refinamiento estético, pero puedo apreciar la belleza de una flor.

»Pero al mismo tiempo, yo veo mucho más en la flor de lo que ve él. Puedo imaginar las células que hay en ella, las complicadas acciones que tienen lugar en su interior y que también tienen su belleza [...]. También los procesos [...]. La ciencia nunca resta nada, pero aporta mucho al misterio y la maravilla de la flor».

**Bolsa** - Los medios de comunicación parecen ser incapaces de dar con mejor fuente de entretenimiento que mortificamos a diario dando noticia sobre las subidas y bajadas de esa suerte de montaña rusa fractal que es la Bolsa. Según el día, los periódicos y la televisión nos inundan con informaciones que lamentan la caída y la volatilidad de los mercados, o bien celebran la recuperación y el retorno de los capitales. Naturalmente, es inútil seguir la información diaria sin la ayuda de tablas o gráficos que registren tendencias a largo plazo, pero tratemos de hacer un par de cálculos.

Supongamos que en la mañana de ayer el valor de la Bolsa fuera 100, que durante el día hubiera subido un 10%, y que, sin embargo, hoy haya caído un 10%. Intuitivamente, esta tarde la

Bolsa debería encontrarse en el punto en que se hallaba ayer por la mañana, al haber subido y bajado el mismo porcentaje. Pero, si partía de 100, tras la subida del 10% de ayer se colocó en 110, y tras la caída del 10% de hoy estará en 99.

¿Y si la subida y la caída se hubieran dado en orden inverso? En ese caso ayer tarde, tras caer el 10%, la Bolsa estaba en 90, y esta tarde, después de la subida del 10%, estaría de nuevo en 99. ¿Acaso las matemáticas nos están diciendo que la Bolsa es un juego tan estúpido como *War Games*, en que el único modo de ganar es no jugar?

**Bouvard y Pécuchet** - Bouvard y Pécuchet, protagonistas de la homónima obra póstuma (1881) de Flaubert, son considerados por muchos el más indecoroso epítome de la estupidez humana. En el transcurso de sus vidas van interesándose por todo el saber humano: la agricultura, las ciencias naturales, la arqueología, la historia, la literatura, la política, el amor, la filosofía, la religión, la pedagogía, y las reformas sociales. Afortunadamente, dejan a un lado las matemáticas.

No está claro si para el autor la estupidez de sus protagonistas reside en sus propios argumentos, en su enunciación popular, en la incapacidad de Bouvard y Pécuchet para dar un uso sensato al saber que poco a poco van adquiriendo o en la imposibilidad de poder llevarlo a la práctica. Probablemente todo a la vez, no en vano Flaubert subtuló su obra *Sobre la falta de método en el estudio de la ciencia*.

Tampoco está claro si el escritor se consideraba un privilegiado observador de la estupidez de sus congéneres o un adepto y ferviente usuario de la misma. Él mismo declaró a Maxime du Camp que quería provocar tal impresión de cansancio y aburrimiento que, al leer el libro, pudiera uno concluir que había sido escrito por un cretino. Probablemente tuvo que esforzarse, pero sin duda lo consiguió.

**Brown (Dan)** - Dan Brown hace gala de una indiscutible capacidad para descender al pedestre nivel de sus lectores tal y como

demuestran los 200 millones de ejemplares vendidos de la tetralogía de aventuras del profesor Robert Langdon. El problema aquí consiste en dilucidar si es solo un listillo capaz de engañar a los menos avisados o si, por el contrario, también es uno de ellos, no en vano «el verdadero estúpido es aquel que lo es, no el que se lo hace».

A favor de la primera hipótesis está el hecho de que Dan Brown tiene sin duda un cierto sentido del humor. Por ejemplo, antes de ser famoso publicó un irónico *187 hombres a evitar* (1994) bajo el seudónimo de Danielle Brown, una autora presentada como «profesora que evita a los hombres» y que identifica como uno de los tipos de hombre a evitar a «ese que escribe libros de autoayuda para mujeres».

Para inclinarse por la segunda hipótesis emerge la solemne anticiencia que Dan Brown ha desplegado en sus novelas: sobre todo en las que son menos abiertamente historicistas y religiosas y que más aparentemente versan sobre cuestiones tecnológicas, como *Crypto* (1998) y *Ángeles y demonios* (2000), que precedieron al *Código da Vinci* (2003). Probablemente, la verdad de la solución a este acertijo entraña algo de ambas hipótesis: la estupidez de Dan Brown es en parte fingida y en parte real, a diferencia de lo que les ocurre a sus lectores.

**brujas** - Las brujas tienen un papel importante en la mitología para los niños y también para los adultos: desde las del *Macbeth* de Shakespeare (1608) y Verdi (1847) a las de la noche de Walpurgis del *Fausto* de Goethe (1832) y Gounod (1859) pasando por la reina mala de *Blancanieves y los siete enanitos* de los hermanos Grimm (1812) y Walt Disney (1937).

Pero ninguna de estas brujas literarias tiene mucho que ver con las «verdaderas»: es decir, los miles de mujeres que fueron asesinadas entre 1484, año de la bula *Summis desiderantes affectibus*, «Deseando con supremo ardor», de Inocencio VIII, y 1782, año de la última hoguera en Glaris, Suiza, acusadas de ser cómplices del diablo y subvertir el orden religioso y moral.

La caza de brujas sigue siendo uno de los capítulos más vergonzosos de la historia de la estupidez: de la humana en general y de la religiosa en particular. Para cazarlas correctamente circulaba incluso un manual del buen cazador: el *Malleus maleficarum*, «Martillo de las maléficas», publicado en 1487 por dos dominicos alemanes según los cuales la brujería deriva de la lujuria de la carne, que en las mujeres es insaciable. Una lujuria que los estúpidos religiosos atribuían al demonio y los literarios a varias diabluras, desde las escobas a las pociones mágicas.

**Buda** - No se puede negar que, de todas las religiones monoteístas, el budismo es la que en teoría propone menos estupideces. En primer lugar, se aproxima de un modo fisiopsicológico, sustancialmente científico, a la práctica religiosa como remedio del malestar mental derivado del apego y el deseo. Además, tiene una actitud asépticamente antimetafísica y deconstruccionista en relación con las problemáticas teológicas y existenciales.

Con todo, en la práctica, el budismo se deja adulterar por una mitología no exenta de sandeces indignas de un iluminado. Por ejemplo, se cuenta que el fundador nació de una madre fecundada, de forma milagrosa y asexuada, por un elefante blanco, dando a luz al prodigioso hijo sin dolor y desde su costado: una especie de anticipación del no menos inverosímil mito de la Virgen, «virgen antes, durante y después del parto».

Tanto en el caso de Buda como en el de Jesús, las personas con sentido común y las investigaciones de historiadores y arqueólogos ponen en duda no solo su propia existencia, sino, sobre todo, la hagiografía mitológica al uso: por no hablar del esperado regreso del gran sabio como Buda Maitreya y Juez Universal. Pero el budismo parece mucho más serio que el cristianismo, aunque solo sea porque se toma a sí mismo menos en serio.

**burocracia** - En dos de sus novelas póstumas, *El proceso* (1925) y *El*

*castillo* (1926), Franz Kafka narró metafóricamente el incesante y agotador conflicto que a diario se libra entre la burocracia y el ciudadano, el cual se asemeja al conflicto entre la inteligencia militar o mecánica y la inteligencia humana o intuitiva: es decir, entre la máquina que pretende mecanizar al hombre y el hombre que no cede en su empeño de humanizar la máquina.

La burocracia se manifiesta ante todo en la obsesiva petición de datos personales, empezando por «nombre y apellidos, lugar y fecha de nacimiento, documento de identidad», pero ninguno de los ingenios militares se ha percatado nunca de que el último dato codifica también los cuatro primeros. Lo mismo ocurre con el IBAN, requerido a menudo junto a otras informaciones codificadas en él, como los datos del banco y de la sucursal.

Los lugares públicos, reales o virtuales, están ya todos custodiados por obtusos centinelas que constantemente solicitan las más variadas contraseñas: documentos, números de teléfono, dirección física o electrónica, contraseña, códigos de acceso... Todo ello, naturalmente, conforme a la estúpida e inexistente política de privacidad y solo durante los horarios de apertura, elegidos kafkianamente de manera que coincidan con la jornada laboral de la gente.

**Bush (George W.)** - En 1991, durante una recepción en Washington, George W. Bush le preguntó a la reina Isabel: «Majestad, yo soy la oveja negra de mi familia, ¿en la suya, quién es?». Ella respondió de manera cortante: «No es asunto suyo». En 2007, siendo ya presidente, en otra recepción le dio las gracias «por haber ayudado en las celebraciones del bicentenario en 1776», que esa vez le valió una mirada reprobadora por parte de la reina.

Si el inmaduro George Bush júnior era un hijo de presidente estúpido, conocido por su alcoholismo, el «maduro» George W. Bush era un presidente estúpido conocido no solo por su fundamentalismo religioso, sino también por sus errores, tan embarazosos y numerosos que llegaron a convertirse en un

género: los llamados «bushismos». Por ejemplo, *vulcanizar* por *balcanizar* o *resignar* por *resonar*.

Pero probablemente su mayor contribución a la historia universal de la estupidez fue una declaración del 3 de mayo de 2003: «Las naciones libres son pacíficas, las naciones libres no se atacan, las naciones libres no construyen armas de destrucción masiva». Fue pronunciada por el presidente de la única nación que ha construido y usado bombas atómicas en los dos actos de terrorismo más feroces llevados a cabo en la historia de la humanidad.

# C

**capitalismo** - En *Teoría de los sentimientos morales* (1759), Adam Smith enunció por primera vez la idea por la que se hizo famoso: los ricos «son conducidos por una mano invisible a cumplir casi la misma distribución de necesidades de la vida que la que tendría lugar si la tierra hubiera sido repartida en porciones iguales entre todos los habitantes; y así, sin quererlo, sin saberlo, sirven a los intereses de la sociedad y dan los medios para la multiplicación de la especie».

En las obras de Smith, incluida *La riqueza de las naciones* (1776), la idea de que una «mano invisible» conduzca el mercado hacia el equilibrio entre la oferta y la demanda es solo un mito. Pero es el mito fundacional del liberalismo porque justifica *a posteriori* cualquier comportamiento que adopten los operadores económicos por sus propios y sucios intereses con la excusa de que contribuye al bienestar general autoregurable.

En 1954 Kenneth Arrow y Gérard Debreu, que posteriormente recibirían el Premio Nobel de Economía, demostraron que efectivamente la «mano invisible» existe en un mercado donde tan solo haya dos productos. Pero en los mercados reales el mito es poco menos que una solemne estupidez, sin ánimo de ofender a los liberales, porque el equilibrio no siempre existe, si existe no siempre se alcanza y si se alcanza no siempre se mantiene.

**carne** - El versículo 14 del salmo 104 del Antiguo Testamento dice: «Él hace brotar la hierba para el ganado y las plantas para el servicio del hombre, para que él saque alimento de la tierra». En un golpe de genialidad hermenéutica, y sin pensar siquiera por un momento en la lechuga, para los rastafaris de Jamaica la hierba es la hierba, o sea la marihuana, y practican una religión

en la que la transustanciación psicodélica reemplaza a la eucarística. Sin embargo, judíos y cristianos se inspiraron en el capítulo 9 del Génesis, donde Dios dice: «Todo lo que se mueve y vive, os servirá de avituallamiento». Por lo que, con el beneplácito divino, todo Occidente es carnívoro pese a que ello resulte triplemente estúpido.

En primer lugar, desde el punto de vista fisiológico, nuestro intestino es largo, más de herbívoro que de carnívoro, y la larga fermentación de la carne en él se traduce en una incidencia de cánceres intestinales y de colon mucho mayor que en los países vegetarianos. Además, para el ecologismo la carne es una fuente de energía indirecta y costosa que monopoliza el 90% de los cultivos mundiales para la producción de piensos. Por último, para el animalismo la cría de animales es una empresa inhumana, aunque ni los ganaderos ni los distribuidores son tan estúpidos visto el volumen de negocio de la carne y de la charcutería, que solo en Italia mueve 32 000 millones de euros al año.

**Carrel (Alexis)** - En general, solo las pastorcillas ignorantes y los fieles más devotos creen en las apariciones sagradas, pero a veces caen en ello, estúpidamente, incluso algunos premios nobel. Uno reciente es Luc Montagnier, descubridor del virus del sida (VIH). Otro más remoto es Alexis Carrel, quien en un viaje realizado a Lourdes en 1903 afirmó haber presenciado la curación milagrosa de una señora.

Carrel regresó al lugar del delito en 1910 y asistió a otra curación milagrosa, esta vez de un niño. Pero en realidad el verdadero agraciado fue él porque el escándalo que provocaron sus declaraciones le obligó a emigrar de Francia a Canadá, donde durante un tiempo se dedicó a la agricultura y la ganadería. Más tarde recibió una oferta del Instituto Rockefeller de Nueva York, donde desarrolló las técnicas quirúrgicas que le llevaron a conseguir el Premio Nobel de Medicina en 1912.

Posteriormente se convirtió en un ardiente valedor de la

eugenesia, que defendió ardientemente en su libro *La incógnita del hombre* (1935) y llevó a la práctica desde una posición de poder durante el régimen pronazi de Vichy. Su colaboracionismo le llevó a los tribunales al acabar la guerra, pero murió antes del juicio y fue enterrado junto con su estupidez.

**charlatanes** - El último caso célebre de charlatanería en Italia es el del licenciado en ciencias de la comunicación Davide Vannoni, que en 2005 inventó el método Stamina para un «tratamiento compasivo» de las enfermedades raras basado en las células madre. Contó con el apoyo del Parlamento italiano en su totalidad, del programa de televisión *Le Iene* y su público hasta que Vannoni fue condenado por estafa en 2015.

Un caso similar ocurrió entre 1997 y 2005, cuando el doctor Luigi Di Bella propuso un método «alternativo» para el tratamiento de tumores, provocando ya entonces el entusiasmo del Parlamento, de los medios de comunicación y del público, todos ellos favorables a cualquier anticencia, siendo como son un atajo de perfectos ignorantes. También en esta ocasión el Consejo Superior de Sanidad confirmó que el presunto método era solo un engaño.

El mundo en general e Italia en particular están llenos de charlatanes dispuestos a engatusar a la gente ignorante y obtusa, que a su vez está predispuesta y lista para morder sus anzuelos. Tanto si se trata de magos como Otelma, de embaucadores como Vanna Marchi o de milagrosos como el padre Pío, cualquier estafador ofrece a los estúpidos una inmejorable ocasión para confirmar su propia estupidez.

**chorradas** - En 1958, ante la acusación de que el 90% de las obras de ciencia ficción son «basura», Theodore Sturgeon afirmó en la revista *Venture*: «Es cierto, pero solo porque es así en todas las formas de arte. También el 90% del cine, de la literatura y de los productos de consumo son basura». La brutal afirmación de que «el 90% de todo es basura» se conoció como Revelación de Sturgeon, que va de la mano con el principio de pocos pero

buenos del economista Vilfredo Pareto: «A menudo el 80% de los efectos deriva del 20% de las causas».

Si las consideramos correctas, estas revelaciones arrojan una luz desoladora, además de inquietante, sobre la calidad de nuestra vida. Porque en ese caso son basura o chorradas casi todas las tareas que realizamos por obligación: los compromisos y las preocupaciones cotidianos, las llamadas de teléfono y las reuniones de trabajo, las gestiones y los problemas en la oficina, las compras en las tiendas...

Y son chorradas también casi todas las diversiones con las que nos entretenemos: los libros y los periódicos que leemos, la música que escuchamos, las películas y los programas que vemos, los espectáculos y los conciertos a los que asistimos, los deportes que practicamos, los juegos a los que jugamos, las fiestas en las que participamos, las discusiones que mantenemos, las excursiones que hacemos.....

**ciegos** - A menudo utilizamos con notable estupidez la metáfora «estar ciegos» para referirnos a la incapacidad de ver la esencia de la realidad, cuando deberíamos saber que lo invisible no solo existe, sino que constituye la parte principal de la realidad misma. Y, de hecho, hay una larga lista de «ciegos visionarios» en la que están incluidos el matemático Euler, el historiador Prescott o el escritor Borges, que aun habiendo tenido problemas en los ojos del cuerpo demostraron que podían ver perfectamente con los ojos de la mente, llegando a producir, cada uno en su campo, auténticas obras maestras.

Naturalmente, no basta con cerrar los ojos un momento para sentir qué se experimenta al ser ciego, aunque debería ser más fácil que imaginar lo que se siente al ser murciélago. Diversos autores han intentado explicarlo. Diderot lo hizo en la *Carta a los ciegos para uso de los que ven* (1749), en la que llegó a intuir algunos aspectos del evolucionismo. Ernesto Sabato analiza en *Informe sobre ciegos* (1961) el miedo absurdo que nos da quien no ve, mientras que el ensayo *Memorias de ciego* (1990) de

Jacques Derrida deconstruye la vista a la luz de la oscuridad. En *Ensayo sobre la ceguera* (1995) de José Saramago, a diferencia de la vida real, al menos los ciegos recuperan la vista que habían perdido.

**cienciología** - Ron Hubbard fue un escritor estadounidense que en los años treinta obtuvo fama y éxito con un gran número de relatos y novelas de diferente género, desde la ciencia ficción al terror pasando por el wéstern. Sin embargo, en algún momento Hubbard advirtió que contar historias para entretener a los lectores no era diferente de predicarlas para los fieles y dio un gran salto de la fantasía a la realidad.

Las teorías de la dianética (de los términos griegos *dia*, «a través», y *nous*, «mente» *dianétikos*) fueron presentadas en 1950 en la revista de ciencia ficción *Astounding Science-Fiction* y prometían «un poder casi increíble de la mente sobre el cuerpo» capaz de «curar no solo enfermedades psicosomáticas, sino también físicas como las úlceras o la artritis». El libro *Dianética* se convirtió en el Antiguo Testamento de la nueva psicoterapia y vendió veinte millones de ejemplares.

En 1952, Hubbard extendió la dianética de la mente a la *cienciología* del alma, y el libro *Una historia del hombre* se convirtió en el Nuevo Testamento: incluso literalmente, ya que se consideraba que Jesús (junto con Buda) estaba en un nivel superior a la dianética, aunque inferior a la *cienciología*. La anticiencia de Hubbard, sin embargo, en materia de estupidez está al mismo nivel que el psicoanálisis y la religión.

**Cipolla (Carlo)** - En 1976, Carlo Cipolla publicó *Las leyes fundamentales de la estupidez humana*, texto reeditado con el título *Allegro, ma non troppo* en 1988.

Primera: el número de estúpidos siempre se subestima. Segunda: la posibilidad de que un individuo sea estúpido es independiente de cualquier otra característica. Tercera: lo estúpido causa perjuicios a los demás sin beneficio para uno mismo e incluso con desventajas. Cuarta: el potencial nocivo de

los estúpidos siempre está infravalorado. Quinta: entre los diferentes tipos de personas, los estúpidos son los más peligrosos.

La tercera ley de Cipolla es en realidad una descripción del estúpido, y sus variaciones permiten definir a los otros tipos de personas a los que alude en la quinta ley. De hecho, *inteligente* es quien obtiene un beneficio para sí mismo que hace extensivo también a otros. *Ingenuo*, aquel que se perjudica a sí mismo al proporcionar un beneficio a otros. *Bandido* o *explotador*, el que obtiene beneficio para sí perjudicando a otros.

En este sentido, el *estúpido*, que se perjudica a sí mismo y a los demás, es el tipo más peligroso de todos. El hecho de que sea también el más difundido es la demostración de que el nuestro es el peor de los mundos posibles, con el permiso del Pangloss de Voltaire y de los estúpidos como él (¡Pangloss, no Voltaire!).

**clase de Religión** - En su primer discurso en el Parlamento del Reino de Italia, el 17 de marzo de 1861, Camillo Cavour enunció el lema de la laicidad moderna: «Iglesia libre en Estado libre». En 1923, la reforma fascista de la escuela, firmada por Giovanni Gentile, compañero de Croce, introdujo sin embargo la clase de Religión obligatoria en la enseñanza primaria, que posteriormente se extendió a la educación secundaria y superior con el concordato de 1929 firmado por Mussolini.

Después de setenta años de República, la clase de Religión sigue vigente en todas las escuelas italianas, aunque desde 1984, tras la revisión del concordato, ya no es obligatoria. Y los profesores de Religión siguen siendo una aguerrida quinta columna clerical en la escuela pública, enrolada en la Iglesia, pero pagada por el Estado y formada por tropas ignorantes (ni siquiera se les pide que sean licenciados) pero fieles.

En las tímidas discusiones al respecto, como mucho se llega a proponer la reconversión de la clase de Religión en una clase de Historia de las Religiones, como si la difusión de muchas estupideces fuera mejor que la de una sola. Un primer paso

adelante pasaría por al menos llamar a las cosas por su nombre y hablar justamente de «clase de historia de las estupideces», en la inútil espera de que llegue la hora de un nuevo Renacimiento.

**coincidencias** - Hay dos tipos de «coincidencias significativas»: aquellas que las personas normales experimentan como «casos extraños de la vida» y aquellas que las personas anormales presentan como «experiencias paranormales». Y hay dos tipos de actitudes contrapuestas y complementarias a este respecto: el crédulo verá siempre una causalidad sobrenatural y el incrédulo únicamente y en todos los casos una pura casualidad normal.

Es inútil decir que el crédulo se equivoca y por tanto es, con toda probabilidad, un perfecto estúpido. El incrédulo, por el contrario, casi siempre tiene razón, pero a veces también se equivoca, y por lo tanto es, también, con frecuencia, irremediablemente estúpido. De hecho, existen situaciones para las que Carl Gustav Jung usaba el término *sincronicidad*, que definía como la «coincidencia de dos o más acontecimientos, no relacionados causalmente, cuyo contenido significativo es idéntico o similar».

Sorprendentemente, el ejemplo más inequívoco de sincronicidad proviene de la mecánica cuántica y se encuentra en el misterioso fenómeno del entrelazamiento, que demuestra que hay más cosas interconectadas en el cielo y en la tierra de las que podíamos soñar. No es, desde luego, lo mismo que el vudú, que pertenece a la categoría de la anticiencia, pero sin duda se le parece vagamente aun perteneciendo a la categoría de las verdades científicas.

**comunismo** - En el artículo «El cálculo económico en el sistema socialista» (1920), Ludwig von Mises escribía que donde no hay mercado libre no hay un mecanismo para la determinación de los precios y que donde no hay un mecanismo para la determinación de los precios no puede haber cálculo económico. La planificación central se hace por tanto sospechosa y corre el

riesgo de causar una superproducción de bienes poco demandados y una baja producción de bienes muy demandados.

Las ideas de Von Mises fueron desarrolladas con posterioridad por Friedrich von Hayek, premio nobel de economía, y se pueden resumir diciendo que el comunismo es estúpido porque la planificación central es imposible. Por otro lado, los estudios sobre el capitalismo han llegado a la conclusión de que el capitalismo también rezuma estupidez a raudales porque la mano invisible no existe.

Por lo tanto, parece necesario encontrar una «tercera vía» entre el mercado libre del capitalismo y la planificación central del comunismo. Vía que puede tener dos posibles formas complementarias: una socialdemocracia que introduzca elementos de planificación en el capitalismo, como en el norte de Europa, o un «demosocialismo» que introduzca elementos de mercado en el comunismo, como en Extremo Oriente.

**conciencia** - Filósofos y teólogos han especulado desde el principio de los tiempos sobre la conciencia, considerándola, no sin cierta estupefacción, el rasgo característico de nuestra especie y el signo distintivo de la humanidad. Actuar «en conciencia» les parecía un precepto primordial, antecedente necesario de cualquier forma de ética. Pero a esos sabihondos no se les ha pasado nunca por la cabeza la sospecha de que estaban valorando un aspecto marginal de nuestra fisiología.

Si se informaran para ponerse al día, se darían cuenta, por ejemplo, de que ya hace muchos decenios el neurocirujano Benjamin Libet y el fisiólogo Hans Kornhuber descubrieron que las órdenes cerebrales para realizar una acción preceden en medio segundo a la decisión consciente de ejecutarla. ¿Cómo puede la voluntad consciente ser la causa de una acción si el cerebro ya la está efectuando inconscientemente? ¿Acaso hemos confundido durante siglos un efecto con su causa?

Sin embargo, el psicólogo Larry Weiskrantz, también hace ya muchos decenios, descubrió un extraño síndrome, llamado

«visión ciega»: una ceguera consciente, pero acompañada de una visión inconsciente que permite describir y manipular objetos que «a simple vista» no se perciben. Pero entonces, ¿para qué sirve la conciencia? ¿No será que la hemos sobrevalorado?

**concordato** - El 11 de febrero de 1929, el exateo Benito Mussolini traicionó los principios democráticos que en el siglo XIX condujeron a una Italia laica y confinaron el Vaticano a la otra orilla del Tíber al firmar con la Iglesia un vergonzoso concordato. Entre las medidas del tratado brillaban por su estupidez el mantenimiento del clero por parte del Estado, la proclamación del catolicismo como religión del Estado y la instauración de la clase de Religión obligatoria en todas las escuelas.

El 25 de marzo de 1947, el exateo Palmiro Togliatti traicionó los principios comunistas que habían llevado a una Italia antifascista y votó a favor de la vergonzosa inclusión del concordato fascista en la Constitución republicana. Entre las consecuencias del artículo 7 brillaban por su inexplicable estupidez los privilegios concedidos a los católicos, contrarios al artículo 3, que establece la igualdad de todos los ciudadanos sin distinción de religión.

El 18 de febrero de 1984, el exateo Bettino Craxi traicionó los principios socialistas que habían llevado en 1970 a una Italia moderna con la ley del divorcio y firmó con la Iglesia una vergonzosa revisión del concordato. Entre las medidas del «nuevo» tratado brillaban por su inconcebible estupidez el mantenimiento del clero (con el 0,8%), la clase de Religión «facultativa» y la validez civil de los matrimonios religiosos. ¡Ay Italia esclava, de curas burdel!

**contracorriente** - Los salmones nacen en los manantiales de los ríos, pero pasan su vida adulta en el mar. Cuando llega el momento de la reproducción, regresan a los lugares donde nacieron nadando contracorriente en un viaje en el que son diezmados, en parte por el cansancio y en parte por la destreza de los osos predadores. Y los supervivientes mueren tras haberse

reproducido: mortífero clímax que demuestra cómo en la vida ir contracorriente es difícil, peligroso y a menudo fatal.

Paradójicamente, sin embargo, muchos de aquellos que navegan o nadan dejándose llevar cómodamente por la corriente de la estupidez se acunan en la ilusión relativista de proceder en dirección contraria. Por ejemplo, el papa Francisco ha incitado varias veces a los cristianos a «ir contracorriente» cuando lo que pretendía decir era que deben seguir acompañando al rebaño en la corriente como buenas ovejitas.

En realidad, ir contracorriente es algo bien distinto. Por ejemplo, no entregarse a costumbres idiotas, no creer en necedades, no seguir a los charlatanes, no profesar lo políticamente correcto, no dejarse engatusar por los políticos, por la publicidad y por la religión, mantener un sano escepticismo y rechazar las supersticiones. Es decir, nadar como salmones contra el torrencial caudal de la estupidez.

**controles de seguridad** - Decía Henry David Thoreau que «cualquier tonto puede promulgar una ley y todos los tontos la seguirán...». La máxima puede ser tomada como lema de nuestros tiempos, en los que la paranoia del terrorismo impulsa a cualquier genio de la burocracia a inventarse continuamente nuevos controles de seguridad en los aeropuertos a los que todos los viajeros se someten con resignación y sin ninguna dignidad.

A estas alturas, los embarques de los vuelos se han convertido en pasarelas de la estupidez donde los viajeros se ven obligados a exhibirse en los ritos más inútiles con el único fin de mantener alto el propio nivel de tensión psicológica. ¿Para qué puede servir quitarse chaquetas, relojes, cinturones y zapatos cuando cualquier terrorista que quiera hacemos saltar por los aires puede hacerlo fácilmente antes de los controles, como de hecho sucedió ya en Bruselas y Estambul en 2016?

El récord de estupidez se alcanza sin duda con las botellitas de agua mineral, que deben ser depositadas antes de los controles y pueden ser agradablemente recompradas

inmediatamente después, en un evidente intento de redoblar el ya de por sí muy lucrativo negocio aeroportuario. Todas estas estupideces cuestan, solo en Estados Unidos, mil millones de dólares al año, pero no nos dan ni un céntimo de seguridad.

**corbata** - En el penúltimo capítulo del *Ulises* (1922), Joyce, con su habitual estilo, lamenta lo absurdo de la moda masculina en su época: «¿Qué le produjo irritación en su posición sentada? La presión inhibitoria del cuello duro (talla 17) y del chaleco (de cinco botones), dos prendas de vestir superfluas en el atuendo de hombres maduros e inflexibles a las alteraciones de la masa por expansión».

A pesar de la liberación conquistada en el siglo xx respecto a la indumentaria, la mayoría de los hombres occidentales «maduros» siguen hoy en día estúpidamente vinculados a la corbata: un anacronismo croata que conserva en el nombre las huellas de su origen (de *hravat*, «croata»). La moda de llevarla fue introducida en Europa por Luis XIV, y hoy se sigue llevando solo por la estúpida fuerza de la costumbre.

Para los hombres encorbatados es importante mostrar, con el simbólico lazo que llevan en el cuello, que están atados a las estúpidas reglas de la moda y del ceremonial por las que se dejan llevar como auténticos corderitos: desde los políticos, que hasta hace poco tiempo no podían entrar en el Congreso sin corbata, hasta los ejecutivos, tan empeñados en mostrarse creativos que ni siquiera se percatan de que son esclavos de las costumbres.

**costumbres** - Una de las máximas (1665) de La Rochefoucauld es «toda costumbre es una mala costumbre». Y una de las máximas de la *Prisionera* (1923) de Marcel Proust es que la «fuerza de una costumbre es proporcional a su estupidez», lo cual explica por qué nos comportamos así en nuestra vida individual y social: justamente por la fuerza de la costumbre de pensar y hacer siempre las mismas cosas.

Entre las fuertemente arraigadas costumbres del pensamiento

están las estúpidas creencias que profesamos sin pensar: el alma, las apariciones, la astrología, las coincidencias, los dogmas, los exorcismos, los extraterrestres, la magia, la metafísica, los milagros, la numerología, los horóscopos, lo paranormal, lo políticamente correcto, el psicoanálisis, la anticiencia, las supersticiones, los vampiros...

Entre las poderosas costumbres de la acción están, sin embargo, las cosas estúpidas que hacemos sin pensar: bebemos agua mineral, abusamos del aire acondicionado, nos cortamos la barba, jugamos en Bolsa, comemos carne, abusamos de los teléfonos móviles, nos sometemos a los controles de seguridad, usamos corbata, hojeamos periódicos, fumamos tabaco, vemos la televisión, damos vueltas como peonzas...

**creacionismo** - En 1925, en Dayton (Tennessee), la Asociación Mundial de Fundamentalistas Cristianos (un nombre, un programa) denunció al profesor de biología John Scopes por haber enseñado evolucionismo. Así se inició un circo mediático popularmente conocido como el «juicio del mono» que concluyó con la condena del imputado: el profesor, naturalmente, no el creacionismo.

En 1987, tras haberse promulgado en Arkansas y Luisiana leyes sobre la *par condicio* entre la biología científica y la mitología bíblica, el Tribunal Supremo estableció que «tratar de promover un creacionismo de tipo religioso o de prohibir la enseñanza de una teoría científica no grata a ciertas sectas religiosas, viola la Constitución».

Cerrado un frente, los creacionistas han abierto otros. En especial al pedir que se dé espacio a las pruebas «científicas» contra la evolución y a la teoría «científica» del diseño inteligente. Sin embargo, en 2005 el tribunal de Dover, en Pensilvania, estableció que «el diseño inteligente es una particular forma de cristianismo», y no puede pretender imponer su enseñanza en los colegios. Por una vez, el sentido común de los hombres prevaleció sobre la estupidez.

**crecimiento ilimitado** - En el famoso *Ensayo sobre el principio de la población* (1798), Thomas Malthus propuso considerar los efectos de un crecimiento demográfico con tasa constante. Y no tuvo reparo en señalar que se trataba de una hipótesis irreal: de hecho, el crecimiento tendría un aumento exponencial en el tiempo, haciéndose pronto insostenible en un medio donde los recursos disponibles son, por el contrario, y como es obvio, limitados.

En *Notice sur la loi que la population suit dans son accroissement* (1838) Pierre-François Verhulst propuso un modelo más realista en el que la tasa de crecimiento no es constante, sino que frena el crecimiento excesivo y potencia el crecimiento insuficiente, justo lo que sucede en la naturaleza con la lucha por la supervivencia del más adaptado, como señaló Charles Darwin en su histórico estudio *El origen de las especies* (1859).

Entonces ¿cómo es que los partidarios del capitalismo no se han percatado todavía de que un crecimiento económico ilimitado es insostenible y por lo tanto es de lo más estúpido seguir persiguiendo el espejismo de un aumento continuo del PIB? A menos que queramos padecer crisis periódicas y librar periódicas guerras que destruyan buena parte de lo que hemos construido para permitirnos comenzar a reconstruirlo.

**criminales** - Los criminales no son estúpidos de por sí, pero acaban siéndolo si no están al corriente de los últimos hallazgos de la policía científica. A menudo, en su imaginario y en el del público, el detective es todavía el Sherlock Holmes de Arthur Conan Doyle o el Maigret de Georges Simenon: es decir, un especialista en lógica y psicología que despeja los enigmas golpeando el yunque de la intuición con el martillo de la razón.

La huella digital, que era la prueba técnica por excelencia de estos detectives, hoy ha dado paso a la huella biológica, más sofisticada y obtenida a partir del ADN. Gracias a ella, la ciencia forense cada vez es más rigurosa y precisa, y por ello menos artística e improvisada: como por otro lado está sucediendo,

afortunadamente, con la medicina, la psicología y la economía.

Hoy en día, el análisis de las manchas de sangre evidenciadas por el luminol y las secuencias de ADN dejadas en el lugar del crimen, incluso en cantidades mínimas reproducidas en millones de copias por la PCR (reacción en cadena de la polimerasa), permiten culpar o exculpar a un número cada vez mayor de culpables o inocentes. Esto llevará a la selección natural del criminal más adaptado y a la desaparición del menos adaptado: o sea, del más estúpido.

**crisis** - *El tulipán negro* (1850) de Alejandro Dumas padre narra la subida vertiginosa en los primeros años del siglo XVII de los precios de los bulbos de tulipán holandeses hasta alcanzar cada uno el precio de una casa o de un terreno. La burbuja fue alimentada también por lo que se llamó el «comercio del viento»: es decir, la venta de bulbos inexistentes basada únicamente en la intención de plantarlos, que constituyó uno de los primeros «futuros financieros» del pasado. En febrero de 1637 la burbuja estalló, el mercado quebró y los estúpidos listillos que habían invertido todo lo que poseían en una vacua especulación acabaron en la miseria como merecían.

Tanto la Gran Depresión, tras la caída de la Bolsa de Wall Street en 1929, como la Gran Recesión, tras el estallido de la burbuja de las *subprimes* en 2007, fueron causadas por un mecanismo similar al de los tulipanes: la estúpida sustitución del mercado real de mercancías y de trabajo por el mercado virtual de las bolsas y los bancos. Y ya que estos últimos son «demasiado grandes para quebrar», la crisis se ha convertido en la ocasión para que en su lugar se quiebren estúpidamente las políticas sociales de protección del trabajo y de los trabajadores, y también para eliminar el pequeño comercio a favor de las grandes superficies.

**Croce (Benedetto)** - Junto con Giovanni Gentile, Benedetto Croce pertenece por derecho propio a la corriente de la estupidez idealista inaugurada por Hegel. Como ministros de Educación en

Italia durante los primeros años veinte, ambos inauguraron una infame política de sobrevaloración de las asignaturas humanísticas e infravaloración de las científicas en la escuela que aún perdura. Esa política fue y es una causa más del analfabetismo científico de ese país.

Además de estúpido, Croce era también «un asno ignorante y presuntuoso», como dijo Giordano Bruno a uno que se lo merecía como él. En *Lógica como ciencia del concepto puro* (1909), al referirse a la lógica matemática, por ejemplo, Croce escribió: «Sus nuevos mecanismos hasta ahora no han entrado ni poco ni mucho en uso. ¿Entrarán en el futuro? La cosa no parece probable. Pero su nulidad filosófica queda, desde ahora, plenamente probada».

Un siglo después, sin embargo, la lógica matemática se ha convertido en el fundamento de la filosofía de la matemática, por un lado, y de la informática, por otro. Y sus mecanismos son usados por millones de personas, filósofos idealistas incluidos: se llaman ordenadores y permiten encontrar en menos de un segundo las burradas que escribía Croce.

**crucifijo** - En *Cómo ser grosero e influir en los demás: memorias de un bocazas* (1967), el cómico maldito Lenny Bruce escribía que si Jesús hubiera muerto en Estados Unidos hacia la mitad del siglo veinte, los cristianos llevarían colgada del cuello una pequeña silla eléctrica de oro o de plata en vez de un crucifijo. Lo cual sirvió de inspiración al artista Paul Fryer para representar a un Jesús blanco en una silla eléctrica en 1983 y a otro negro en 2007.

La molestia que suscitan estas provocaciones evidencian, por contraste, hasta qué punto el crucifijo ha entrado en el imaginario occidental. Sobre todo en Italia, donde el régimen fascista impuso su presencia en las escuelas y en los tribunales en los años veinte con ordenanzas que, transcurrido casi un siglo, permanecen estúpidamente en vigor a pesar de las inútiles protestas de los opositores al fascismo clerical.

De forma igualmente estúpida, la Iglesia se une en torno a la defensa del símbolo, olvidando el hecho de que este recuerda no solo la leyenda de la muerte de Cristo, sino también y sobre todo la historia de su uso bélico: desde el *in hoc signo vinces* de Constantino, que prometía la victoria con el signo de la cruz, hasta los estandartes de los antiguos cruzados que llevaban una cruz en el pecho, del mismo modo que los modernos se la cuelgan del cuello.

**cuadratura** - El 5 de febrero de 1897, e instigada por el médico Edwin Goodman (que afirmaba haber obtenido la cuadratura del círculo), la Cámara de Representantes de Indiana aceptó por unanimidad tramitar una ley según la cual el valor correcto de  $\pi$  era 3. Afortunadamente, una semana después alguien en el Senado de Indiana se percató de lo absurdo de la cuestión y la ley fue archivada antes de ser aprobada definitivamente.

El episodio es un caso ejemplar de estupidez generalizada, desde el médico como improvisado investigador hasta los diputados ayunos de matemáticas. Pero los «cuadradores del círculo» son una legión (que incluye al famoso cardenal Nicola Cusano) parcialmente enumerada por Raymond Queneau en *Los hijos del viejo Limón* (1938): un libro dedicado a esbozar una auténtica enciclopedia de las ciencias inexactas.

Su proyecto fue realizado por Paolo Albani y Paolo Della Bella en *Forse Queneau* (1999), donde se enumeran las legiones que, unidas a la anterior, forman un ejército no solo de solucionadores de problemas a todas luces insolubles, como precisamente la cuadratura del círculo, sino también como inventores de ciencias imposibles, improbables o anómalas, consiguando la inconmesurable diversidad de la estupidez pseudocientífica.

**cualquierismo** - En 1944, el dramaturgo Guglielmo Giannini fundó el Frente del Hombre Cualquiera con evidentes intenciones antisistema y abiertamente hostiles a la clase política: es decir, contra la hegemónica estupidez, dado que los políticos ocupan

el territorio con la mayor concentración de estupidez per cápita. El movimiento se dirigía al «hombre cualquiera, harto de todo, cuyo único y ardiente deseo es que nadie le toque las narices», y su símbolo era un hombre aplastado por una prensa que simbolizaba la política.

Pero en 1946 el movimiento pasó a ser un partido y a encarnar la paradoja de la antipolítica que se convierte en política y pretende superar las contradicciones al estilo de Hegel: es decir, haciéndose, estúpidamente, «de lucha y de gobierno», como lo serían a continuación el PCI de Berlinguer, la Lega Nord de Bossi, Forza Italia de Berlusconi, el M5S de Grillo y el PD de Renzi, herederos todos, con diferente título, del «cualquierismo» de Giannini.

Sin embargo, los políticos, sean «de lucha» o de «gobierno», son todos cualquieristas por naturaleza o por necesidad. Es la democracia en sí la que les obliga a apelar, en las elecciones, a ese hombre cualquiera ideal que es el elector, rebajándose a su nivel (si no se encuentran ya en él espontáneamente). No sorprende, por tanto, que todas las fuerzas políticas se acusen de ser cualquieristas: simplemente lo son.

**cuota femenina** - Una de las últimas ocurrencias políticamente correctas son las «cuotas femeninas» en las elecciones. Pero, mira por dónde, nadie ha pensado nunca en las cuotas ateas, por ejemplo, de manera que se permita a los no creyentes estar representados en un parlamento de meapilas siempre al servicio de la Iglesia. O en cuotas culturales, de manera que se evite que un Parlamento de analfabetos científicos se deje enredar por charlatanes como Vannoni.

Pero, ya puestos, ¿por qué no pedir cuotas femeninas en Estocolmo, para que la mitad de los premios nobel sean mujeres? ¿O en las salas de conciertos, para hacer que la mitad de las piezas estén escritas o interpretadas por señoras? ¿O en los museos o editoriales, con el mismo efecto sobre las obras expuestas o publicadas? ¿O en los campeonatos de ajedrez, en

las ventanillas de los bancos, etcétera?

Las cuotas femeninas no son feministas, sino sexistas, porque pretenden que una mujer sea elegida por su sexo y no por sus cualidades. Entre otras cosas, las mujeres políticas a menudo no son diferentes de los hombres políticos: Thatcher, por ejemplo, no gobernaba de forma distinta a Reagan. Hasta que las mujeres no quieran llegar al poder para proponer una visión feminista del mundo, contrapuesta a la machista, las cuotas seguirán siendo una estupidez femenina.

# D

**Dante** - En el *Trattatello in laude di Dante* (hacia 1360), Boccaccio cuenta que a la muerte del poeta la *Comedia* no estaba acabada. Faltaban los últimos trece cantos, y dos de sus hijos, Iacopo y Pietro, fueron convencidos por los amigos para completarla. Sin embargo, ocho meses después de su muerte, el padre se apareció en sueños al primero, le llevó de la mano hasta una habitación y le señaló una alfombrilla pegada a una pared bajo la cual, al día siguiente, fueron encontrados milagrosamente los enmohecidos cantos que faltaban.

¿Qué es más estúpido pensar? ¿Que los hijos completaron la obra del padre o que él escondió los últimos cantos, en vez de mandarlos a Cangrande della Scala como hacía regularmente a medida que los acababa, y que fueron encontrados tras un sueño?

También sobre el *Deuteronomio* se ha afirmado estúpidamente durante dos milenios que era obra de Moisés, pero luego se ha tenido que admitir que lo fraguó Josías, quien inventó el hallazgo de un rótulo perdido de la Torá. Y también nosotros somos o nos hacemos los tontos al creer o fingir que creemos que un autor famoso ha dejado una sospechosa cantidad de obras póstumas, que obviamente han sido escritas por otros: a menudo, los mismos que en cualquier caso se las escribían ya en vida.

**datación** - En Occidente se usa un sistema de datación que coloca el origen del eje cronológico en un año que debería coincidir con el del nacimiento de Jesús, aunque los expertos aseguran que Cristo había nacido en el 4 antes de Cristo: evidentemente su primer milagro. Pero dado que cada pueblo tiene sus mitologías, no todos están de acuerdo en aceptar la nuestra. Así,

los judíos calculan los años a partir de la creación del mundo según el Antiguo Testamento. Los budistas prefieren el nacimiento de Buda. Los musulmanes optan por la Hégira de Mahoma, que al menos tiene la ventaja de ser un hecho histórico. Etcétera.

La Revolución Francesa instituyó un sistema de datación racional que tuvo poco éxito a causa de la ceril oposición de los estúpidos. Ni siquiera las propuestas modernas de adoptar como inicio el imperial 1492 del descubrimiento de América o el tecnológico 1969 de la llegada a la Luna, han tenido suerte. La solución más fácil para nosotros sería seguir contando los años del mismo modo, pero hablando sencillamente de «antes» o «después» de nuestra era: de tal manera, Cristo habría nacido en el 4 antes de nuestra era, sin realizar milagros. Pero ni siquiera esta inocua proposición será del agrado de los estúpidos.

**Dean (James)** - James Dean es una estrella de Hollywood famosa por su muerte, a los veinticuatro años tras estrellarse con su Porsche de una manera digna de los antihéroes que interpretó en su efímera carrera. Especialmente, el inadaptado de *Rebelde sin causa* (1955): un título que evoca la «generación perdida» de Gertrude Stein y los *bamboccioni* —jóvenes que trabajan, pero siguen viviendo en casa de los padres— de Tommaso Padoa-Schioppa.

Esta película preserva su vigencia porque se anticipaba a la actitud de tedio existencialista de muchos adolescentes modernos que, copa en mano, nos encontramos por las noches frente a los bares de las ensordecedoras movidas ciudadanas. Pero también porque la escena en que los jóvenes se desafían a conducir a toda velocidad sus coches hacia un precipicio para ver quién tiene el valor de ser el último en frenar ha entrado en los manuales de teoría de los juegos.

En ese estúpido reto cada uno se arriesga a perderlo todo con la esperanza de que sea el otro el que ceda. Desgraciadamente, no son solo los jovenzuelos los que juegan estúpidamente, sino

también los políticos: desde la crisis de Cuba a la carrera armamentista. Y la teoría postula que se trata de un juego que no admite estrategias racionales: por lo tanto, aquellos que no son estúpidos ni siquiera empiezan a jugarlo, sea cual sea su edad.

**democracia** - La democracia basada en las elecciones es el juego preferido de los políticos occidentales. Les gusta tanto que quieren exportarlo a la fuerza a los países menos entusiastas. Pero es un juego que se juega solo hasta que el resultado es el deseado: por el contrario, cuando deja de serlo se suspende y se eliminan tanto el juego como a los jugadores. ¡Y no solo en el Tercer Mundo!

En Australia, por ejemplo, en 1972 Gough Whitlam llevó a la victoria a la izquierda tras un cuarto de siglo de gobierno conservador. En 1975 fue destituido por el entonces gobernador general John Kerr, nombrado por la reina de Inglaterra, que disolvió el gobierno laborista y dio origen a la llamada «crisis constitucional australiana», que se llevó por delante la leyenda de que el papel de la reina en los países de la Commonwealth es solo formal y de representación.

En 2011, en Italia, el gobierno de Berlusconi fue destituido con una conspiración de palacio orquestada por la Comunidad Europea y ejecutada por el presidente de la República. Y en 2015, en Grecia, el veredicto del referéndum popular, contrario a las medidas decididas por el Banco Europeo, fue trastocado por el gobierno de Tsipras a pesar de haberlo alentado. ¿Quién es tan estúpido para seguir creyendo que en la democracia es el pueblo el que gobierna solo porque este es el significado originario de la palabra?

**despilfarro** - Uno de los efectos más desconcertantes de la estupidez occidental es el hecho de que la mitad de la comida adquirida por los consumidores y los restauradores acaba en la basura mientras mil millones de personas en el resto del mundo no tienen lo necesario para vivir. Podríamos, por tanto, mantener

intactas nuestras costumbres alimenticias y, al mismo tiempo, reducir los gastos a la mitad o saciar al doble de personas simplemente prestando atención a la cantidad de alimentos que compramos.

Ampliando el discurso de la comida a los recursos, ya hace un siglo que el economista Pareto observó que el 20% de la población mundial, al que obviamente pertenecemos, consume el 80% de los recursos del planeta. La equidad requeriría que este enorme despilfarro fuera reequilibrado eliminando tres cuartas partes de nuestro consumo para así reducirlo al 20% de los recursos mundiales.

Paradójicamente, esto no tendría efectos inaceptables en nuestro estilo de vida. Simplemente llevaría el consumo al nivel de los años setenta: una época que, para los que la vivieron, no evoca en absoluto una dramática economía de guerra, sino más bien un sano y extendido bienestar, con menos derroche estúpido y menos consumismo estúpido.

**dictadura** - Los padres fundadores de Estados Unidos tenían muy claro el riesgo que podía correr la democracia desde aquello que el segundo presidente, John Adams, llamó la «dictadura de la mayoría» en la *Defensa de la Constitución de Estados Unidos* (1787). La expresión se hizo popular al ser recuperada por Alexis de Tocqueville en *La democracia en América* (1835-1840) y por John Stuart Mill en el ensayo *Sobre la libertad* (1859).

El riesgo se deriva, obviamente, del hecho de que el poder y la voluntad de la mayoría pueden empujar hacia la imposición «democrática» de un pensamiento único, no diferente al de los totalitarismos. Sobre todo cuando, como viene siendo tendencia en las presuntas «democracias avanzadas» o «de fachada», la participación en las elecciones está en caída libre, y la mayoría de los votantes es en realidad una minoría de los electores.

A esto hay que añadir la tendencia a sustituir la democracia por la gobernabilidad a través del sistema mayoritario, que permite a una minoría de votantes, y por tanto a una minoría de

la minoría de electores, obtener la mayoría de los escaños en el Parlamento. La «dictadura de la mayoría» se convierte así estúpidamente en una «dictadura de la minoría»: es decir, en una dictadura.

**Diderot (Denis)** - Denis Diderot fue uno de los más grandes fustigadores de la estupidez, además de ser un perfecto ejemplo de lo contrario. Por algo sus *Pensamientos filosóficos* (1746) fueron condenados a ser destruidos y quemados por «escandalosos y contrarios a la religión y la moral». Entre las cuestiones que anticipaba había algunos aspectos de la teoría de la selección natural, como admitió después el propio Darwin.

En *Jacques el fatalista*, finalizada en 1780 aunque la primera versión data de 1771 y no fue publicada hasta 1796, doce años después de su muerte, Diderot se anticipó a la novela moderna, registrando tumultuosamente los pensamientos que se agolpan en la mente de una persona brillante. Pero lo que le hizo pasar a la historia fue su famosa *Enciclopedia* (1751-1780), cuya elaboración, en un primer periodo, dirigió junto al matemático D'Alembert para acabar haciéndola solo, sin preocuparse de las dificultades que parecían querer obstaculizar su redacción. La obra suscitó de inmediato la aprobación de los inteligentes y la aversión de los estúpidos, y hoy día sigue siendo la gran herencia intelectual del Siglo de las Luces.

*El paseo del escéptico* (1747) es una especie de credo laico en el que Diderot empieza planteando la duda sobre la existencia de Dios y acaba afirmando que espera las recompensas del otro mundo, si es que existe, pero que todo lo que hace en este lo hace sin pensar en el más allá.

**Dios** - El escritor de ciencia ficción Stanislaw Lem, en *Golem XIV* (1981), decía que Dios es una incomprendibilidad totalmente inasible postulada para explicar una incomprendibilidad totalmente visible. Y, efectivamente, Dios es invocado en vano cada vez que se le hace intervenir obsesivamente en las explicaciones porque siempre resulta más complicado que

cualquier cosa que deba explicar.

La *reductio ad Deum* es una falacia lógica que a menudo adquiere connotaciones cómicas a causa de su vacua y repetitiva estupidez. Por ejemplo, en las pequeñas respuestas, al estilo del viejo catecismo, frente a los grandes interrogantes sobre el universo: «¿Quién creó el mundo? Lo creó Dios. ¿Quién creó la vida sobre la Tierra? La creó Dios. ¿Quién creó la conciencia en el hombre? La creó Dios».

Aunque fueran verdaderas y sensatas, que no lo son, estas respuestas banales e inmutables en cualquier caso no añadirían nada a nuestro conocimiento del mundo, de la vida y de la conciencia. Al contrario de lo que hacen las teorías científicas sobre los mismos temas, que proponen exactos y específicos mecanismos cosmológicos, bioquímicos y neurofisiológicos para explicar el nacimiento del mundo, de la vida y de la conciencia.

**discalculia** - ¿Cuánto es nueve por siete? Hace tiempo, a aquellos que no hubieran contestado de inmediato sesenta y tres se les habría considerado estúpidos o ignorantes, pero hoy hay que llamarlos «discalculicos». Y lo son no solo los niños difíciles o perezosos, sino también muchísimos adultos «normales» que para hacer las más simples operaciones aritméticas se ven obligados a consultar estúpidamente la calculadora.

Con el paso del tiempo los hombres se irán haciendo cada vez más discalculicos y cada vez más dependientes de las máquinas. Ya hoy, si se va al banco a depositar o retirar efectivo cuando «el sistema se ha caído», es necesario esperar pacientemente a que «vuelva» porque ni siquiera los ingresos o las retiradas pueden hacerse a mano.

Aunque ya en el relato *Sensación de poder* (1958) Asimov imaginó un mundo en el que, después de que los cálculos aritméticos se han convertido en monopolio de las máquinas, ¡un hombre descubre que puede hacer operaciones a *mano*! Y poco a poco se va abriendo camino la idea de que los hombres son capaces de hacer todo aquello que saben hacer las máquinas:

una tesis igual y contraria a la de la llamada inteligencia artificial de hoy, que sostiene que las máquinas son capaces de hacer todo aquello que saben hacer los hombres.

**discursos** - Un día en que Sancho Panza quería contarle algo a Don Quijote, este le dijo: «Sé breve en tus razonamientos, que ninguno hay gustoso si es largo». Incluso de los discursos memorables a menudo solo recordamos una frase o un dicho: desde «sangre, sudor y lágrimas» de Winston Churchill (1940) a «la historia me absolverá» de Fidel Castro (1953) o «tuve un sueño» de Martin Luther King (1963) pasando por el «sé ávido, sé insensato» de Steve Jobs (2005).

A pesar de esto, los políticos se esfuerzan incansablemente en pronunciar largos discursos, que pocas veces son de su puño y letra. Es más, existe la profesión de *speechwriter*, que consiste en escribir los textos que luego los papas, los jefes de Estado o de gobierno, los ministros, los parlamentarios y los administradores de cualquier orden y condición leerán a sus colegas y al público como si fueran harina de su propio costal.

Sin embargo, a veces no todo sale a pedir de boca. Como en 2009, cuando Barack Obama leyó por error el discurso del primer ministro irlandés que estaba de visita en Washington, incluidos los agradecimientos al presidente Obama. O en 2011, cuando el ministro de Asuntos Exteriores de la India, Somanahalli Krishna, leyó en las Naciones Unidas el discurso de su homólogo portugués. Sirvan estos ejemplos como demostración de que los hombres públicos a menudo son solo estúpidos loros.

**divorcio** - Se lee en las *Cartas persas* (1721): «El divorcio estaba permitido en la religión pagana y les fue prohibido a los cristianos. Esta diferencia, que pareció al principio de muy poca importancia, tuvo insensiblemente unas consecuencias terribles y tan enormes que casi ni se pueden creer. No solamente se suprimió del matrimonio toda apacibilidad, sino que se falsearon sus fines. Queriendo estrechar los lazos, los aflojaron; y en lugar de unir los corazones, como se pretendía, los separaron para

siempre».

Para Montesquieu la moral matrimonial cristiana es, por tanto, estúpida por los efectos negativos que produce. Sin embargo para el premio nobel de economía Lloyd Shapley es estúpida por los efectos positivos que no produce. En el artículo *La admisión en los colegios y la estabilidad del matrimonio* (1962), escrito con David Gale, demostró de hecho que a través de una serie de divorcios es posible producir matrimonios estables y no infelices para todos.

El modo sería el siguiente: si en una pareja el marido es infeliz porque hay mujeres que él prefiere a su esposa y que le prefieren a él más que al marido, se divorcia y se vuelve a casar con una de ellas. Lo mismo en el caso de las esposas. La situación mejora con cada divorcio, y tras un número de divorcios próximo al producto de los números de hombres y mujeres todos los matrimonios pasan a ser estables porque todos los cónyuges están no infelizmente casados.

**divos** - El hecho de que la palabra *divo*, asignada en un principio a mitológicos héroes homéricos como Aquiles y luego a históricos emperadores romanos como Julio César, poco a poco haya pasado a ser utilizada para referirse a actores de teatro como Eleonora Duse o de cine como Greta Garbo —es decir, no a los protagonistas de las historias o de la Historia, sino a sus intérpretes en la ficción—, es un signo de la gradual disolución del sentido de las proporciones.

La estupidez del divismo refulge con su máxima sordidez en las alfombras rojas de los festivales de cine, desde Cannes hasta Venecia. Allí, jóvenes y viejos, igualmente ociosos y atontados, se apiñan con la esperanza de poder captar de cerca la admirable visión de los divos o de las divas, que están allí justamente para pavonearse frente a ellos. Todos indiferentes al hecho de que en las películas los actores ponen solo la cara y los gestos, mientras que los directores y los guionistas ponen la cabeza y las ideas.

No menos significativos son los conciertos de música pop, en los que los gritos y aplausos de los fans a menudo impiden oír lo que los divos tocan y cantan. Se percataron de ello los Beatles, que en 1966 decidieron acabar con esas estúpidas exhibiciones, pero cincuenta años después la suya sigue siendo solo una inteligente excepción en el circo de la estupidez musical.

**dogmas** - Mientras la ciencia progresa por observaciones e inferencias, la Iglesia avanza por revelaciones y proclamaciones. Su teología ha sido sintetizada en el transcurso de los siglos en una serie de verdades irrenunciables, llamadas dogmas, que en teoría deben ser creídas *quod ubique, quod semper, quod ab omnibus* «por doquier, siempre, por todos», según la antigua formulación de Vicente de Lerins.

Sin embargo, hoy, en la práctica, los dogmas no son creídos «en ningún lugar, nunca, por nadie» a causa de su anacrónica irracionalidad. La totalidad del ejército de la Iglesia, desde el comandante en jefe hasta el último soldado, corre sobre ellos un tupido velo de silencio por la vergüenza de no poderlos explicar y tener que defenderlos.

Por otro lado, los fieles pondrían pies en polvorosa si supieran que tienen que creer que el Hijo es consustancial con el Padre, el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo, Cristo tiene una sola persona, pero dos naturalezas y dos voluntades, María nació sin pecado original y fue virgen antes, durante y después del parto, Jesús resucitó y subió al cielo, donde también la Virgen fue asunta, y el papa es infalible en materia de fe. No sorprende que la Iglesia haya perdido varias piezas con cada dogma; sorprende, en todo caso, que aún le quede alguna.

**Dostoievski (Fiódor)** - En un ensayo sobre Tolstói, Thomas Mann recuerda que algún ruso llamó a este «vidente del cuerpo» y a Dostoievski «vidente del espíritu». Y añade que donde hay psicología también hay ya patología: el mundo del espíritu es el de la enfermedad y el mundo de la salud es el del cuerpo.

Menos mal que Mann admite que los escritores psicológicos

son unos enfermos, aunque después la toma con el cuerdo Tolstói porque «no entendía a Dostoievski, y las críticas que hizo de él podrían ser las de un estúpido: dijo que estaba enfermo y por lo tanto todo lo que hacía estaba enfermo».

La situación es confusa, con Mann diciendo que Tolstói es estúpido porque pensaba que Dostoievski estaba enfermo, lo cual es exactamente lo que acababa de decir él. Ya no se entiende quién es estúpido, pero sin duda lo eran tanto Dostoievski como Mann porque escribían sobre estupideces: es decir, el espíritu y sus enfermedades. Y Tolstói no lo era porque escribía sobre cosas sensatas: es decir, el cuerpo y su salud. Al menos hasta que también él enfermó del mismo mal y acabó por enrolarse tardíamente en el ejército de los estúpidos.

**Doyle (sir Arthur Conan)** - Sherlock Holmes es uno de los grandes detectives de la literatura policíaca. Sus aventuras fueron narradas por Arthur Conan Doyle en 4 novelas y 56 relatos, a partir de *Estudio en escarlata* (1887), y han tenido innumerables adaptaciones teatrales y cinematográficas. La gran popularidad del detective inglés deriva de su método racional de investigación, totalmente similar a la moderna ciencia forense.

En una de sus aventuras más conocidas, *El Signo de los cuatro* (1890), Sherlock Holmes declara: «Yo nunca adivino. Es una costumbre espantosa que destruye todas las facultades lógicas». Y en otra igualmente famosa, *El vampiro de Sussex* (1924), afirma: «Cuando se ha eliminado lo imposible, lo que queda, por improbable que sea, debe ser la verdad».

El cerebro del que salió semejante personaje debería haber sido vacunado contra las estupideces; sin embargo, en 1920 Conan Doyle se manifestó en defensa de la existencia de las hadas, ¡dado que algunas chicas sostenían que las habían fotografiado! Los estúpidos, obviamente, estuvieron con él, pero muchos años después se «desveló» que se trataba de fotos de siluetas de cartón. ¿No debería ser elemental, Watson?

**drogas** - Karl Marx decía que la religión es el opio del pueblo por el

efecto sedante (psicoléptico) que provoca en los fieles. Umberto Eco añadía que la religión es la cocaína de los pueblos, por el efecto excitante (psicoanaléptico) que logra en los fundamentalistas. Para cerrar el círculo puede advertirse que la religión es la mescalina de los pueblos, por el efecto alucinógeno (psicodisléptico) que produce en los místicos.

Pero, además de metafórica, la relación entre las drogas y la religión es también literal. Lo demuestran «alimentos y néctares de los dioses» como el soma védico, el maná judío, el loto homérico, el vino de Baco, el cannabis, el peyote mexicano, la coca inca, la ayahuasca amazónica, la ganja jamaicana, la kava fiyiana... Los estúpidos que invocan la prohibición de las drogas deberían por lo tanto invocar también la prohibición de las religiones.

En cualquier caso, para ver a Dios hay muchos caminos: la cámara de aislamiento sensorial, el desierto, la celda del convento o la cárcel, los ayunos y las vigilias, los trances inducidos por danzas, cantos o mantras obsesivos, los ejercicios de respiración de las diferentes técnicas de meditación, etcétera. La droga, pues, no es necesaria para volverse religiosamente loco: sobre todo si uno está predispuesto a la locura.

**dudas** - William Yeats, premio nobel de literatura (1923) irlandés, escribió en el poema «La segunda venida» (1920): «Los mejores carecen de convicciones y los peores están llenos de apasionada intensidad». Y el inglés Bertrand Russell, también premio nobel de literatura (1950), enunció algo similar en el artículo «The Triumph of Stupidity» (1933): «Los estúpidos están seguros de todo y los inteligentes están llenos de dudas».

Ambos aforismos son deliberadamente paradójicos porque en la percepción común son los indecisos y los dubitativos los que son percibidos como estúpidos e inferiores, y los decididos y seguros de sí mismos los que son venerados como inteligentes y superiores. En este sentido, el biólogo Martin A. Schwartz escribió un ensayo titulado *La importancia de la estupidez en la*

*investigación científica* (2008).

Efectivamente, la ciencia nos hace sentir productivamente estúpidos. Primero, porque a primera vista los problemas parecen insolubles y resisten largamente los ataques. Segundo, porque a menudo las soluciones son inesperadas y contradicen nuestras intuiciones. Tercero, porque con la sabiduría de la experiencia esas mismas soluciones se imponen como naturales e inevitables y llevan a más de uno a decirse: «Qué estúpido he sido al no haberlo pensado enseguida, también yo».

# E

**Eco (Umberto)** - En *El superhombre de masas* (1976) Umberto Eco escribe: «No puede haber sátira en un universo donde todo el mundo es idiota y la no-sabiduría se convierte en la única sabiduría posible; y mejor si existe un cultivador crítico de la idiotez que decide cínicamente vender consuelos intelectuales a todo el mundo, del mismo modo que en *Dolicocefala bionda* Teodoro Zweifel vende placebos en vez de medicinas y medicinas en vez de placebos».

Si la Italia reciente no ha sido un país en el que todo el mundo era imbécil se debe también a la existencia de ese cultivador crítico de la imbecilidad que fue justamente Eco. En primer lugar, en el *Péndulo de Foucault* (1988), declaradamente inspirado en Bouvard y Pécuchet, y luego en los artículos recogidos en *La bustina di Minerva* (1999) y *Pape Satàn aleppe* (2016).

En la primera selección terminaba con consejos sobre «cómo prepararse serenamente para la muerte», entre los cuales decía que es natural, es humano, es característico de nuestra especie rechazar la persuasión de que los demás sean todos indistintamente estúpidos porque de no ser así, ¿valdría la pena vivir? Y afirmaba que cuando al final accedes a la sabiduría, habrás comprendido por qué vale la pena, es más, por qué es espléndido morir. Y añadía una nota en la que dejaba claro que pensar que él mismo era un estúpido era estar en el buen camino.

**ecologismo** - Con *Una verdad incómoda* (2005), Al Gore mató dos pájaros de un tiro: consiguió el Óscar al mejor documental y el Premio Nobel de la Paz. El exvicepresidente estadounidense difundió la alarma sobre la emergencia ecológica que vive el

planeta por el uso indiscriminado del petróleo, de los automóviles o del aire acondicionado por su impacto sobre el clima y el calentamiento global.

Rajendra Pachauri, que compartió con Gore el mismo Nobel, añadió que la carne es poco ecológica: se talan bosques, se crean pastos, se crían animales, se desplaza la matanza a lugares lejanos, se refrigera en barcos, en camiones, en los supermercados y en las casas. Además, la emisión de metano producida por la digestión de las vacas y la descomposición de los residuos sólidos urbanos contribuye al efecto invernadero.

Pero es decididamente estúpido decir que «tenemos que salvar el planeta»: los que estamos en máximo peligro somos nosotros. Hace ya dos mil millones y medio de años, la composición de la atmósfera sufrió un cambio mucho más drástico que el actual a causa de la aparición de los organismos fotosintéticos, que provocaron la *catástrofe del oxígeno*. Pero la Tierra se salvó al exterminar los organismos anaeróbicos y favorecer a los aeróbicos: en especial a nosotros.

**elecciones** - Flaubert decía que el sueño de la democracia era conducir al proletariado al mismo nivel de estupidez alcanzado por la burguesía. Obviamente pensaba en el sufragio universal, mientras que en el relato *Sufragio universal* (1955) Asimov proponía agilizar las elecciones haciendo votar a un solo elector, elegido con especial esmero, de manera que pudiera ser perfectamente representativo de todo el electorado.

De forma más seria, en *Elección social y valores individuales* (1951) Kenneth Arrow estableció tres principios esenciales, básicos y compartidos por todos de la democracia electiva: la libertad del elector de votar a quien quiere, la garantía para un candidato de ser elegido si obtiene todos los votos y la necesidad para el sistema de determinar el resultado solo sobre la base de los votos emitidos.

Arrow demostró después matemáticamente que solo un sistema cumple los tres requisitos, y es la dictadura. Dicho de otro

modo, no hay sistemas electorales que satisfagan los requisitos esenciales requeridos por la democracia, aunque hoy se exagere con la mierda máxima de lo mayoritario. Parfraseando el eslogan sobre la economía de la campaña electoral de Bill Clinton en 1992: «¡Es la democracia, estúpido!».

**embriones** - Los días 12 y 13 de junio de 2005, los electores italianos se pronunciaron sobre la abrogación de algunos artículos de las «normas en materia de procreación médicamente asistida» (Ley 40) promulgadas por el Parlamento italiano poco más de un año antes, el 19 de febrero de 2004. Pero ninguna de las cuatro cuestiones propuestas alcanzó el *quorum* del 50% más 1 de los votos y la consulta fracasó.

Un aspecto extraordinario fue la contraposición entre los dos bandos en torno al lema de Schopenhauer: «O se piensa, o se cree». De hecho, a favor del «sí» estaban casi todos los profesionales y las personas informadas, a cuyo frente se encontraban los dos premios nobel de medicina italianos: Rita Levi Montalcini y Renato Dulbecco. A favor del «no» estaban, por el contrario, casi todos los católicos, espoleados por Benedicto XVI y guiados por el cardenal Camillo Ruini.

Pero más extraordinario aún fue el fundamento ideológico del frente del «no», basado en la superstición según la cual los embriones tienen un alma humana. Una opinión que ni siquiera es necesario ser no creyente para refutar: es suficiente con formar parte de los astutos escolásticos como Tomás de Aquino, según el cual un embrión solo tiene un alma vegetativa, en lugar de a los estúpidos *teocons* o *ateocons* como Oriana Fallaci.

**emigrantes** - «Quienes no recuerdan el pasado están condenados a repetirlo», decía George Santayana en *La razón en el sentido común* (1905). En especial, quien no recuerde las invasiones de los bárbaros durante el Imperio Romano está condenado a revivirlas con motivo de las invasiones de la Unión Europea por parte de los emigrantes. Estos fenómenos están determinados por incontrolables fuerzas objetivas a las que no les importan las

impotentes voluntades subjetivas de los estúpidos que se crean la ilusión de poderlas exorcizar. Por ejemplo, a través de impotentes medidas de control de la invasión, de la misma naturaleza e ineficacia que las ya adoptadas inútilmente por nuestros antepasados.

Crear que se puede detener el flujo de la emigración reglamentándola es tan estúpido como esperar detener la caída de una roca con una modificación legislativa de la ley de la gravedad. El verdadero problema es que la distribución de los recursos y de la riqueza está enormemente desequilibrada a nuestro favor, y antes o después tenía que reequilibrarse: al no haberlo querido hacer nosotros por las buenas, lo harán otros por las malas. Pero, al no haberlo hecho nosotros, hemos demostrado no solo el deseo de querer mantener de forma indigna la desigualdad, sino también que, enarbolando nuestra congénita estupidez, no hemos aprendido la lección de la historia.

**enemigo público** - En los años cincuenta, Claudio Villa cantaba // *pericolo numero uno* y lo identificaba con la mujer. En los setenta muchos estadounidenses veían el peligro número uno en Richard Nixon, mientras que este afirmaba en público que, sin duda, era el friqui Timothy Leary y, en privado, el cantante John Lennon. Hoy, en Occidente, todo el mundo está de acuerdo en que el peligro número uno es el terrorismo.

Del peligro al enemigo la distancia es corta, y Estados Unidos ha desgranado a lo largo de los años una larga lista de blancos a los que aniquilar militarmente, solos o en compañía. Para limitamos a los últimos decenios: Castro en Cuba, Ho Chi Minh en Vietnam, Jomeini en Irán, Gadafi en Libia, Ortega en Nicaragua, Noriega en Panamá, Sadam en Iraq, Milosevic en Yugoslavia, Osama bin Laden en Afganistán, etcétera.

Es inevitable albergar la sospecha de que el peligro o el enemigo número uno sean simplemente estúpidas paranoias que nos asaltan momentáneamente, instiladas desde arriba con dos

objetivos concretos: el primero, desencadenar continuamente el rentable negocio de la guerra en nuevos y frescos objetivos; el segundo, desviar la atención de los auténticos peligros y enemigos de los que deberíamos cuidarnos: los bancos, los automóviles, el tabaco, etcétera.

**escepticismo** - Uno de los síntomas más reveladores de la estupidez es la inmunidad ante cualquier brote de escepticismo en todo lo que respecta a las propias opiniones. A modo de contraste, la corriente filosófica que tomó el nombre precisamente de *skepsis*, «búsqueda» o «investigación», se proponía sin embargo deconstruir sistemáticamente cualquier postura a través de una «duda metódica» que llegaba a poner en discusión el método mismo.

Muchos recordarán el aforismo del *Tractatus* (1921), que venía a decir que quien comprendiera sus proposiciones debía tirar la escalera después de haber subido, pero pocos saben que Wittgenstein estaba repitiendo una metáfora de Sexto Empírico, quien había descrito su filosofía como un fuego que se extingue después de haber provocado el incendio. Y muchos siglos antes Buda había comparado sus enseñanzas con una balsa que se abandona una vez atravesado el río. Para el más cáustico Enesidemo, el escepticismo era, sin embargo, un supositorio a expeler junto con todo lo que había purgado.

Un pensamiento que se expresa en estos términos y además produce textos titulados *Contra los académicos* o *Contra los profesores* solo puede inspirar simpatía, al menos en aquellos a quienes las quemaduras o dolores de tripa intelectuales se los provoca lo políticamente correcto.

**escuela** - Decía el historiador Edward Gibbon, autor de la monumental *Historia de la decadencia y caída del Imperio Romano* (1776-1789), que la educación es siempre inútil, excepto en los casos en que es superflua. Pero si se cerraran las escuelas para todo el mundo, excepto para los genios, el planeta se poblaría en poco tiempo de analfabetos e ignorantes porque

la persona que no logra humanizarse en la escuela se convertiría en un perfecto animal abandonada a sí misma.

Con el permiso de Gibbon, semejante aseveración no es más que una hilarante estupidez. En todo caso podría decirse que la educación siempre es necesaria excepto en los casos en que es perjudicial. Por ejemplo, los dos grandes físicos Albert Einstein y Henri Poincaré tuvieron muchos problemas en la escuela, y el premio nobel de Medicina John Gurdon conquistó en Eton el título de «último de la clase».

Naturalmente, el genio autodidacta corre el riesgo de convertirse en un fenómeno de feria con una cultura desequilibrada e incompleta. Por eso la escuela debería exigir «de cada cual según sus posibilidades intelectuales» y dar «a cada cual según sus necesidades culturales». Pero ¿quién podría pensar y programar una escuela así más que un genio, justamente de aquellos que difícilmente se encuentran en un ministerio?

**espíritu** - En las lenguas indoeuropeas, la palabra *espíritu*, en origen, designaba simplemente la respiración. En la mitología judeocristiana, el Dios del Antiguo Testamento insufla el soplo vital en la nariz de Adán para infundirle la vida a través de la respiración. En sánscrito, inspiración y expiración son *brahmán* y *atman* respectivamente, que se convierten en *pneuma* y *psyché* en griego y confluyen en el *spiritus* latino.

En español se mantienen testimonios de estos usos sensatos en palabras como *neumático*, para las ruedas hinchables de un vehículo, *neumólogo*, para el médico especialista en pulmón, y *neumotórax*, para la repentina acumulación de aire en la cavidad pleural. O en frases como la que describe la muerte de don Quijote, «el cual, entre compasiones y lágrimas de los que allí se hallaron, dio su espíritu, quiero decir que se murió».

Hoy, sin embargo, la metafísica reivindica un monopolio absoluto de la palabra *espíritu* y la usa únicamente para proferir sus acostumbradas estupideces. En Oriente, por ejemplo, para

hablar del *atman* como de un espíritu individual que participa del espíritu universal del *brahmán*. Y en Occidente para identificar el espíritu con el alma y asignar a ambos una existencia autónoma en los reinos del más allá, incluso después de la muerte en el más acá.

**espíritus** - Según *El origen del hombre* (1871) de Darwin, la religión se basa en la creencia en agentes invisibles o espirituales y apareció originariamente en los salvajes a partir de la experiencia onírica de los sueños. De la creencia en los espíritus a la fe en una o más divinidades la distancia es corta una vez que se le atribuyen a los espíritus las mismas pasiones, el mismo amor por la venganza o las formas más simples de justicia y los mismos sentimientos que tienen los hombres.

Aparte de los listillos de Hollywood, que prosperan gracias a los espíritus, entre los estúpidos modernos que han creído en ellos destacan los dos premios nobel de física ingleses, lord Rayleigh y Joseph Thomson. Ambos se alinearon en 1876 con el médium estadounidense Henry Slade en el proceso por estafa interpuesto contra él por varios científicos exasperados por los intentos de dar aspecto científico a las sesiones espiritistas.

El más ardiente defensor del espiritismo fue William Crookes, inventor del tubo de rayos catódicos, quien en 1871 declaró haber asistido a la invocación del espíritu de la hija del pirata Henry Morgan, de quien se había enamorado además de haberla fotografiado. Naturalmente se cubrió del ridículo propio de los estúpidos cuando fue arrestada una señora que se parecía como una gota de agua a las fotos de la pirata.

**estatuas** - Se cuenta que Isaac Newton, de quien era conocida la aversión a todo aquello que puede ser clasificado como sinsentido o chorrada, visitó un día la famosa colección de estatuas del conde de Pembroke y se sorprendió de que alguien pudiera enamorarse de muñecas de piedra. Puede parecer la expresión de estupor de un incurable estúpido justo por cuanto tiene de inteligente. Pero hay buenos motivos para dudar de las

estatuas y de su influjo.

Por ejemplo, el segundo mandamiento del decálogo que Moisés obtuvo en sus encuentros con Yavé en el monte Sinaí decía: «No te harás imagen ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo ni abajo en la tierra ni en las aguas debajo de la tierra». Hoy los cristianos lo consideran obsoleto: sobre todo los católicos, a quienes por algo definen con desprecio los protestantes como «adoradores de estatuas».

Naturalmente, quien adora unas estatuas puede odiar otras. Es el caso de León XIII, que amenazó con exiliarse en 1889 si se erigía una estatua a Giordano Bruno en el Campo dei Fiori, en Roma, donde ardió la hoguera de la Inquisición en 1600. Y es el caso de Pío XI, que cuando se firmó el concordato de 1929 pidió que fuera derribada, si bien tuvo que digerir la negativa de un dictador fascista menos estúpido que los dos papas.

**estupidez** - «Infinito es el número de necios», sentencia una traducción errónea del *Eclesiastés* (1:15) mostrando que uno de los infinitos necios era el autor de dicha traducción. «Hay dos cosas infinitas, el universo y la estupidez humana, pero sobre el universo todavía tengo dudas», precisó (quizá) Einstein señalando al menos un posible punto de convergencia entre el pensamiento religioso y el científico.

Pero más que calcular su número, que puede ser infinito solo en sentido figurado o potencial, conviene tratar de precisar la naturaleza del estúpido. En latín, la palabra designaba a quien estaba «estupefacto, perplejo, desconcertado, aturdido, atónito». Por extensión, el estúpido está incapacitado para actuar, o al menos para actuar correctamente, porque la realidad ejerce sobre él un efecto de aturdimiento que le hace ser, temporal o permanentemente, un «alelado».

El estúpido puede ser generalista o especialista, en función de si su estupidez se extiende al mundo entero o queda circunscrita a alguna de sus partes. Mientras que el primer tipo es único, como el mundo mismo, el segundo es variado, tanto como

lo son sus partes. Y los escritores satíricos o sarcásticos, de Juvenal a Kafka, han acribillado a los subtipos uno por uno.

**ética** - Nunca es aconsejable cimentar las propias convicciones sobre una estupidez. Por ejemplo, la ética pergeñada a partir del sofisma formulado por Iván en *Los hermanos Karamazov* (1879-80): «¿Qué será del hombre, después, sin Dios y sin vida futura? ¿Así, ahora que todo está permitido, es posible hacer lo que uno quiera?». Aparte del hecho de que Dostoievski lo planteó en tono interrogativo, enunciando una duda y no una certeza, se trata en cualquier caso de literatura: exactamente como la bíblica, que pretende fundar la ética sobre fábulas y mitos en vez de hacerlo sobre razonamientos y hechos.

El problema de vincular la ética a Dios es que le impide ser universal porque excluye de forma automática a los ateos y a los agnósticos. Y la relativiza a causa de la multiplicidad de las religiones y de la variedad de sus preceptos: por ejemplo, mientras el cristianismo impone la monogamia, el islam propone la poligamia.

Pero apelar a la naturaleza y a sus leyes también es problemático: de hecho, la ética ha buscado siempre oponerse a la pésima naturaleza del hombre empujándole a ir *contra natura*. Por lo tanto se debe actuar bien no porque Dios o la naturaleza nos lo ordenen, sino porque creemos de forma autónoma y racional que es justo hacerlo así. Exactamente lo contrario al «Dios lo quiere», que no por casualidad era el estúpido lema de las Cruzadas.

**eugenesia** - En 1933, el recién surgido nazismo promulgó una ley para la esterilización forzada de «esquizofrénicos, maniaco-depresivos, epilépticos, ciegos, sordos, deformes y alcohólicos» que en los cinco años siguientes fue aplicada a 400 000 personas. En 1934 se prohibió el matrimonio a los enfermos mentales graves. En 1935 las leyes de Núremberg prohibieron a los alemanes no solo los matrimonios, sino incluso las relaciones sexuales con judíos. Entre 1939 y 1941, 90 000 internados en

manicomios fueron asesinados y, entre 1941 y 1945, se exterminaron seis millones de «portadores de sangre y genes infectos» para purificar la raza.

Sin embargo, los orígenes de la estupidez eugenésica hay que buscarlos en Estados Unidos, no en Alemania. La ley nazi de 1933 estaba basada en el modelo estadounidense de Harry Laughlin, a quien Hitler dio un doctorado *honoris causa* en 1936 en Heidelberg. La primera ley para la esterilización de «criminales, idiotas, estupradores e imbéciles» fue promulgada en 1907 en Indiana. Posteriormente fue imitada por unos treinta estados y declarada constitucional por la Corte Suprema en 1927. En los años treinta fueron esterilizados 60 000 individuos y en los años cincuenta aún fueron castrados 50 000 homosexuales. Así se consagró la universalidad de la estupidez.

**exageraciones** - George Bernard Shaw decía que hay que exagerar para impresionar, pero a menudo aquel que exagera da solo una impresión de estupidez. Así es, por ejemplo, para quien exagera en la forma usando pleonasmos o hipérbolos (términos que en griego significaban «exageraciones»). O para quien exagera en la esencia contando fanfarronadas para su propio placer individual, como un pescador, o por deber profesional, como un periodista.

Una de las exageraciones preferidas por los organizadores de un evento político o musical consiste en calcular alegremente al alza cuántos participan en él. En el Oval de Central Park, por ejemplo, James Taylor reunió, según las cifras facilitadas, a 250 000 personas en 1979, Elton John a 300 000 en 1980, Simon y Garfunkel a 400 000 en 1981, Paul Simon a 600 000 en 1991, y Garth Brooks a 750 000 en 1997.

Pero en 2008, la policía registró con un contador de personas el número exacto de presentes en un concierto, durante el cual cada centímetro cuadrado del Oval de Central Park estaba ocupado, y solo había 48 538 asistentes. Como la superficie del Oval es de 52 610 metros cuadrados y aproximadamente un

tercio del espacio estaba ocupado por el escenario y zonas de paso, la densidad era de poco más de una persona por metro cuadrado. Estas son las verdaderas cifras: las otras eran estupideces.

**exámenes** - El matemático Giuseppe Peano decía que todo el mundo debía ser aprobado en los exámenes porque la vida ya se encargaría de suspender a los ignorantes. Y el filósofo Alfred North Whitehead daba siempre las máximas notas y matrículas de honor hasta que un estudiante le puso a prueba al escribir solo chorradas en el examen, lo que le valió la nota máxima sin la matrícula de honor.

Parecen comportamientos excepcionales, pero se han llegado a convertir en la estúpida práctica de la escuela italiana. Hoy en día examinar seriamente a un estudiante se considera un atentado a su salud y a su dignidad: se le deben evitar traumas como preguntarle la lección por sorpresa, hay que sugerirle el desarrollo de una redacción o la solución de un problema, en la selectividad debe ser respaldado por profesores de su colegio que le defienden *a priori*, y desde luego no se puede pretender examinarle sobre todo aquello que ha estudiado en el ciclo de estudios entero.

Pero el aspecto más estúpido del sistema educativo italiano, desde la primaria hasta la universidad, son los exámenes orales. En el resto del mundo no se hacen porque, obviamente, son imposibles de evaluar objetivamente. Sin embargo en nuestro país no se pueden poner en discusión, y constituyen la vergüenza de las escuelas italianas de todo orden y grado.

**exhumaciones** - A veces la estupidez asume formas macabras como impedir que los muertos reposen en paz exhumando sus cadáveres. Siendo bien pensados, esto se hace con la esperanza de reencontrarlos, si no vivos, al menos intactos e inmunes a la descomposición de la carne, lo cual probaría su santidad, aunque bastaría una visita a un museo egipcio para percatarse de que se puede permanecer momificado de forma natural y

profana.

Si somos mal pensados, es lícito suponer que las exhumaciones se practican para tomarse una revancha póstuma con los muertos al no haber llegado a tiempo de hacerlo cuando estaban vivos. Se dedicaron a ello incluso los flemáticos ingleses cuando desenterraron, transcurridos treinta años de su muerte, al filósofo escolástico John Wyclif, declarado hereje en 1415 en el Concilio de Constanza por haber sobrevalorado las Escrituras y ninguneando al papa, y quemaron inútilmente los restos (no intactos) en la hoguera.

Por supuesto, también fueron grandes aficionados a esta práctica los bárbaros inquisidores romanos de Urbano VIII, que en 1624 procesaron al obispo Marco Antonio de Dominis, culpable de haber intuido por primera vez la explicación de las mareas. El imputado murió durante el proceso, pero una vez finalizado este fue desenterrado para que estuviera de cuerpo presente en la lectura de la sentencia y luego quemado en espíritu en el Campo dei Fiori junto con sus libros.

**existencialismo** - En el ensayo *El existencialismo es un humanismo* (1946) Jean-Paul Sartre define el existencialismo como la filosofía que tiene como primer principio que el hombre no es otra cosa que lo que él hace de sí mismo, y como primer teorema que la existencia precede a la esencia. No se trata, por tanto, de una filosofía metafísica, y seguidamente Sartre la conjugó con el marxismo en la frase: «Cada hombre es lo que hace con lo que hicieron de él».

Sin embargo, Sartre y sus compañeros de desventura filosófica enlazaron esta sensata teoría con dos prácticas insensatas. La primera, enmarañarse en estúpidos problemas relativos al sentido de la vida. Y la segunda, una vez descubierto que no se encuentra ese sentido (porque no existe), consumirse en la angustia que la falta de sentido produce en el hombre, o al menos en la mente agusanada de los existencialistas.

La cuestión no es susceptible de producir graves daños si

queda limitada a los escritos de los filósofos de la banda, pensadores como Kierkegaard, Nietzsche, Jaspers y Heidegger a los que solo leen otros filósofos (en activo o no). Pero puede ser causa de grandes desastres cuando se expande a las novelas de escritores como Dostoievski, Moravia, Camus y el mismo Sartre que, por el contrario, llegan a las manos de un público indefenso al que inoculan una generosa dosis de estupidez a fin de ayudarle a alcanzar la indiferencia, el tedio o la náusea.

**exorcismos** - La hórrida película *El exorcista* (1973) estaba basada en un informe de los jesuitas sobre un hecho «ocurrido» en 1949 en Maryland que fue «supervisado» por ellos: no sorprende, por lo tanto, que fuera exhibida en las parroquias. Por otro lado, el nuevo catecismo (1997) sigue proponiendo el exorcismo como método para «expulsar a los demonios o liberar de la influencia demoníaca mediante la autoridad espiritual que Jesús confirió a su Iglesia».

Naturalmente, el Vaticano querría contar con un monopolio exclusivo de las estupideces relativas a lo demoníaco y sus aledaños para evitar tener que compartir los pingües beneficios de la magia con competidores demasiado aguerridos. De hecho, parece que en Italia el número de magos ya dobla el de sacerdotes y que sus ganancias anuales alcanzan los cinco mil millones de euros, equivalentes a cinco veces la cantidad asignada por el Estado a la Iglesia Católica.

Por eso la Santa Sede, al publicar el 22 de noviembre de 1998 la traducción al italiano del nuevo manual de uso *De exorcismis*, «sobre el rito de los exorcismos» se ha alarmado por la difusión de «formas de adivinación, sortilegio, maleficio y magia, a menudo mezcladas con un uso supersticioso de la religión» y por el «fenómeno de la multiplicación de las prácticas mágicas en nuestro país».

¡Desde qué púlpito, bien podría decirse!

**extraterrestres** - En el prólogo de *2001: una odisea espacial* (1968) Arthur C. Clarke y Stanley Kubrick escribían: «Así, por cada

hombre que jamás ha vivido, luce una estrella en ese universo. Pero cada una de esas estrellas es un sol, a menudo mucho más brillante y magnífico que la pequeña y cercana a la que denominamos Sol. Y muchos, quizá la mayoría de esos soles lejanos, tienen planetas circundándolos. Así, casi con seguridad hay suelo suficiente en el firmamento para ofrecer a cada miembro de las especies humanas, desde el primer hombre-mono, su propio mundo particular: cielo o infierno».

Se inspiraban en una fórmula de Frank Drake de 1961, que calcula la probabilidad de que en la Vía Láctea hubiera vida similar a la nuestra. Y lo hace estimando en cascada cuántas estrellas hay en la galaxia, cuántas de ellas poseen planetas, cuántos de ellos pueden albergar vida y en cuántos se han desarrollado vidas inteligentes. El resultado es: probabilidad 1, es decir la casi certeza.

Por lo tanto, no es en absoluto estúpido creer que en cualquiera de los muchos planetas extrasolares descubiertos por la misión Kepler, lanzada en 2009, pueden existir formas de vida análogas a la nuestra. Pero es estúpido creer que los extraterrestres se parezcan a los de las películas de Hollywood y viajen en platillos volantes (ovnis) como los avistados por los locos de turno.

# F

**Facebook** - En 1966, John Lennon provocó un escándalo al declarar en un periódico: «Ahora somos más populares que Jesús. No sé qué desaparecerá primero, el rocanrol o el cristianismo». Las mismas palabras podría pronunciarlas hoy Mark Zuckerberg a propósito de Facebook, que, mucho más que el rocanrol, puede ya aspirar al título de nueva religión universal.

Facebook ha alcanzado en poco más de diez años desde su fundación la cifra de más de mil quinientos millones de usuarios registrados, y el 24 de agosto de 2015 superó el umbral de mil millones de usuarios activos en un mismo instante. Son cifras equivalentes al número de musulmanes de todo el mundo y superiores a las del catolicismo, con sus 1250 millones de fieles conseguidos arduamente en dos milenios de actividad.

Como en toda gran religión organizada, el ejército de los fieles de Facebook ha permitido a la empresa montar un negocio de miles de millones de dólares y que su progenitor se convierta en una de las personas más ricas del mundo. Y mientras se pavonean compartiendo los insignificantes detalles de su vida cotidiana, los estúpidos usuarios son espíados en silencio por el verdadero Gran Hermano y perversamente manipulados por los tiburones de la publicidad, que se enriquecen a su costa.

**Fallaci (Oriana)** - Como el matemático Pascal y el escritor Tolstói, pero sin el cerebro del primero ni la pluma del segundo, la periodista Oriana Fallaci es un ejemplo de estupidez adquirida y no innata, aunque el germen del desequilibrio que sufrió en el último lustro de su vida estaba ya latente en la tolemaica *Entrevista con la historia* (1974), que orbitaba toda ella alrededor de la propia entrevistadora.

Tampoco dejaba presagiar nada sano la pulsión de muerte

que la impulsó a dedicarse a los reportajes de guerra en Vietnam y otros países, donde seguía luciendo más la toga de juez que la indumentaria de observadora. Pareció adquirir humanidad solo en un aborto espontáneo y en el amor por el héroe de la resistencia griega Panagulis, que le inspiraron *Carta a un niño que nunca nació* (1975) y *Un hombre* (1979).

Los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York, donde vivía ya retirada en un exilio dorado, desencadenaron los demonios de *La rabia y el orgullo* (2001) que anidaban en su interior y pulverizaron su más mínimo residuo racional, a pesar de que ella creyese poseer *La fuerza de la razón* (2004). El resultado fue un estúpido delirio fascioracista que contribuyó a detonar en Italia y fuera de ella el antisemitismo contemporáneo.

**family day** - La máscara de un anglicismo no convierte los *family days* en menos estúpidos de lo que son. Y el iluso que creyera que el papa Francisco no los comparte puede cambiar de opinión al leer la carta que el cardenal Bergoglio envió a las monjas carmelitas de Buenos Aires el 22 de junio de 2010, poco antes de la discusión en el Parlamento de la ley sobre uniones civiles propuesta por la presidenta Kirchner.

Esto escribía el primado: «Se trata del proyecto de ley sobre matrimonio de personas del mismo sexo. Aquí está en juego la identidad, y la supervivencia de la familia: papá, mamá e hijos. Está en juego la vida de tantos niños que serán discriminados de antemano privándolos de la maduración humana que Dios quiso se diera con un padre y una madre. Está en juego un rechazo frontal a la ley de Dios, grabada además en nuestros corazones. ... No seamos ingenuos: no se trata de una simple lucha política; es la pretensión destructiva al plan de Dios».

Las reacciones del Parlamento argentino ante estas injerencias fueron duras y tajantes. Bergoglio fue señalado como el organizador del movimiento profamilia, el tono de sus palabras fue tachado de oscurantismo medieval y la mayoría

contraria a la ley se transformó en una mayoría favorable. El cardenal no consiguió engañar a los argentinos tan fácilmente como lo hace con los italianos como papa.

**fantasía** - Cuando adquieren el uso de la palabra y empiezan a hacer preguntas sobre cómo han nacido, los niños reciben por respuesta una serie de estupideces que van desde París a las cigüeñas. Cuando llegan a la escuela primaria empiezan a recibir los rudimentos de una visión mágica del mundo plagada de ángeles y milagros con la que se seguirá impunemente percutiendo hasta la secundaria en la clase de Religión de todas las escuelas.

En esas mismas escuelas se impartirán a los estudiantes una serie de enseñanzas literarias y filosóficas del mismo tipo: los dioses de Homero, el *daimón* de Sócrates, las ideas de Platón, la metafísica de Aristóteles, los reinos del más allá de la *Comedia* de Dante, los delirios idealistas de Hegel y Croce, la tesis de Nietzsche según la cual «no hay hechos, hay interpretaciones»...

Paralelamente, el mercado literario, cinematográfico y televisivo les inundará de historias de magia o de fantasía, desde Harry Potter hasta Dan Brown. Por no hablar de las series de ficción, sagradas y profanas, que saturan la pequeña pantalla. Todo ello sostenido por una avalancha publicitaria de recensiones, intervenciones y debates en los espacios culturales de los medios. ¿Debe sorprendernos entonces que, una vez convertidos en adultos, estén acostumbrados a las estupideces y sean fácil presa de charlatanes políticos o religiosos?

**Fátima** - A diferencia de Lourdes, famosa por sus «milagros», Fátima es conocida por sus «secretos». El primero es una visión dantesca del Infierno, obviamente descrito como un gran mar de fuego con demonios y almas. El segundo es la no sorprendente profecía de que la Primera Guerra Mundial acabaría, como normalmente sucede con las guerras, y que si la humanidad no se comportaba bien estallaría la segunda.

El tercer secreto es un confuso texto apocalíptico que habla

de una escarpada montaña con una gran cruz de madera en la cima. Un obispo vestido de blanco, que los agudos pastorcillos presintieron que era el santo padre, llega allí dolorido y tambaleante atravesando una ciudad en ruinas y llena de cadáveres. Y es asesinado por soldados con armas de fuego y flechas (*sic*), en una masacre de obispos, curas, monjas y fieles.

El 13 de mayo de 2000 Juan Pablo II fue a Fátima y anunció ridículamente *urbi et orbi* que el tercer secreto estuvo claro para él desde el atentado que sufrió el 13 de mayo de 1981. Atentado ocurrido en la explanada de una plaza en el centro de la cual hay un gran obelisco egipcio de piedra, en una ciudad moderna y alegre, contra un papa que iba erguido en un coche, atlético y solemne, y en el que no murió absolutamente nadie. Huelga cualquier comentario.

**feminicidio** - Lo políticamente correcto no para de sacarse de la manga nuevas fórmulas extravagantes. Una de las últimas es el feminicidio, entendido como «asesinato de una mujer por razón de su sexo», opuesta obviamente a *varonicidio*, que sería el asesinato de un hombre por ser varón, y ambas palabras se pueden considerar subordinadas de *genericidio*, entendida como «asesinato de una persona por razón de su género».

El término *feminicidio* nació por una broma en 1801, en el libro de John Corry *A Satirical View of London*, para referirse al homicidio de una mujer, del mismo modo que *infanticidio* designa el asesinato de un niño. Pero fue adoptado seriamente, en la acepción sexista indicada, por la sociología estadounidense feminista de los años setenta: la misma que en aquella época lanzó el astuto concepto de género.

Guido Ceronetti ha propuesto la sustitución de los oprobios lingüísticos *feminicidio* y *masculinicidio* por *ginecidio* y *androcidio*. Y la Organización Mundial de la Salud informa que en Italia los *ginecidios* no solo son inferiores a los *androcidios*, sino que su número ha bajado en un tercio respecto a los años noventa, confirmando que el feminicidio no es un problema de

seguridad en la sociedad, sino una cuestión de corrección política.

**Feynman (Richard)** - Richard Feynman fue la demostración viviente de que un genio también puede ser un bromista sin que por ello tenga que ser estúpido. Su genio se puso de manifiesto con el descubrimiento de las leyes de la electrodinámica cuántica, que le valieron el Premio Nobel en 1965, y en sus libros divulgativos, desde *The Feynman Lectures on Physics* (1964) a *Qed* (1985). El bromista, por el contrario, dio lo mejor de sí en las aventuras narradas en *¿Está usted de broma, Sr. Feynman?* (1985), que contribuyeron a que se convirtiera en un mito para los estudiantes y el público.

Naturalmente, como todo auténtico bromista, Feynman era tremendamente profundo: la ironía y el sarcasmo le servían solo para dorar la píldora de sus incómodas verdades y para distanciarse de la falsa y triunfal seriedad tras la que se ocultan los estúpidos. Basta leer, por ejemplo, las páginas de *El placer de descubrir* (1999) a propósito de la religión, en las que expone lúcidamente la imposibilidad del científico de creer en Dios y en las verdades absolutas. O las dedicadas a la astrología, en las que advierte que la difundida presencia de los horóscopos es la prueba de que la nuestra no es una época científica, a pesar de toda su tecnología.

**fisco** - Pagar impuestos no le gusta a nadie. Sobre todo en un Estado como el italiano que, entre tasas directas e indirectas, devora dos tercios de la renta de los ciudadanos. Y utiliza la apropiación indebida para infligirles daño y escamio: es decir, servicios de baja calidad y una burocracia de gran estupidez. Por ello, es natural que sobre la agencia tributaria se concentre el mal humor de los explotados, comudos y apaleados.

Pero en Italia el fisco añade su propia malicia específica a la genérica del Estado imponiendo un procedimiento bizantino a quien obtiene rentas de fuentes diversas. Los patronos, de hecho, deben enviar las declaraciones de los pagos tanto al fisco como

a los trabajadores. Y estos últimos deben coleccionar sus copias y mandarlas otra vez al fisco junto con la declaración de la renta.

Como las dos copias derivan de una única fuente, el cruce de datos no supone ningún tipo de control: si se quiere evadir, basta evitar las dos declaraciones en la fuente. Pero el cruce de datos permite añadir una tasa ulterior, en forma de multa, en el caso probable de que haya discrepancias entre los datos informáticos de la agencia y los presentados en papel por el contribuyente. En muchos países el fisco requiere simplemente el pago sobre la base de los datos que están en su poder: ¿son todos ellos estúpidos o solo los italianos?

**Flaubert (Gustave)** - De niño, Gustave Flaubert era considerado «el idiota de la familia», como en el título de la biografía que le dedicó Jean-Paul Sartre (1971-1972). Y obviamente, el estúpido tiene mucho que ver con el *idiota*, palabra que en griego significaba «hombre privado»: es decir, alguien que vive en un mundo personal totalmente suyo, en vez de hacerlo en el público, en el de todos.

Ya adulto, Flaubert dedicó su última e inacabada novela, *Bouvard y Pécuchet*, a una desacomplejada exhibición de la estupidez. La intención del autor era que la obra tuviera dos volúmenes: la historia de los dos protagonistas y un *estupidario* recogido por ellos. Cuando Flaubert murió en 1880 casi había concluido el primer volumen, pero del segundo solo tenemos algunos fragmentos.

Las estupideces que Flaubert recoge y pone en boca de Bouvard y Pécuchet no son más que los lugares comunes, las ideas de moda y las tonterías que todo el mundo piensa y dice. Pero entonces es estúpido tratar de hacer un catálogo completo de ello porque coincidiría con el archivo de Echelon, que registra las conversaciones y la correspondencia de toda la población mundial, en parte reproducidas en los periódicos, en la radio, en la televisión y en la red.

**Francisco** - Si los estúpidos son sensibles a la fascinación de los

uniformes, imaginemos la que ejerce el hábito blanco que el dominico Pío V decidió ponerse y que todos sus sucesores adoptaron. Los estúpidos también son sensibles a la metafísica de los nombres, como por ejemplo al de Francisco de Asís, del que Jorge Mario Bergoglio decidió apropiarse aunque fuera jesuita. O quizá justamente porque lo es.

Pero si el hábito hace al papa, el nombre de un pobrecillo no hace a un pobre. La Ley Fundamental del Vaticano, de hecho, establece que no hay distinción entre los bienes del Estado y los del papa. En consecuencia, Francisco posee personalmente las inestimables riquezas del Vaticano: en teoría querría una Iglesia pobre, al estilo de Mahatma Gandhi o del Dalái Lama, pero en la práctica es el hombre más rico del mundo.

En el momento de la elección del nuevo papa, el cardenal Dolan de Nueva York planteó que debía esperarse un cambio de la publicidad, no del producto. Y la publicidad ha cambiado gracias al *spin doctor* Greg Burke, del Opus Dei, que sugiere los movimientos al papa como a un ejecutivo de negocios, aunque modestamente dice que él le pasa la pelota, pero es el papa el que marca. La portería, obviamente, es la boca abierta de los fieles.

**fuga de cerebros** - Dejar escapar cerebros es uno de los métodos que adoptan las naciones autolesivas para elevar su propia tasa de estupidez y reducir la ajena. Incluida Italia, que en los últimos cincuenta años ha visto como siete de sus ciudadanos (Capecchi, Dulbecco, Giacconi, Luria, Modigliani, Montalcini y Rubbia) ganaban el Premio Nobel trabajando fuera del país: una vanguardia de ese 4% de licenciados que se van al extranjero en «busca de una vida mejor».

En el mismo periodo, América Latina perdió un millón de científicos. Medio millón emigraron desde la antigua Unión Soviética tras su disolución, y doscientos mil de China. Cien mil informáticos dejan la India cada año. Un tercio de los trabajadores cualificados abandonó África privándola de

médicos, técnicos y profesionales. El Tercer Mundo se ve por tanto desangrado por una auténtica «hemorragia cerebral».

Es uno de los aspectos del colonialismo moderno. La mayoría de estos emigrantes cualificados se van a Estados Unidos, donde un tercio de los ingenieros y de los científicos son de origen extranjero, así como más de la mitad de quienes consiguen un doctorado científico. Son los herederos de los Einstein, los Von Neumann y los Von Braun que han permitido que Estados Unidos se convierta en la potencia que es.

**funerales** - Un argumento a favor de la naturalidad de la religión en general y de la fe en el más allá en particular es que el culto a los muertos parece haberse practicado desde los inicios de la humanidad, y también se encuentran vestigios de ello en algunas especies de animales. Extraño argumento que podría ser invocado del mismo modo para afirmar que el culto a los muertos y la religión son asunto de salvajes o incluso de animales.

Es indudable que la muerte deja perplejo a todo el mundo, creyentes y no creyentes, y que los unos y los otros buscan a menudo formas de eliminarla. Una de ellas es la participación en los funerales, donde nos comportamos como si el difunto fuera un «vivo»: por ejemplo, acompañándole con fanáticos honores o infames insultos, como con Juan Pablo II en 2005 o Erich Priebke en 2013.

Además, aquellos que se consideran portadores del poder de las «llaves del reino de los cielos» lo usan ya en la república de la Tierra arrogándose el derecho a decidir a quiénes pueden ser otorgados los funerales religiosos. Negándoselos a los «malos», como a Piergiorgio Welby en 2006, pero concediéndoselos a los «buenos», como a Licio Gelli en 2015, a la espera quizá de una reconsideración que lleve a cualquier payasada como las exhumaciones del pasado.

# G

**Gardner (Martin)** - Martin Gardner fue, durante medio siglo, el divulgador más famoso de las matemáticas gracias a la legendaria sección mensual «Juegos matemáticos» que publicó desde 1956 hasta 1981 en la revista *Scientific American*. De ella extrajo material para decenas de libros de gran éxito, y vendió también un millón de ejemplares de su versión anotada científicamente de *Alicia en el País de las Maravillas* de Lewis Carroll.

Pero Gardner fue también un famoso polemista gracias a la sección «Notas de un observador de lo marginal» (1983-2002), en la revista *Skeptical Inquirer*, publicada por el Comité para la Investigación Científica de las Afirmaciones Paranormales (CSICOP), órgano estadounidense análogo al italiano CICAP (Comité Italiano para el Control de las Afirmaciones sobre lo Paranormal, fundado por Piero Angela). También de esa sección extrajo material para otros libros de éxito.

Esta polémica faceta suya, como excepcional fustigador de la estupidez circundante, divirtió a los escépticos y debería de haber provocado que se avergonzaran aquellos ingenuos que creen que Karl Popper es un gran filósofo, Bruno Bettelheim un gran psicoanalista, Jiddu Krishnamurti (que embrujó al físico David Bohm) un gran gurú, y la señora Piper (que embaucó al psicólogo William James) una gran médium.

**género** - En los años setenta, la sociología estadounidense, ya bajo sospecha de profunda estupidez, tanto por el sustantivo como por el adjetivo, inventó una analogía profana de la transustanciación: es decir, la idea de que así como una hostia puede no tener la sustancia del pan, aun manteniendo todos sus atributos, también un hombre puede no tener la sustancia del

varón aun manteniendo todos sus «atributos». Y lo mismo en el caso de la mujer.

Es natural que un ser humano sienta atracción sexual por personas de su mismo sexo, no del opuesto: tan natural, que el hecho también se da en la naturaleza en muchas otras especies animales. Y es cultural que a un ser humano pueda gustarle vestirse como el otro sexo, en vez de como el suyo: llevar tacones es tan estúpido como ponerse una corbata y viceversa.

Pero cuando un atleta como Bruce Jenner gana las Olimpiadas masculinas en 1976, marca varias veces el récord del mundo, tiene tres mujeres y seis hijos, rechaza reasignaciones quirúrgicas de sexo y terapias hormonales, mantiene los cromosomas masculinos y la atracción sexual hacia las mujeres, pero afirma que «se considera una mujer mentalmente», solo está haciendo óptima metafísica, buena sociología, mala literatura y pésima ciencia.

**genio** - Se atribuye a Alejandro Dumas, sin especificar si el padre, autor de *Los tres mosqueteros* (1844), o el hijo, autor de *La dama de las camelias* (1848), la siguiente cita: «Une chose qui m'humilie profondément est de voir que le génie humain a des limites, quand la bêtise humaine n'en a pas». Cuya traducción podría ser: «Una cosa que me humilla profundamente es ver que el genio humano tiene sus límites, mientras que la estupidez humana no los tiene».

No se ve por qué motivo debe sorprender y puede humillar la cuestión. En el fondo, incluso el conocimiento tiene límites, pero la ignorancia no: entre otras cosas porque un cerebro finito solo puede contener un número limitado del infinito conocimiento posible. Lo cual debería alegrarnos porque nos muestra que todos somos infinita e igualmente ignorantes, con pequeños matices.

Ahora bien, la cultura es al genio lo que la ignorancia es a la estupidez. Habitualmente, todos decimos y hacemos una infinidad de estupideces, pero solo de forma ocasional tenemos

una chispa de inteligencia. Genio no es quien tiene siempre ideas brillantes, sino quien a veces logra tener una. Y al que se siente profundamente humillado por la limitación que le produce ser reconocido como un genio quizá le remuerde la conciencia porque sabe que muy genio no es.

**Goethe (Wolfgang)** - Se dice que las últimas palabras de Goethe antes de morir fueron *mehr Licht*, «más luz». Es decir, que hasta el último momento el gran poeta siguió importunando a la luz, que había oscurecido en vida con un gran número de estupideces.

El pobre hombre, envalentonado por haber escrito algún buen verso, ¡llegó a hacerse la ilusión de poder competir en el terreno científico nada menos que con Newton! Escribió así una ridícula *Teoría de los colores* (1810) en la que llegó a afirmar que los experimentos con prismas de Newton estaban equivocados, aunque era él quien no los había entendido. Pero si hubiera aceptado mancharse humildemente las manos con algún montoncito de polvo o un poco de espuma de jabón se habría dado cuenta de que Newton estaba en lo cierto en todo lo relativo a la luz y los colores, incluso sin molestar a los prismas.

No se queda atrás la anticiencia que Goethe desplegó en la novela *Las afinidades electivas* (1809), un pastelón romántico-alquimista en el que unos padres tienen una hija con rasgos somáticos de los respectivos amantes, ¡porque piensan en ellos en el momento de la fecundación! Así era la *Naturphilosophie* idealista del siglo XIX, deshonor para el género humano en general y para el alemán en particular.

**Gran Hermano** - El *Gran Hermano* de la televisión es una exhibición global de estupidez que adopta el nombre a partir de una expresión local de inteligencia: la de la novela *1984* de George Orwell (1948), citada por muchos y leída por pocos. Porque el Gran Hermano del libro es una mirada obsesiva instaurada por un poder político que controla y angustia y del que se hace todo lo posible por esconderse. El Gran Hermano del programa es, sin

embargo, una cámara instalada por una televisión comercial que exhibe y fascina y ante la que se hace lo imposible para ser grabado.

Lo que podría ser *Gran Hermano* si, en vez de reclutar a sus concursantes en el *mare magnum* de los *minus habentes* intelectuales, los captara entre los *gotha* de la intelectualidad, se vio en 1945, cuando diez científicos atómicos alemanes, entre los cuales había tres premios nobel, fueron capturados por un comando estadounidense, llevados a un refugio de los servicios secretos ingleses y espiados noche y día sin que lo supieran. Sus conversaciones, desclasificadas y publicadas en 1992, revelan que los «malvados» científicos alemanes eran éticamente más sensibles que los «buenos» científicos aliados y se quedaron trastomados por el hecho de que sus colegas se hubieran prestado a fabricar las bombas atómicas usadas en Japón.

**grandes obras** - Es un secreto a voces que las grandes obras existen para conceder financiación pública: la mayor parte a las empresas privadas, a través de los trabajos de construcción de las propias obras, y en menor cuantía (el famoso 10%) a los funcionarios públicos por medio de las comisiones. Pero es estúpido rasgarse las vestiduras por estas últimas, como hacen muchos, si luego uno se alía con las empresas constructoras, como hacen otros muchos.

Las financiaciones, a menudo concedidas por la ausencia de medidas de control, sirven de hecho para que se nutra toda una serie de empresas parasitarias, que dan subcontrataciones de los trabajos a otras, y así sucesivamente, mientras todos se enriquecen a expensas del último que se queda con la patata caliente. Que, como en el caso del IVA, es siempre, obviamente, el consumidor o el contribuyente.

Además de ser grandes robos de dinero público, a menudo las grandes obras son también grandes estupideces, desde el circo publicitario de la Expo hasta la camavalada simoníaca del Jubileo. Un Estado digno de ese nombre debería seleccionar

obras sensatas y útiles y realizarlas en primera persona a través de obras públicas, en vez de encargarlas a gente que en la cavidad torácica solo custodia la cartera.

**Gresham (Thomas)** - *Las ranas* (405 a. C.) se abre con un diálogo en el que Jantias habla de los gases a los que dará rienda suelta si alguien no le alivia del peso del hatillo que se ve obligado a llevar al hombro. En esa comedia, Aristófanes enunció la primera versión de lo que luego sería conocido como ley de Gresham (1558): «La moneda de menor valor tiende a desplazar a la de mayor valor». Aunque en realidad debería llamarse ley de Copérnico porque fue este quien la formuló primero en el ensayo de 1517 *De aestimatione monetae*.

Pero la formulación de Aristófanes era mucho más concreta y no requería ningún conocimiento de economía: bastaba una mínima experiencia de vida social porque el escritor ateniense simplemente advirtió que «el político malo desplaza al bueno». Y si la cuestión era válida en sus tiempos, imaginemos en los nuestros con la degeneración de la política provocada por la sustitución de los contenidos por la publicidad.

Más en general, allí donde interviene la publicidad sucede que «el producto malo desplaza al bueno». Lo mismo ocurre en la naturaleza y en la cultura, en que los individuos y las ideas malas, pero más adaptadas, desplazan a las buenas, que lo son menos. Y todo ello contribuye a que pese como una losa el saco que cada uno de nosotros se ve estúpidamente obligado a cargar sobre los hombros, según la eficaz metáfora de Aristófanes.

**Grillo (Beppe)** - En 1986 se habló mucho de un viaje de Estado que hicieron «Craxi y sus amigos», como dijo Giulio Andreotti. La Tangentópolis estaba aún lejos, pero las malas costumbres de los socialistas en el gobierno eran conocidas por todos, y el 15 de noviembre de 1986 Beppe Grillo bromeó sobre ello en el programa *Fantastico 7*: «Craxi y los suyos se han visto en China con mil millones de personas, todas socialistas. Y se han sorprendido: pero, si son todos socialistas, ¿a quién van a

robar?»).

Grillo fue apartado de la televisión pública y empezó un lento acercamiento al ecologismo y a la política que desembocó en 2009 en la fundación del Movimento 5 Stelle: el «cualquierismo» del comediógrafo Giannini en la versión del cómico Grillo. El resultado fue, para ambos, una estrepitosa caída de la cima de la sátira inteligente al lodazal de la política estúpida.

Entre las manifestaciones de anticiencia de Grillo destacan: el charlatán Di Bella «curaba el cáncer» (1998), el sida es «una patraña» (1998), el inexistente «tomate antihielo OGM mata» (2000), Rita Levi Montalcini es una «vieja puta» (2001), las radiaciones de los teléfonos móviles «cuecen los huevos» (2006), las vacunas son dañinas (2007), etcétera. Todo ello procedente de alguien que siempre ha predicado «no creáis en lo que os dicen, informaos». ¡Precisamente!

**guerra** - La estupidez no tiene límites. Pero si los tuviera, uno de los mayores sería sin duda la creencia de que las guerras se libran por motivaciones elevadas: étnicas, religiosas, políticas, ideológicas, filosóficas, incluso éticas. Por otro lado, si no fuera así, sería difícil lograr convencer, no solo a los estúpidos, sino también a aquellos que por sí mismos no lo serían, de luchar en ellas voluntariamente y con entusiasmo.

Pero para deconstruir las grandes estupideces son necesarias grandes inteligencias. En este caso específico las de los premios nobel de economía Clive Granger y Robert Engle, que estudiaron la evolución de los indicadores económicos en el tiempo: ya sean discontinuos, como la renta, los consumos y las inversiones, o continuos, como los precios y las tasas de intercambio. Y descubrieron que existen correlaciones ocultas entre estos factores.

Por ejemplo, los picos de los mercados estadounidenses son resultados ligados a las guerras libradas en Corea, Vietnam, Panamá, Iraq y Afganistán, lo que demuestra que la guerra es

solo una continuación de la economía con otros medios. Por lo tanto, como advirtió Granger, si quisiéramos eliminar la guerra tendríamos que conseguir que la paz fuera igualmente rentable desde el punto de vista económico.

# H

**Hegel (Georg)** - En *El mundo como voluntad y representación* (1819) sostenía Arthur Schopenhauer que la máxima desfachatez en generar sinsentido puro y en reunir tonterías y absurdos dignos de manicomio se alcanzó con Hegel, convirtiéndose éste en el instrumento de la más descarada y general mistificación que haya existido nunca. Añadía que el resultado parecería increíble en un futuro y quedaría como un monumento imperecedero a la estupidez alemana.

William James iba más allá en *La voluntad de creer* (1897) al decir que había hecho experimentos con gas hilarante durante los cuales había escrito libremente lo que se le ocurría. Releídas una vez desvanecido el efecto del gas, sus frases no podían distinguirse de las de Hegel: por ejemplo, que no hay más diferencias que las diferencias de grado entre grados diferentes de diferencia e indiferencia.

En realidad, la estupidez de Hegel no es más que burda metafísica en la versión propia del idealismo. Agravada por el hecho de que, mientras para Platón no solo existen las ideas abstractas, sino los objetos concretos, para Hegel todo se reduce a las primeras y el mundo se convierte en una fábula, como luego dirá Nietzsche. O alucinación, como en el caso de James. O sueño soñado por Visnú, como en el hinduismo. Cualquier estupidez antes que la realidad.

**hidrógeno** - En una antología de textos divulgativos titulada *An Edge in My Voice* (1985), el escritor de ciencia ficción Harlan Ellison decía que alguien le había preguntado cómo se podía acallar de una vez por todas a los tontos y oscurantistas que creen en todo tipo de cosas absurdas. Al parecer contestó que no se puede porque, aparte del hidrógeno, el elemento más

abundante en el universo es la estupidez.

Algún tiempo después, en *La verdadera historia de Frank Zappa* (1989), el músico hace esta declaración: «Algunos científicos argumentan que, debido a su abundancia, el hidrógeno es el principal elemento con el que está construido el universo. Estoy en desacuerdo. Pienso que hay mucha más estupidez que hidrógeno y que, por lo tanto, la estupidez es el elemento básico con el que el universo está construido. Pero no lo digo por pesimismo, solo por precisión».

Teniendo en cuenta la abundancia correspondiente al hidrógeno respecto de la materia bariónica, la nada pesimista estimación de Frank Zappa es, por lo tanto, que los estúpidos son al menos el 75% del género humano. Umberto Eco fue más optimista, al menos cuando declaró que, probablemente a causa de la inexistencia de Dios, el 90% de la gente es estúpida.

**hinchada** - Los antiguos romanos, al referirse a la estúpida plebe, describían sus necesidades materiales y viscerales con la expresión *panem et circenses*, «pan y circo», y la mantenían a raya narcotizándola con ambas drogas. La plebe de hoy, tan estúpida como la de entonces, necesita las mismas cosas: la única diferencia es que prefiere el estadio al circo, sobre todo cuando se juegan partidos de fútbol.

A menudo, las hinchadas son asociaciones de delincuentes formadas por «ultras» a las que, tanto antaño como hoy, se deja que se desahoguen en los estadios para evitar que den rienda suelta a su rabia en otros lugares. Por eso la mujer del policía Filippo Raciti, asesinado el 2 de febrero de 2007 en Catania por los ultras en un partido con el Palermo, declaró que «el Estado está sometido al fútbol».

La hinchada es antideportiva por definición porque incita a ser partidario entusiasta del equipo propio, no del mejor en el campo de juego, y a despreciar al adversario. Y la misma estúpida actitud se adopta no solo en el así llamado deporte, sino también en la política y en la religión: por ejemplo, en el

asunto de los marineros que mataron a dos indios, en el flujo de los emigrantes, en el antisemitismo y en las guerras.

**Hitler (Adolf)** - En su libro *Derecho natural e historia* (1953), el filósofo Leo Strauss afirma que al desarrollar un discurso hasta el final se llega inevitablemente a un punto en el que la escena se oscurece al cernirse sobre ella la sombra de Hitler. Dice que debemos evitar la falacia de la *reductio ad Hitlerum*, que se usa de forma demasiado frecuente en lugar de la *reductio ad absurdum*. «¡Un punto de vista no queda refutado por el mero hecho de que casualmente haya sido compartido por Hitler!»

Lo estúpido de esta moderna incorporación a las figuras retóricas clásicas queda demostrado por el hecho de que, por ejemplo, Hitler era vegetariano y quería a los perros. Lo cual, obviamente, no es suficiente para inferir que debemos comer carne y odiar a los perros si no se encuentran buenos motivos para hacerlo. Y la cosa no cambia si en vez de una parda *reductio ad Hitlerum* se usa una roja *reductio ad Stalinum*.

La novedad más reciente en este campo es la ley de Godwin, formulada en 1990 por el juez Mike Godwin a propósito de Internet: «A medida que una discusión en Internet se hace más larga, la probabilidad de que se haga una comparación con Hitler o con los nazis tiende a 1». El momento en que esto ocurre se llama *punto de Godwin* y es la indicación de que se han empezado a decir estupideces.

**Hollywood** - John of Hollywood, o Juan del Sacrobosque, fue un famoso lógico inglés del siglo XIII. Pero el nombre de Hollywood, la Meca del Cine, no deriva ni de él ni de nada igualmente elevado. Su prosaico origen es solo una adaptación de aquello que un emigrante chino respondió en 1886 en *broken english* al propietario del terreno donde surgió la ciudad: «I haully wood» [recojo leña].

Y buena parte de la cosecha producida por la industria del cine que se instaló en 1911 en el nuevo suburbio de Los Ángeles era efectivamente para quemar. De hecho, Hollywood se ha

convertido en el «ministerio de propaganda» del modo de vida estadounidense y ha bombardeado el mundo con cantidades ingentes de cine colosal realizado con grandes producciones, grandes maquillajes, grandes divos y grandes publicidades, pero con pequeñas ambiciones intelectuales y artísticas.

El resultado ha sido un festival de estupideces dignas de un Óscar: desde el cine fantástico de los estúpidos extraterrestres al de terror de los estúpidos vampiros, desde la acción de las estúpidas persecuciones de coches a la violencia de los estúpidos tiroteos. Lo cual ha llevado al nacimiento de cines independientes y nacionales en reacción a la teodicea cinematográfica según la cual «la mierda es el alimento del alma», sobre todo en Hollywood.

**homeopatía** - Las religiones inventadas por Moisés, Jesús y Mahoma no poseen el monopolio de las estupideces, ni siquiera en el campo de la fe. También el vudú reclama su parte y ha sido adversario incluso del catolicismo con acusaciones por parte de este de superstición y magia (¡desde qué púlpito!). Entre las estupideces más conocidas del vudú están los zombis y los rituales de magia a los que se somete la gente por medio de objetos que les han pertenecido.

La idea de que aquello que por un tiempo estuvo en contacto con algo conserva su esencia se convirtió en una fuente de anticencia en 1988, cuando el inmunólogo Jacques Benveniste inventó la «memoria del agua», que permitiría al agua mantener el recuerdo de las sustancias con las que entró en contacto, aunque estuvieran completamente diluidas. Lo suyo fue solo un fraude, pero el nobel de medicina Montagnier (que cree en las apariciones como Carrel) lo ha vuelto a proponer recientemente.

La «memoria del agua» es solo un burdo intento de hacer científica la anticencia de la homeopatía, una presunta «medicina alternativa» inventada en 1810 por Samuel Hahnemann con el objeto de tratar las enfermedades mediante soluciones con principios activos completamente disueltos. Pero

el tratamiento funciona, cuando funciona, solo por el efecto placebo.

**horóscopos** - Más que personas civilizadas que se valen de instrumentos tecnológicos, somos auténticos salvajes que se cuelgan despertadores del cuello. Y no hay mejor demostración de esta esquizofrenia nuestra que la ubicua difusión de los horóscopos en los medios de comunicación y la atención que millones de personas dedican a estas delirantes estupideces.

Las constelaciones no existen en la naturaleza: son solo construcciones imaginarias del hombre, similares a las figuras que se «ven» en las manchas de las paredes o en las nubes del cielo. La elección de las constelaciones es convencional y arbitraria: en Oriente se concentra en las polares, en Occidente en las ecuatoriales. Estas últimas en realidad serían 13, pero para reducirlas a 12 se elimina Ofiuco o Serpentario. Y a cada signo del Zodiaco se le asigna el periodo de un mes, aunque el tiempo en el que el Sol está en cada uno varíe de 15 a 45 días.

Por último, los asnos sucumben frente a la precesión de los equinoccios. Cada dos mil años aproximadamente el eje terrestre se desplaza un signo: por ejemplo, los que eran piscis en tiempos de Cristo se han convertido en acuario en el nuestro, como trató de divulgar inútilmente el musical *Hair* (1967). ¿Qué utilidad pueden tener entonces los horóscopos, aparte de demostrar la astucia de los que los hacen y la estupidez de quienes los consumen?

**hostia sangrante** - En 1512, Rafael pintó la *Misa de Bolsena* en la habitación de Heliodoro en el Vaticano, en recuerdo de un famoso milagro de sangre ocurrido en 1263. Mientras un sacerdote que tenía dudas sobre el reciente dogma de la transustanciación decía misa en Bolsena, la hostia se habría puesto a sangrar con un prodigio aún hoy recordado en la fiesta del *Corpus Domini*, instituida al año siguiente por Urbano IV.

La explicación de este fenómeno se conoce desde 1819, cuando Bartolomeo Bizio identificó la bacteria *Serratia*

*marcescens*. Esta, en épocas de calor y en lugares húmedos, produce en el pan, tortas y dulces un pigmento rojo y gelatinoso, llamado apropiadamente prodigiosina, que los bobos más hechizados pueden confundir con sangre.

El caso en cuestión es paradigmático de lo que a menudo sucede en los llamados milagros. En primer lugar, se da un hecho auténtico, inexplicable en apariencia, para el que se improvisa una explicación sobrenatural genérica que no explica nada en detalle, pero permite que la máquina publicitaria de la Iglesia se desate. Seguidamente, y a veces mucho tiempo después, se descubre una explicación específica natural que aclara exactamente lo ocurrido y deja en ridículo a la Iglesia y a sus fieles, que siguen impertérritos festejando el *Corpus Domini*.

**Ig Nobel** - Una de las leyes de Cipolla sobre la estupidez dice que el porcentaje de estúpidos es igual en cualquier categoría de personas: por lo tanto, también entre los científicos. Y del mismo modo que el Nobel premia cada año en Estocolmo los descubrimientos dignos de entrar en los anales de la ciencia, el Ig Nobel señala cada año en Harvard los hallazgos dignos de entrar en los anales de la anticiencia «por haber hecho reír tanto como pensar».

En el registro de hojalata de los «innobles» encontramos a Benveniste por la «memoria del agua» que justificaría la homeopatía (1991), Hubbard por la invención de la cienciología (1994), la revista *Social Text* engañada por la burla Sokal (1996), Murphy por enunciar la ley que lleva su nombre (2003) y los bancos Goldman Sachs y Lehman Brothers por el descubrimiento del modo óptimo de maximizar el beneficio y minimizar el riesgo (2010).

Pero en determinados puntos el límite entre la falsa anticiencia y la verdadera ciencia es tan estrecho como el Puente del Juicio que, según Mahoma, tendremos que pasar para llegar al cielo. Por ejemplo, Andre Geim ganó el Ig Nobel en 2000 por una investigación sobre la levitación magnética de las ranas y el Nobel en 2010 por el descubrimiento del grafeno.

**igualdad** - En los juzgados impera el impudicamente falso lema «la ley es igual para todos», que se repite y exhibe solo para tratar de convencer a los más ingenuos y conseguir que se lo crean. En cualquier caso, el lema tiene una historia venerable dado que el *principio de isonomía* enunciado en él fue uno de los pilares de la democracia ateniense. Lo introdujo Clístenes hacia el año 500 antes de nuestra era, tras las tiranías de Pisístrato e Hípías,

entendiéndolo como «igualdad de todos los ciudadanos frente a las leyes del Estado». Posteriormente fue adoptado por la Revolución Francesa como parte de la tríada «libertad, igualdad, fraternidad».

Dos siglos después de Clístenes, Epicuro lo interpretó en un sentido más general, que adoptó su cantor Lucrecio en *De rerum natura*: es decir, como «igualdad de todas las cosas frente a las leyes de la naturaleza». Pero aquellos eran discursos abstractos, y el primero que encontró un ejemplo concreto de isonomía en este sentido fue Isaac Newton con el descubrimiento de la ley de la gravedad universal, cuyo adjetivo indica justamente que puede aplicarse a toda la materia. Solo en los tribunales de la naturaleza, y no desde luego en los de los hombres, es verdad y está demostrado que la ley es igual para todos.

**igualitarismo** - Marx no era un estúpido, pero muchos marxistas sí y muchos no marxistas también: en particular, son estúpidos todos aquellos que creen que el comunismo quiere hacernos a todos iguales. Por el contrario, el lema de Marx en la *Crítica del Programa de Gotha* (1875) era: «De cada cual según sus capacidades, a cada cual según sus necesidades». Es decir, justo lo opuesto a un estúpido igualitarismo, tanto en el dar como en el recibir.

En la escuela, por ejemplo, este lema impondría que se ofrecieran clases diferenciadas en base a las aptitudes y los intereses de los alumnos en vez de alineadas con la áurea estupidez establecida por los programas y los exámenes ministeriales. Y en el mundo laboral, que se asignaran a los trabajadores tareas adecuadas a su competencia y eficiencia, en vez de promocionar a los incompetentes y a los ineficaces hereditariamente y dando rienda suelta al nepotismo.

El lema de Marx era una crítica al análogo del socialismo, «de cada cual según sus posibilidades, a cada cual según su trabajo», sobre la base del hecho de que una retribución basada en el trabajo es de naturaleza igualitaria. Y resulta cuanto menos

paradójico que Marx no estuviera proponiendo un pensamiento revolucionario, sino más bien una máxima evangélica que aparece tal cual en los Hechos de los Apóstoles (4,35).

**impuestos** - En un país como Italia, donde los listos deshonestos no los pagan, los impuestos recaen por entero sobre los hombros de los estúpidos honestos. Y hay que ser un poco estúpidos para sufrir honestamente una sangría practicada sobre dos tercios de las ganancias entre impuestos directos sobre la renta (IRPF) e indirectos sobre el consumo (IVA). Y además porque solo una parte de lo arrebatado vuelve al contribuyente en forma de servicios, como debería, mientras que el resto va a mantener y perpetuar los no servicios de la burocracia a todos los niveles: estatal, regional, provincial y ciudadana, Agencia Tributaria incluida.

Los impuestos, por lo tanto, afectan metafóricamente a la estupidez de los honestos que los pagan. Ya los griegos inventaron una «tasa de estupidez (*télos blakennómion*)» literal, que afecta a quienes son estúpidos solo por serlo y no por ser honestos. Originalmente se trataba solo de los clientes de los astrólogos y de los horóscopos, pero los estados modernos han ampliado el espectro enormemente. Hoy las tasas sobre los juegos de azar y las tragaperras castigan de forma justa el azar y las apuestas, mientras que los impuestos sobre el tabaco, el alcohol y la gasolina añaden la burla al daño de quien se obstina en fumar, beber y conducir coches con riesgo propio y para la sociedad.

**incompetencia** - Laurence Peter y Raymond Hull dedicaron su libro *El principio de Peter* (1969) a explicar por qué, tan a menudo, las posiciones de mando y responsabilidad están ocupadas por incompetentes. El título se refiere a una ley homónima enunciada por uno de ellos según la cual la carrera hace ascender a la gente hasta su propio nivel de incompetencia. Y de forma más genérica, la competición impulsa las cosas hasta el punto de ruptura.

El problema está en el hecho de que, en general, se es promocionado a un nivel superior en función de las habilidades demostradas en el nivel anterior. A base de ascender en la jerarquía se acaba por alcanzar un nivel para el cual ya no se está preparado o no se es adecuado, como demuestra el hecho de que posteriormente no se dan más promociones. Es imposible pensar en promocionar a gente solo después de que haya demostrado que sabe realizar las tareas requeridas en el nivel sucesivo porque estas, muy a menudo, no son competencia del nivel anterior.

Por lo tanto, no debemos enfadarnos con los incompetentes notorios con los que nos relacionamos cada día y que nos destrozan la vida. La culpa es de los incompetentes ocultos que les han promocionado y no les hacen retroceder a una función en la que no causarían daños.

**ineficacia** - Unidas a las observaciones correspondientes sobre la competencia y la actitud de los trabajadores están las relativas a la complejidad y a la eficacia de las tareas mismas. La más conocida es la que recoge la ley de Parkinson, que toma su nombre del artículo publicado por Cyril Northcote Parkinson en *The Economist* en 1955, desarrollado después en un libro homónimo publicado en 1957: «El trabajo se expande hasta que se termina el tiempo disponible para su culminación». Ejemplos obvios son la costumbre de los estudiantes de posponer las tareas hasta el último momento. O la tendencia de los programas de un ordenador a usar cada vez más memoria para desarrollar sus funciones.

Douglas Hofstadter propuso en *Gödel, Escher, Bach* (1979) una reformulación paradójica de esta ley diciendo que hacer algo te va a llevar siempre más tiempo de lo que piensas, incluso si tienes en cuenta la ley de Hofstadter. Lo que recuerda la famosa ley de Murphy: «Si algo puede salir mal, saldrá mal». Aunque, en el caso de la eficiencia, más que ir mal, las cosas simplemente no van derechas: se podrían hacer mejor, más

rápida o con menores recursos, pero se acaba por hacerlas peor, empleando más tiempo o gastando más a causa de la natural propensión humana a la negligencia.

**Inmaculada** - Si se pregunta a un creyente qué significa *inmaculada concepción*, en general se obtiene como respuesta «concepción virginal». Es decir, una estupidez teológica que confunde dos dogmas: el de la concepción virginal de Jesús, proclamado por el Concilio de Constantinopla en el año 381, y el de la concepción de María sin pecado original, proclamado en 1854 por Pío IX.

Cómo se descubrió la novedad de la inmaculada concepción, casi dos mil años después de la supuesta existencia de la interesada, se dice pronto: a través de un referéndum entre los obispos en 1849 en el que 570 prelados de 665 se pronunciaron en favor de dicha tesis. Inmediatamente, el Cielo también se puso manos a la obra y ya en 1858 la Virgen se apareció en Lourdes a una analfabeta declarando: «Yo soy la Inmaculada Concepción».

Pío XI canonizó a la visionaria el 8 de diciembre de 1933, día de la Inmaculada Concepción. A la basílica obligadamente construida sobre el lugar del prodigio han acudido doscientos millones de fieles en un siglo y medio y allí se han «certificado» unos setenta milagros: porcentaje mucho más bajo que el de las remisiones espontáneas de las enfermedades, de las que uno se cura con mucha más frecuencia quedándose simplemente en casa.

**inteligencia** - En *Contrapunto* (1928), Aldous Huxley escribía: «Si buscas inteligencia en los nuevos volúmenes de la Enciclopedia Británica, hallarás el término bajo tres entradas: “inteligencia, humana”, “inteligencia, animal” e “inteligencia, militar”. Mi padrastro es un caso patente de “inteligencia, militar”». Lo interesante de esta clasificación es que normalmente ni los animales ni los militares son considerados inteligentes, como es obvio.

En el *Discurso del método* (1637), por ejemplo, Descartes consideraba que los animales eran puros autómatas y afirmaba que tanto unos como otros eran estúpidos. Sin embargo, nosotros diferenciamos hoy su estupidez porque la inteligencia artificial ha demostrado que las tareas que los ordenadores efectúan bien, como el cálculo automático, son diferentes de aquellas en las que prevalece el instinto animal, como el reconocimiento de las caras o las voces.

En cuanto a los hombres, su inteligencia es variada. Los militares de los que habla Huxley, desde los policías a los soldados, obedecen estúpidamente las órdenes de la misma manera que las máquinas ejecutan instrucciones. Las mujeres, sin embargo, parecen sobresalir en inteligencia instintiva, pero no en la lógico-deductiva típica de la matemática y del ajedrez, en la que destacan los judíos.

**Internet** - En su libro *Comprender los medios de comunicación: las extensiones del hombre* (1964), Marshall McLuhan mostró que los nuevos medios de comunicación son la causa de una progresiva degradación de la cultura basada en los viejos libros. Los periódicos, la televisión e Internet han transformado de hecho el mundo entero en una «aldea global» poblada por salvajes más acostumbrados a hojear un diario, zapear en la televisión y navegar por la red que a leer ensayos y novelas.

Pero, mientras que en los periódicos y en la televisión solo se encuentra lo que ponen los propietarios, en la red aparece de todo: incluido aquello que ponen los usuarios. Lo cual hace que el 90% de las cosas que circulan en Internet sean auténticas chorradas: desde las redes sociales como Facebook hasta plataformas como YouTube, donde cualquiera puede compartir sus propias miserias cotidianas con grupos de «amigos» que otorgan sus «me gusta».

La red ha creado también las condiciones para una explosión cámbrica de muchas nuevas especies de estúpidos: *trolls* que inundan *mails*, *blogs*, *fóruns* y *chats* de *spam*, *hackers* que

infectan con virus los ordenadores, publicistas que lanzan anzuelos para el *e-commerce*, maníacos sexuales que frecuentan páginas porno, espías informáticos que husmean secretos personales... Todos conjurados para hacer la vida virtual aún más estúpida que la real.

**intervenciones humanitarias** - Que las guerras en que ha intervenido Italia en los últimos años sean intervenciones humanitarias es una estupidez desmentida por el artículo 11 de la Constitución: «Italia repudia la guerra como instrumento de agresión contra la libertad de los demás pueblos y como medio de resolución de conflictos internacionales. Consiente, en condiciones de igualdad con otros estados, las limitaciones de soberanía necesarias para un ordenamiento que asegure la paz y la justicia entre las naciones y promoverá y favorecerá las organizaciones internacionales encaminadas a este fin».

Solo un estúpido puede creer, por ejemplo, que las invasiones de Afganistán y de Iraq no violan la libertad de los pueblos afgano e iraquí y aseguran la paz y la justicia entre las naciones, dado que son simplemente guerras neocoloniales. En cualquier caso, la intervención en Afganistán no se hizo bajo la égida de Naciones Unidas, sino de la OTAN: una organización de defensa mutua de los países atlánticos, ninguno de los cuales había sido amenazado por Afganistán. Y la intervención en Iraq se llevó a cabo burlando las deliberaciones del Consejo de Seguridad, que, en cualquier caso, se habían adoptado sobre la base de pruebas falsas. Pero, después de quince años y siete gobiernos, en Italia nadie parece haberse percatado aún.

**invisible** - No es en absoluto estúpido pensar que «hay más cosas en el cielo y en la Tierra de las que ven nuestros ojos», o incluso que «las que puedan percibir nuestros sentidos», aunque lo haya dicho (más o menos) un escritor. Los sentidos, de hecho, tienen confines bien definidos más allá de los cuales no pueden ofrecernos gran cosa: por ejemplo, la vista está limitada a la ventana óptica, es decir, al espectro visible de longitud de onda

comprendida entre 400 y 700 nanómetros aproximadamente.

Tampoco es estúpido pensar que aquello que nuestros sentidos no pueden percibir directamente es la mayor parte de lo que hay. Por ejemplo, la luz visible es una mínima parte del espectro electromagnético, que puede ser percibido indirectamente a través de instrumentos y se extiende desde la radiación de menor longitud de onda, como los rayos gamma y los rayos X, pasando por la luz ultravioleta, la luz visible y los rayos infrarrojos hasta las ondas electromagnéticas de mayor longitud de onda, como son las ondas de radio.

Por el contrario, es estúpido pensar que, habiendo cosas que no podemos percibir con los sentidos, entonces cualquier cosa que podamos imaginar con la mente existe. La realidad sigue siendo objetiva incluso cuando no es perceptible, y confundir la posibilidad de la metafísica, de la teología y de lo paranormal con lo existente en el mundo exterior es un trastorno de las capacidades cognitivas llamado psicosis.

**IVA** - El IVA, o impuesto sobre el valor añadido, en teoría debería justamente gravar los aumentos de valor que una mercancía adquiere en los diferentes pasos de su producción: es decir, los beneficios de los productores. En la práctica, sin embargo, grava estúpidamente la disminución del beneficio que un consumidor sufre cuando compra la mercancía en el último eslabón de la cadena: beneficio que ya está gravado directamente y que ahora se vuelve a gravar indirectamente.

Se trata de una estafa urdida por el Estado en beneficio propio y de los productores a costa de los consumidores, a causa del mecanismo de detracción del IVA. Por ejemplo, si el IVA es del 22% y un productor intermedio compra materia prima a un productor inicial por 100 euros, paga 122 euros. Si con ella produce una mercancía que vende a 200 euros, el consumidor final paga 244 euros. De los 44 euros de IVA, el productor intermedio entrega al Estado 22 ya que deduce los 22 euros que anticipó al comprar la materia prima. El estúpido resultado es

que los 44 euros los paga por entero el consumidor final, pero el Estado los recibe en dos mitades iguales por parte del productor inicial y el productor intermedio, que generan el valor añadido, sí, pero sobre el cual no pagan ningún IVA.

# J

**James (William)** - Se decía de los dos hermanos James que el novelista Henry escribía como un filósofo y el filósofo William como un novelista. Este último era un ecléctico que se hizo famoso como psicólogo por los *Principios de psicología* (1890), como estudioso de las religiones por *Las variedades de la experiencia religiosa* (1902) y como filósofo por *Pragmatismo* (1907).

En *Un universo pluralista* (1909) James introdujo el concepto de «pluriverso», adoptado hoy por la física moderna. Al no creer en la existencia de una realidad absoluta, él se limitaba a afirmar que cualquier cosa puede ser observada y vista desde una multitud de perspectivas, todas parciales y ninguna completa. Y decía que «el mundo del pluralismo se parece más a una república federal que a un imperio o un reino».

Es inevitable que en esta república federal haya nichos de estupidez autogestionada: por ejemplo, lo paranormal. De hecho, James fue uno de los seguidores de la médium Leonora Piper, famosa por comunicarse con difuntos: frecuentó sus sesiones espiritistas y la comparó con el cuervo blanco que desmiente el concepto asumido de que todos los cuervos son negros. Más adelante se desveló que también la gran médium era solo una comeja embrollona.

**jesuitas** - Cuenta un chiste que en Jerusalén se descubre la momia de Jesús y el hallazgo desata una crisis en las órdenes religiosas. Los franciscanos tocan con la mano los signos de la pasión y consideran que tienen que amar a Cristo aún más. Los dominicos se preocupan por los sustanciales retoques que se necesita la teología. Pero los jesuitas se miran entre ellos sorprendidos al descubrir que Jesús efectivamente existió.

El chiste juega con la perplejidad que suscitan los jesuitas con un comportamiento que, como en el caso de los políticos, a menudo impide entender si son verdaderamente estúpidos o solo lo fingen. Galileo no tenía dudas cuando los destruyó en *El ensayador* (1623). Tampoco Pascal las tenía cuando los despedazó en las *Cartas provinciales* (1657). Pero el primero se equivocaba y el segundo tenía razón.

A los jesuitas precisamente se debe la invención de la «verdad jesuítica», que es el arte de decir la verdad mintiendo o de mentir diciendo la verdad. Es lo que hizo el cardenal Belamino, de quien todavía hoy la Iglesia dice que tenía razón en la manera como se equivocó contra Galileo. Y es lo que hace igualmente el papa Francisco, a quien los fieles y los medios de comunicación consideran revolucionario por su propio modo de ser un conservador empedernido.

**Jesús** - Según el evangelista Mateo, en el famoso Sermón de la Montaña, Jesús dijo: «Quien llame necio a su hermano será culpable ante el concilio». Extraña pretensión, que parecía querer instituir una especie de delito de «ofensa a la estupidez» sin excepción alguna, ni siquiera en los casos en los que esta fuera proclamada.

Probablemente, Jesús quería evitar ante todo ser acusado él mismo de estupidez por las cosas que decía o hacía, algunas de las cuales, efectivamente, tenían muchas posibilidades de ser consideradas como tales. Por ejemplo, los dudosos milagros que el pueblo ni siquiera consideraba convincentes: Juan el Evangelista se lamentaba de que «aunque había dado tantos signos frente a ellos, no creían en él».

Probablemente, Jesús quería evitar también que sus seguidores fueran acusados de estupidez: los famosos «pobres de espíritu», precisamente, a los cuales él asignaba el Reino de los Cielos, en el más allá. La misma preocupación la manifestó san Pablo, explicando en la Primera Carta a los Corintios que «mientras los judíos piden milagros y los griegos van en busca de

sabiduría, nosotros, en cambio, predicamos a un Cristo crucificado, escándalo para los judíos y locura para los paganos». Justamente.

**judíos** - Mientras que apenas hay grandes matemáticos, grandes ajedrecistas y grandes compositores entre las mujeres, de forma embarazosa para ellas, abundan por el contrario entre los judíos, de forma igualmente embarazosa para el resto de la humanidad. Son sobre todo los asquenazis originarios del este europeo, cuyo nombre significa precisamente «alemanes» en hebreo, los que manifiestan habilidades intelectuales muy por encima de lo común.

Por ejemplo, pese a que solo el 2% de los estadounidenses desciende de asquenazis, el 25% de los nobeles de Estados Unidos han sido ganados por ellos. Aún más extraordinariamente, aun cuando en el mundo los judíos tan solo son el 0,2% de la población, entre los vencedores del Premio Nobel los asquenazis representan el 20%, el 25% entre los ganadores de la Medalla Fields y aproximadamente el 50% entre los campeones del mundo de ajedrez.

Paradójicamente, aunque a veces se niegue la existencia de las razas a fin de conjurar el antisemitismo, los asquenazis son una de las mejores pruebas de su existencia. Pasaron por un cuello de botella hace 700 años que los redujo a 350 individuos, se aparearon de forma endogámica y han desarrollado por derivación génica y adaptación muchos genes específicos, responsables tanto de enfermedades características como de un alto grado de inteligencia.

**junk** - Estados Unidos es, en muchos aspectos, un país bárbaro y estúpido, y uno de los modos en que se manifiesta esa bárbara estupidez es en el placer que encuentran los yanquis en comer mierda, engullendo kilos de *junk food*, «comida basura», y litros de *junk drinks*, «bebidas basura». Si lo hicieran solo en su casa, obviamente no sería asunto nuestro, pero el problema es que desde hace tiempo su estúpida barbarie ha contaminado el

mundo entero, que a estas alturas está completamente colonizado por el imperialismo alimentario de multinacionales como McDonald's y Coca-Cola, presentes en 120 y 200 países del globo respectivamente.

En cualquier caso, la comida es solo uno de los frentes en los que el *junk* estadounidense libra su guerra total. Otro es el *junk clothing*, desde las camisetas de fibra sintética hasta las gorras de béisbol, a menudo dispuestas estúpidamente con la visera hacia atrás. Pero los frentes más camuflados sobre los que arrecia la batalla son los del *junk food for thought*, es decir el adiestramiento para «pensar mierda»: desde las películas de Hollywood a la televisión basura, desde la *muzak* o música ambiental en los supermercados hasta los *instant books* «lee y tira». Sin olvidar, por supuesto, la invasión de los anglicismos: como ese que nos recuerda que *shit happens*, y se llama justamente *junk*.

# K

**K** - En su *Piccolo sillabario illustrato* (1977), Italo Calvino hilvana una serie de microrrelatos, cuya clave consiste cada vez en una expresión fonéticamente equivalente a la sucesión de sílabas formadas por una misma consonante y las cinco vocales: por ejemplo, «ca, ce, ci, co, cu». Y salta a la vista enseguida lo estúpido que es el sistema que usamos para traducir la expresión oral en escrita.

Del mismo modo que el principio inspirador de la democracia es «un hombre, un voto», el de la ortografía debería ser «un sonido, un signo». Pero el ejemplo de los dos sonidos asignados a la ce ya muestra lo lejos que estamos de conseguirlo. El latín arcaico era aún peor y usaba tres letras para el fonema «K»: «ka-ce-ci-qa-qu». Por eso, por ejemplo, *Cicero* se pronunciaba «quiquero».

En el latín vulgar inicial parece que la ka representaba un solo fonema como sugiere el *Placito di Capua* (960), el primer documento oficial en italiano vulgar, que contiene la fórmula: «Sao ko kelle terre, per kelle fini que ki contene, trenta anni le possette parte Sancti Benedicti» («sé que aquellas tierras, dentro de los confines de que se habla, las poseyó durante treinta años la abadía de san Benito»). Pero ya que las lenguas naturales evolucionan salvaje y estúpidamente, a imagen y semejanza de la confusión de las mentes, ese intento de racionalización de la fonética tardó poco en perderse.

# L

**Las Vegas** - En *La estrategia de la ilusión* (1975) Umberto Eco hablaba de Las Vegas como una ciudad centrada en el juego y en el espectáculo. Su arquitectura, totalmente artificial, fue estudiada por Robert Venturi como un hecho urbanístico completamente nuevo. Una ciudad «mensaje», hecha completamente de signos: no una ciudad que comunica para poder funcionar, sino una ciudad que funciona para comunicar. Continúa su descripción afirmando que, como típico «no lugar», Las Vegas es el destino ideal para el estúpido *nowhere man* (1966) de los Beatles: un hombre que no tiene opinión, que no sabe adónde ir y ve solo aquello que quiere ver.

Pero Las Vegas es solo la punta del iceberg del *junk* arquitectónico y urbanístico estadounidense. Por un lado están las copias de la realidad, en las que la reconstrucción tiende a hacer olvidar el original: desde la reproducción del Partenón en Nashville, al castillo medieval de William Hearst en San Simeón. Por otro lado, están los originales de la ficción, en los que lo fantástico tiene a sustituir la realidad: desde los estudios cinematográficos en Hollywood, a los mundos de fábula de Disneyland y Disney World. El resultado es un emparedado indigesto en el que la salsa *kitsch-up* separa dos lonchas de estupidez: la de quien produce estas chorradas, y la de quienes gozan con ellas.

**lenguaje** - El lenguaje es un arma de doble filo porque además de expresar sensateces permite también decir estupideces. Y una de las innumerables estupideces que se han dicho y repetido es, precisamente, que somos los únicos seres dotados de lenguaje, cuando, en todo caso, debería decirse que somos los únicos capaces de decir estupideces.

Comoquiera que sea, muchas especies de animales son capaces de intercambiar información a través de un lenguaje. Las hormigas lo hacen por medio de mensajes químicos basados en feromonas. Las abejas mediante una danza oscilante. Los murciélagos utilizan un sonar de frecuencia modulada. Los caballos con un sofisticado lenguaje corporal. Los elefantes coordinan sus movimientos a kilómetros de distancia usando infrasonidos. Los rorcuales azules lanzan reclamos rítmicos a centenares de kilómetros y consiguen polifonías de hasta doce voces. Los monos antropomorfos consiguen incluso comunicarse con los hombres mediante el lenguaje de los sordomudos.

Hoy, además, hasta las máquinas tienen su propio lenguaje, que es incluso mejor que el nuestro porque ha sido planificado racionalmente de forma teórica y con conocimiento de causa, en vez de ser obra de un dios menor o de un relojero ciego.

**libertad de prensa** - Edmund Burke, el Cicerón británico, acuñó en 1787 la expresión «cuarto poder» para referirse a los medios de comunicación, poder que se añade a los tres descritos por Montesquieu. Una expresión recuperada después en la traducción italiana de *Citizen Kane* de Orson Welles, que en 1941 estigmatizaba la degeneración de los periódicos, cuyo lema es: «No tengas miedo de cometer un error, a tus lectores podría gustarles».

En la estela de William Hearst y Rupert Murdoch, el periodismo moderno es cada vez más un contenedor para la difusión de interpretaciones subjetivas, y cada vez menos un órgano de información de hechos objetivos. Surge entonces el problema de controlar la libertad de prensa, que demasiado a menudo es estúpidamente mal entendida como libertad de decir cualquier cosa: no solo la incómoda verdad, sino también la cómoda falsedad.

El problema obvio es quién controla a los controladores de la libertad de prensa. Un problema ya expuesto en general por Platón en *La república*, y que tiende a empujar a los estúpidos

gobemantes a promulgar leyes que, por un lado, alienten la difusión de las «verdades de Estado» mediante el delito de negacionismo y, por otro, desalienten el desenmascaramiento de las «mentiras de Estado» mediante el delito de responsabilidad de los periodistas.

**libros** - Al parecer, en Italia dos tercios de los ciudadanos no leen ni tan siquiera un libro al año, pero el tercio restante no está mucho mejor. De acuerdo con la revelación de Sturgeon, de hecho, el 90% de los libros publicados son chorradas. Y en esta categoría entran casi todos aquellos que alcanzan los primeros puestos de las clasificaciones a causa de la ya omnipresente influencia degenerativa producida por la televisión y el audímetro.

Pero la decadencia del libro es muy anterior a la televisión: de hecho, paradójicamente, se remonta a la invención de la imprenta. Antes, la difusión de un libro dependía del número de ejemplares redactados a mano por los amanuenses, y por tanto de la aceptación de los intelectuales: bastaba que un libro no fuera copiado para decretar su *dannatio memoriae*, como le sucedió por ejemplo al *De rerum natura* de Lucrecio, culpado de materialismo ateo.

La imprenta delegó la suerte de los libros a los impresores, en un principio, y luego a los editores. Y ya que tanto para los unos como para los otros los libros son a menudo el medio para alcanzar un fin, el beneficio, la que ha perdido ha sido la cultura: cuanto más importancia adquieren las «lógicas» de mercado, más desciende el nivel intelectual de los «productos», y a estas alturas ya no se sabe si, en promedio, son más estúpidos quienes no leen libros que quienes sí lo hacen.

**liderazgo** - El principio de Peter explica por qué una persona que es competente en ciertos niveles antes o después alcanza uno en el que resulta incompetente. El complementario principio de Dilbert, que toma su nombre de la revista donde lo publicó el escritor satírico Scott Adams en 1995, explica sin embargo por qué logran hacer carrera personas que no son competentes en

ningún nivel.

Se trata de una versión moderna del venerable *promoveatur ut amoveatur*, «que sea ascendido para ser removido». Y afirma que el liderazgo es la solución natural para sacar a los incompetentes del proceso productivo. Es decir, se los quita de en medio para que vayan a molestar a otra parte.

No tendría nada de malo reconocer que, en el fondo, todos somos incompetentes con respecto a la mayoría de las tareas posibles: en todo caso, los problemas se derivan del hecho de no reconocerlo. Lo establece el principio de Nartreb, enunciado en 1995 en el *New York Times*, que establece que las profesiones atraen a la gente menos adecuada para ejercerlas. Las personas, y sobre todo los presuntos líderes, tienden de hecho a elegir las profesiones que les permiten expresar mejor su propia incompetencia en vez de decidirse por aquellas que podrían llevar a cabo de forma eficaz.

**locos** - La película *Una mente maravillosa* (2001) popularizó el caso del matemático John Nash, genio de las matemáticas y caso clínico de esquizofrenia, pero la relación entre genialidad y locura es un lugar común tan viejo como el mundo. Su apreciación filosófica se remonta por lo menos al *Elogio de la locura* (1511) de Erasmo de Róterdam, y su estudio clínico sistemático a *Genio e follia* (1864) de Cesare Lombroso.

Los ejemplos de artistas (pintores, músicos, escritores) y pensadores (teólogos, filósofos, científicos, matemáticos) con serios problemas mentales son innumerables, pero solo Tolstói tuvo el valor de decir la verdad: que si un artista está enfermo, su obra está contaminada y puede contagiar a quien esté sano. Tolstói se refería a Dostoievski, pero la afirmación vale también para él y para las obras que escribió en la segunda mitad de su vida.

Y vale, obviamente, para todos los enfermos que nuestra civilización considera, de un modo incomprensiblemente estúpido, genios visionarios, desde Pascal a Nietzsche, sin darse

cuenta de que sus obras son muestras de casos clínicos, en la línea de *Diario de una esquizofrénica* (1950) de Marguerite Sechehaye. La única excepción son las obras que pueden recibir convalidaciones objetivas independientes: es decir, las científicas o matemáticas.

**Lucifer** - Una de las estupideces teológicas más populares y extendidas es la identificación de Lucifer con el Diablo. Originalmente, el nombre latino *Lucifero*, así como el griego *Fosforo*, significaban simplemente «portador de luz» y se referían a Venus como estrella de la mañana. También la Biblia usaba el término con esta acepción: por ejemplo, en el Apocalipsis Jesús dice «yo soy Lucifer», en el sentido de «aquel que traerá la luz de un nuevo día».

Ahora bien, aparte del Sol y la Luna, Venus es el objeto celestial más brillante junto a Júpiter, y dado que de noche no es visible, surgió el mito de que había sido expulsada del cielo porque osó desafiar a Júpiter. Isaías aludió a este mito cuando, augurando la caída del rey de Babilonia, habló metafóricamente de «Lucifer caído del cielo».

Pero, dado que los judíos consideraban Babilonia como el reino del pecado y a su rey un perverso, ese pasaje fue releído por los padres de la Iglesia como una representación de la expulsión del Diablo del Paraíso. Y de allí nació la leyenda de Lucifer como ángel rebelde divulgada por Dante en la *Comedia* y por Milton en el *Paraíso perdido* (1667), refrendando la opinión de Borges de que la teología es una rama de la literatura fantástica.

**Lysenko (Trofim)** - Los primeros teóricos de la herencia, desde Lamarck a Darwin, pensaban que un individuo podía transmitir a sus descendientes los caracteres fisiológicos adquiridos en vida, de la misma manera que pueden dejarse en herencia a los herederos los capitales adquiridos. Aunque el capitalismo funciona así y genera una única especie de estúpidos hijos de papá, desde Weismann en adelante los genetistas han

demostrado que la naturaleza procede de otro modo para generar la variedad de las especies vegetales y animales.

El comunismo soviético rechazó sabiamente la idea de la herencia económica, pero estúpidamente rechazó también la idea de la herencia genética, considerando ambas «burguesas», y prefirió asignar la responsabilidad de la herencia biológica no a la mutación genética, sino a la interacción entre el organismo y el medio, o el individuo y la sociedad.

De este modo, entre los años treinta y cincuenta la Unión Soviética estuvo dominada por una anticiencia de sello lamarckista inventada por el ingeniero agrónomo Trofim Lysenko, que obtuvo el beneplácito de Stalin, pero fue una catástrofe en la agricultura del país y un punto muerto en la genética. Solo con la desestalinización disminuyó la influencia de Lysenko, y sus extravagantes simplezas fueron al final tiradas a la papelera de los residuos de la historia.

# M

**magia** - Desde que Joanne K. Rowling publicó *Harry Potter y la piedra filosofal* (1997), la dignidad del mundo editorial dio un paso atrás y la mentira de la magia uno adelante. Se han vendido cuatrocientos millones de ejemplares de los siete libros del pequeño mago, que han sido traducidos a unos setenta idiomas, las ocho películas han recaudado ocho mil millones de dólares y la autora se ha convertido en la mujer más rica de Inglaterra después de la reina.

Parece, por tanto, que en el tercer milenio el mundo de los niños se sigue divirtiendo con la creencia de que la realidad puede cambiarse con un toque de varita o con una fórmula mágica. No es casual, pues, que luego el mundo de los adultos sea presa de las supersticiones más ridículas y alimente una serie de negocios que solo en Italia moviliza cada año a un ejército de charlatanes, desde astrólogos a videntes, a quienes consultan a trece millones de estúpidos.

Pero ya que la magia y sus trucos representan una religión casera, y la religión y sus milagros constituyen una magia institucionalizada, ambas compiten por el mismo nicho ecológico. Lo confirma una carta de 2003 en la que el futuro Benedicto XVI escribía que las de Harry Potter eran seducciones encubiertas que corrompen la fe en el espíritu de los jóvenes antes de que esté formado completamente.

**Mahoma** - Francis Bacon cuenta en sus *Ensayos* (1625) que Mahoma hizo creer a la gente que llamaría a una montaña, que esta se acercaría y que él subiría a la cima para rezar por los fieles. La gente se congregó, Mahoma convocó a la montaña una y otra vez, pero, viendo que la montaña seguía quieta, no se descompuso y dijo: «Si la montaña no viene a Mahoma,

Mahoma irá a la montaña».

Bacon habla del «milagro de Mahoma» y lo considera un perfecto ejemplo de la estupidez de los descarados y del descarado de los estúpidos: no solo los religiosos tipo Mahoma, aunque la historieta sea apócrifa, sino también y sobre todo los políticos tipo Berlusconi o Renzi; los cuales, precisamente, están acostumbrados a hacer estrepitosos giros de 180 grados sin perturbarse lo más mínimo frente a promesas incumplidas, derrotas y escándalos.

El dicho es aún más estúpido y descarado si se le da la vuelta: «Si Mahoma no va a la montaña, la montaña vendrá a Mahoma». En este caso el correspondiente giro resulta aún más teatral, y Bacon concluye sabiamente diciendo que siempre es divertido observar a los descarados porque, si la audacia ya es ridícula de por sí, el descarado es verdaderamente estúpido.

**malicia** - Honoré de Balzac dijo que la burocracia es «una gigantesca máquina manejada por pigmeos» que pérfidamente nos complica y amarga la vida. A veces, sin embargo, las cosas suceden más por culpa que por dolor.

Como sugirió el escritor de ciencia ficción Robert Heinlein en el relato *Lógica del imperio* (1941), no es necesario atribuir nunca a la malicia lo que puede explicarse mediante la estupidez. Esta verdad se ha llegado a conocer como «la navaja de Heinlein» por analogía con el filosófico principio de parsimonia de Ockham, probablemente más conocido como «navaja de Ockham».

Otros han afirmado que, además, «cualquier incompetencia suficientemente avanzada es indistinguible de la malicia». Esta fórmula rima con la ley de Clarke enunciada en 1973 por el famoso autor de *2001: una odisea espacial* (1968), que dice: «Cualquier tecnología suficientemente avanzada es indistinguible de la magia».

Estupidez, malicia e incompetencia están por tanto estrechamente ligadas. Y ya Johann Wolfgang Goethe había

anticipado en *Las penas del joven Werther* (1774) que la ignorancia y la desidia generan más confusión en el mundo que la astucia o la malicia y, en cualquier caso, estas últimas son menos frecuentes que las primeras.

**marinero** - El asunto de los dos militares italianos acusados de haber matado a dos indios en una presunta acción antipiratería el 15 de febrero de 2012 en aguas del océano Índico es uno de los casos más emblemáticos de estupidez nacional e institucional en Italia. A pesar de la acusación de homicidio, se convirtieron en símbolos del orgullo nacional por el solo hecho de llevar uniforme, como si este fuera la camiseta de un equipo deportivo.

Su caso tiene inquietantes analogías con el episodio del 3 de febrero de 1998, cuando un avión militar de los marines cortó los cables del funicular del monte Cermis, en Val di Fiemme, y provocó la muerte de veinte personas. La misma arrogancia que demostraron los estadounidenses respecto a Italia la exhibieron los militares y el gobierno italianos en relación con los ciudadanos de la India.

Las instituciones italianas se esforzaron para que los dos marineros pudieran librarse ignominiosamente de la justicia india, y al final lo consiguieron. Los presuntos homicidas a la espera de juicio fueron recibidos por varios presidentes del consejo y de la República como si fueran héroes nacionales. Y con relación a este infausto escándalo, un horrisono y estúpido coro ha defendido siempre su impunidad y nunca ha pedido justicia.

**más allá** - En *Cómo acabar de una vez por todas con la cultura* (1971), Woody Allen escribió: «No creo en una vida más allá, pero, por si acaso, me he cambiado de ropa interior». Y en *Sin plumas* (1975): «El principal problema intrínseco que plantea la muerte es el temor de que pueda no haber otra vida;... un pensamiento deprimente, en particular para quienes se han molestado en afeitarse. Asimismo, puede darse el temor de que exista otra vida, pero que nadie sepa dónde se ha metido».

Pensar en la muda o en la barba a propósito del más allá puede parecer estúpido. Ya Lucrecio, en *De rerum natura*, había señalado que la verdadera estupidez es creer que una vez muertos tendremos las mismas preocupaciones que cuando estábamos vivos. El hecho es que no conseguimos imaginar que nuestro cadáver sea insensible y, por el contrario, creemos que estamos en su lugar atribuyéndole nuestras sensaciones.

Sin embargo, en las *Disputaciones tusculanas*, Cicerón reprobaba a quienes seguían hablando del más allá, como Lucrecio, aunque fuera para negarlo: «¿Qué vieja hay tan delirante que sienta miedo ante estas cosas? [...] ¿No debe avergonzarse un filósofo de vanagloriarse de no temer estas cosas y de haber descubierto que son falsas?». Dos mil años después, la respuesta es cómica: ¡Sí, hay muchísimos enajenados que creen en ello, y no solo entre las ancianitas!

**matrimonio** - Las literaturas de las culturas que permiten o han permitido la poligamia, desde China hasta el islam, ilustran en la práctica un problema evidenciado por la teoría de los juegos: mientras las relaciones entre dos personas son relativamente fáciles de gestionar, las que se dan entre tres o más personas se complican por la posibilidad de establecer alianzas tácticas o estratégicas entre todos los concernidos, alianzas que hacen difícil encontrar equilibrios estables y duraderos.

Esto explica en parte la difusión de la monogamia como modelo matrimonial junto con la constatación del hecho de que en nuestra sociedad una pareja aporta un mecanismo de crianza de los hijos más eficaz que un progenitor aislado o una familia ampliada. Pero no explica la propensión al adulterio que, a pesar de su estúpida exclusión, constituye la otra cara de la moneda del matrimonio.

El hecho es que las características que hacen de un hombre un buen amante sexual y un buen padre fisiológico no son las mismas que le hacen ser un buen marido y un buen progenitor. El binomio amante-cónyuge ofrece por tanto una serie de

beneficios que van desde una diversificación de los valores genéticos y un incremento de las posibilidades de reproducción a una mayor oferta de alimentación, protección y otros recursos.

**mayoritario** - En 1953 se promulgó en Italia una ley electoral que modificaba el sistema proporcional puro, en vigor desde el nacimiento de la República, e introducía un premio para el partido o la coalición que hubiera obtenido la mayoría absoluta de los votos en las elecciones. Fue llamada «ley fraude» y se abolió al año siguiente sin haber sido aplicada porque se aprobó después de la celebración de las elecciones de 1953.

En 1991 Mario Segni, hijo del reaccionario presidente de la República Antonio Segni, convenció a los italianos para dejarse estafar voluntariamente aprobando mediante referéndum una enmienda mayoritaria de la ley electoral. La nueva estafa fue perfeccionada primero en el *Porcellum* de 2005, que resultó inconstitucional, y luego en el *Italicum* de 2015, ambos pensados para abolir la democracia en favor de la gobernabilidad.

La estupidez del propósito y de quien finge creer en él, o de quien lo cree de verdad, queda certificada por los hechos. De los diez cambios en la presidencia del consejo habidos en la era de lo «mayoritario» (Berlusconi, *Dini*, Prodi, *D'Alerna*, Amato, Berlusconi, Prodi, *Berlusconi*, *Monti*, *Letta* y *Renzi*), nada menos que seis (en cursiva) se producen a causa de traiciones al mandato electoral, vuelcos y conjuras de palacio, a pesar de lo «mayoritario», como se quería demostrar.

**mejor** - El último artículo escrito por Lenin se titulaba «Mejor poco, pero mejor» (1923): un lema que deberíamos tener en mente cuando nos preocupamos estúpidamente más de la cantidad que de la calidad, como en los discursos económicos que se refieren al PIB. Pero aún más estúpido es pretender obtener lo mejor cuando es sabido que lo óptimo es enemigo de lo bueno.

En este sentido, la teoría de los juegos nos enseña que Italo Calvino tenía razón cuando escribía en *Si una noche de invierno un viajero* (1979): «Lo mejor que cabe esperar es evitar lo peor».

Por ejemplo, en el campo de la felicidad, lo mejor que podemos esperar es no ser infelices.

Para aplicar la teoría de los juegos es crucial poner en práctica la noción de equilibrio de Nash, que toma el nombre del nobel de economía cuyas vicisitudes inspiraron la película *Una mente maravillosa* (2001). Dicho equilibrio se alcanza cuando dos personas actúan sin saber qué hará el otro y después de haber actuado descubren que se habrían comportado de la misma manera de haber sabido previamente que el otro actuaría de la forma en que lo ha hecho. Quizá la cuestión no satisfaga plenamente a ninguno de los dos, pero al menos tampoco están insatisfechos, y esto es justamente lo mejor que puede obtenerse en general.

**memes** - En *Life and Habit* (1878) Butler se burló del evolucionismo darwiniano al afirmar que el medio de reproducción de la gallina no es el huevo, sino que es la gallina la que ejerce como medio de reproducción para el huevo. Era una broma, pero en el *Gen egoísta* (1976), el biólogo Richard Dawkins afirmó seriamente que en la evolución no son los organismos los que se reproducen a través de los genes, sino los genes a través de los organismos.

Al margen de su afortunada teoría, Dawkins introdujo una analogía entre los genes de la biología y los que él llamó «memes»: es decir, esos elementos culturales que se transmiten de un individuo a otro no a través de la reproducción, sino de la imitación. En base a la analogía con los «genes egoístas», la cultura sería por lo tanto el producto de una competición entre «memes egoístas»: auténticos «virus de la mente» que actúan en función de su exclusivo beneficio.

Como en el evolucionismo darwiniano, los supervivientes serían, no los *memes* «mejores» en abstracto, sino aquellos concretamente «más adaptados» a la difusión, independientemente de la utilidad que puedan tener para nosotros. Lo cual explicaría la epidemia de estupidez difusa que por el universo penetra y resplandece en algún *medium* más y

menos en otro lugar.

**metafísica** - Entre todas las estupideces excelsas, la metafísica es la que se presenta como la más sofisticada porque se enmascara tras una sutil confusión entre las palabras y las cosas: es decir, entre el lenguaje y el mundo. Una distinción que sin embargo está clarísima para quienes trabajan con la palabra, si no son estúpidos, claro.

Por ejemplo, para John Lennon, que en el documental *Imagine* (1972) advierte a un fan que él solo se divierte con las palabras. Le dice que lo hace Dylan y lo hacen todos: cogen algunas palabras, las unen, y ven si sale algo sensato: a veces ocurre que sí y otras veces no.

O para José Saramago, que, en una entrevista en 2003, decía que el hecho de que los misterios duren, o perduren, deriva casi siempre del prejuicio de ir a buscar aquello que está tras la palabra. Casi siempre, de hecho, no hay nada.

Y justamente es un misterio saber por qué todos los teólogos y muchos filósofos, que quizá sean más cultos que los cantantes y más inteligentes que los novelistas, resultan ser luego tan estúpidos como para creer que detrás de muchas de las palabras de la metafísica, desde *alma* a *espíritu* pasando por *Dios*, hay algo. Y para que sigan confundiendo conceptos abstractos con objetos concretos: es decir, precisamente, las palabras con las cosas y el lenguaje con el mundo.

**mierda** - En *Forrest Gump* (1994) un comerciante de adhesivos para parachoques pregunta al protagonista si quiere reproducir alguna frase célebre. Mientras caminan, Forrest Gump pisa una caca y dice: «A veces te salpica». Y el comerciante le pide confirmación: «¿La mierda?». Forrest Gump afirma asintiendo. Nace así en la película la expresión *shit happens*, «a veces la mierda te salpica», aunque en el mundo se usaba ya antes.

A pesar de las apariencias, lo estúpido aquí no es Forrest Gump percatándose de que a veces la mierda te salpica, sino el mundo mismo en que esta se da. O, para aquellos que crean en

esas cosas, el Dios que creó un mundo en el que la mierda salpica. Cómo es esto posible es el famoso problema de la teodicea afrontado por los filósofos, que, al ser más refinados, hablan del mal y no de la mierda.

En la novela *Los dioses tienen sed* (1912) Anatole France lo resumía así: «O Dios quiere impedir el mal y no puede o puede y no quiere o no puede y no quiere o quiere y puede. Si quiere y no puede, es impotente. Si puede y no quiere, es perverso. Si no puede y no quiere, es tan impotente como perverso. Pero si quiere y puede, ¿por qué no lo hace?». Quizá, simplemente, porque también a Dios a veces le salpica la mierda.

**milagros** - Frente a los auténticos milagros que diariamente nos proporcionan la ciencia y la tecnología, desde los medicamentos hasta los viajes intercontinentales, los supuestos que provocan el asombro, la sorpresa, el estupor y que constituyen el significado originario del griego *thauma* y del latín *miraculum*, son solo verdaderas «bromas de cura». Y, como decía Totò, ¿si las cosas de verdad las ponemos aquí, las supuestas dónde deberíamos ponerlas?

Todos saben que hay algo poco convincente en ello. No solo los provocadores como Émile Zola, quien advertía que entre los exvotos de Lourdes hay muchas muletas, pero ninguna pierna de madera, sino también los escritores católicos, como Vittorio Messori, que de hecho dedicó un libro desesperado a defender la tesis de que en España, en 1640, alguien dijo que a un campesino volvió a crecerle una pierna amputada.

Hay una gran variedad de milagros, oficiales o caseros, todos apreciados por el pueblo aborregado. Pero las creencias demenciales no son siempre prueba de estupidez: también pueden ser efectos poshipnóticos, inducidos por una educación hipnótica como la de la escuela, pública o privada, del país de los milagros que es Italia. Por algo Joseph de Maistre decía: «Dádnoslos de los cinco a los diez años y serán nuestros para toda la vida».

**Moisés** - Admitiendo que haya existido alguna vez y que el Antiguo Testamento contenga algún atisbo de verdad histórica, Moisés liberó a los judíos de la esclavitud egipcia. Por desgracia para su condición de caudillo, era tartamudo y por eso maquinó el esquema de transmisión según el cual Dios se aparecía a Moisés, quien balbuceaba a su hermano Aarón, el cual hablaba al pueblo elegido, que no solía escuchar.

La suerte de Moisés fue tener de su parte a un Sumo Director capaz de proporcionarle una secuencia de efectos especiales dignos de Hollywood, grabados no por casualidad en innumerables producciones cinematográficas y televisivas. Aunque las diez plagas de Egipto parecen más que nada versiones noveladas de calamidades reales que se producían en aquella época: incluida la limpieza étnica del exterminio de los primogénitos egipcios, celebrada aún hoy como la Pascua judía.

El inventor del monoteísmo, sin ninguna duda, no fue Moisés, sino el faraón Akenatón, padre del famoso Tutankamón. En cuanto a los Diez Mandamientos, se hallan todos, literalmente, en el *Libro de los muertos* egipcio entre las 42 entradas de acusación del tribunal de Osiris. Serían apuntes divertidos para un esoterismo chistoso al estilo Indiana Jones si no fueran las supuestas bases «históricas» de una religión que se presenta como «seria».

**monogamia** - La antropóloga Margaret Mead sugirió en una ocasión que la monogamia es la más dura de todas las relaciones maritales humanas. Se refería obviamente al universal defecto del ser humano que, desde que el mundo es mundo, predica estúpidamente la fidelidad y practica astutamente el adulterio: no solo en el mundo de la ficción literaria, sino también y sobre todo en el de la realidad cotidiana.

La monogamia no es frecuente en la naturaleza, donde menos del 5% de las 4000 especies de mamíferos forman parejas duraderas. Y existe una relación entre la mayor o menor tendencia a la monogamia de una especie y su dimorfismo

sexual, en el sentido de que entre los mamíferos polígamos el número de parejas es proporcional a la relación entre las masas corporales del macho y de la hembra.

La relación es paritaria en los gibones, que son monógamos. Es doble en los gorilas, que tienen de tres a seis hembras. Y es de diez veces en los elefantes marinos australes, que tienen unas cincuenta. Dado que los hombres adultos son, como media, entre el 10 y el 20% más pesados que las mujeres, y aproximadamente el 10% más altos, podemos entonces esperar de ellos una cierta poligamia a pesar de la estúpida aversión de los malpensados hacia el adulterio y el divorcio.

**Montesquieu** - El ilustrado siglo de fustigación de la estupidez que se cerró con Voltaire y Diderot se había abierto con Montesquieu. En las *Cartas persas* (1721) efectuó un experimento intelectual que consistía en contemplar la sociedad occidental a través de los ojos de un oriental y dejó al descubierto sus estupideces religiosas, políticas, sociales y culturales, en base al principio de que es más fácil ver los disparates ajenos que los propios.

A esta mirada no escaparon los libros: «La naturaleza parecía haber establecido sabiamente las cosas, de modo que las tonterías de los hombres fuesen pasajeras, pero los libros las immortalizan. Un tonto debería darse por satisfecho con haber aburrido a todos los que han vivido con él, pero aún quiere atormentar a las razas venideras; quiere que su tontería triunfe sobre el olvido, del cual habría podido disfrutar como de la tumba; quiere que la posteridad tenga noticias de que vivió y se sepa para siempre que fue un necio».

Hoy se recuerda a Montesquieu sobre todo por el principio de separación de los poderes legislativo, ejecutivo y judicial, enunciado en el *Espíritu de las leyes* (1748). Un principio más citado que aplicado, dado que un corolario inmediato sería que las funciones del parlamentario, el ministro y el juez son incompatibles. Cosas anticuadas ya, y desde luego no propias de una democracia «moderna»; o sea, de fachada.

**movida** - Tras la muerte de Francisco Franco, el 20 de noviembre de 1975, España empezó a despertarse de la pesadilla de una dictadura que había durado cuarenta años. Tiempo después, un concierto organizado desde los micrófonos de Onda 2 que tuvo lugar el 9 de febrero de 1980 en la Escuela de Caminos de Madrid marcó el comienzo «oficial» de lo que se llamaría Movida Madrileña. Los jóvenes se reapropiaron de la noche, que había sido un territorio vedado durante el interminable periodo franquista. Y su entusiasmo contagió rápidamente al resto del país, alimentando una contracultura que protagonizaban la música, los grafitis, los cómics, la literatura, los programas de televisión, el cine y los locales públicos.

Algo totalmente distinto y solo una caricatura de aquella es sin embargo la movida de los jóvenes (y menos jóvenes) burgueses de la Europa de hoy. Lejos de recordar a los atormentados oprimidos que se despertaron de una pesadilla totalitaria, los actuales se presentan como satisfechos «señoritos» que duermen un sueño de consumo, malgastando las tardes y las noches en los bares y las madrugadas en las discotecas. En el mundo real la crisis enloquece, pero en la cubierta del *Titanic* los estúpidos hijos de papá beben y bailan, despreocupados por la suerte o la simple existencia de otros jóvenes (y menos jóvenes) en paro, en precario o emigrantes.

**muerte** - La Iglesia dedica el 2 de noviembre a conmemorar a los difuntos. Es uno de los pocos momentos en que nuestra boba civilización, que ha hecho lo posible y lo imposible para desterrar la idea de la muerte, consiente en mirarla con disimulo por un instante antes de volver estúpidamente a dirigir la mirada a otro lado durante el resto del tiempo.

Hace ya dos mil años, algunos decenios antes de nuestra era, un poeta latino habló de la muerte de forma científica y no religiosa: es decir, objetiva y no ilusoria. Estamos hablando de Lucrecio y del tercer libro de su *De rerum natura*, del que Federico el Grande decía: «Lo leo cuando estoy afligido, y lo

aconsejo como bálsamo para las enfermedades del alma».

La sabia visión de Lucrecio (y de la neurociencia) es que el alma, al ser una función del cuerpo, no es inmortal y al final se disuelve. Que la muerte no es nada para nosotros y no nos afecta. Que los miedos del «después» derivan de imaginar el propio cadáver como si aún estuviera vivo. Que deberíamos irnos felices de haber vivido porque el infierno es solo una trasposición literaria de las penas de la vida. Y que estas últimas derivan de vivir estúpidamente con los ojos cerrados.

**mujeres** - Alguien dijo, bromeando, que las mujeres son estúpidas porque les gustan los hombres. David Hilbert sostenía, y muy en serio, que no ha habido entre ellas grandes matemáticas. Y cuando alguien le nombró a la rusa Sofia Kovalévskaya y a la alemana Emmy Noether respondió que la primera no era una gran matemática y la segunda no era una mujer. Además, tampoco ha habido grandes ajedrecistas o grandes compositoras.

Frente a la hipótesis de que se trate de una necesidad biológica, los políticamente correctos arrugan la nariz: perciben el mal olor del sexismo, y prefieren apelar a las condiciones históricas y sociales que tendían a inhibir intelectualmente a las mujeres. Argumento estúpido, dado que las condiciones externas no les han impedido convertirse en grandes científicas como *madame* Curie o grandes escritoras como Jane Austen.

Una explicación menos estúpida, propuesta por James Watson, es que la inteligencia de las mujeres es en promedio superior a la de los hombres, pero presenta menos variación. Es decir, las mujeres son todas más o menos inteligentes, pero entre los hombres hay picos: de genialidad, por un lado, pero también de autismo y esquizofrenia, por otro. Y en ellos se encuentran a menudo los grandes matemáticos, ajedrecistas y compositores.

**murciélagos** - Una de las formas en que se manifiesta la estupidez es la incapacidad de colocarse en el lugar del otro para poder juzgar desde su punto de vista aquello que dice o hace. Naturalmente no es fácil lograrlo, como no lo es en general

evitar comportarse como estúpidos, incluso para aquellos que no lo son. Pero si ya es difícil colocarse en el lugar de otros seres humanos, por ejemplo de los ciegos, imaginemos lo que será ponerse en la piel de los animales.

En 1974, el filósofo Thomas Nagel se preguntó: «¿Qué se siente al ser murciélago?». La pregunta se refiere por un lado a qué experimentamos nosotros siendo nosotros o los murciélagos siendo murciélagos, y por otro a qué sentimos nosotros al ser murciélagos o los murciélagos al ser nosotros. Una distinción análoga recorre el teorema de Thomas Bayes, publicado en 1763 en un artículo titulado «Ensayo hacia la solución de un problema en la doctrina del azar».

El teorema se basa en la distinción entre dos tipos de creencias: las absolutas, sobre ciertos eventos que pueden ocurrir, y las relativas, sobre ciertos eventos que pueden ocurrir después de que hayan ocurrido ya otros determinados. En los términos del problema de Nagel, la solución es que saber lo que sentimos nosotros al ser murciélagos sabiendo lo que somos nosotros es igual a saber qué sienten los murciélagos al ser nosotros sabiendo lo que son ellos.

**Murphy (Edward)** - La famosa ley de Murphy se remonta a una ponencia expuesta por Alfred Holt el 13 de diciembre de 1877 en un congreso de ingenieros civiles sobre el progreso de la navegación a vapor: «En el mar, todo lo que pueda ir mal irá mal, antes o después, y no debe sorprendernos que los propietarios prefieran la seguridad a la ciencia».

El nombre, sin embargo, aparece por primera vez en 1952, junto al de la «cuarta ley de la termodinámica», en la *Formación de un científico* de Anne Roe. Y se refiere a la advertencia del ingeniero aeroespacial Edward Murphy, justamente, de tener siempre presente la peor eventualidad en el diseño de los misiles.

Como se ve en las formulaciones originales, la ley de Murphy es simplemente una versión del sensato consejo de tener

presente en la práctica el peor caso que pueda darse en teoría para cubrirse las espaldas ante la eventualidad de que se presente «antes o después».

Las formulaciones modernas, sin embargo, tienden a olvidar esta cláusula y a deslizarse desde una prudente potencialidad a una fatalista necesidad, enunciando la ley como «si algo puede ocurrir, ocurrirá». Y a tocarse las pelotas esperando que no ocurra «en el peor momento».

# N

**Navidad** - Muchos ingenuos creen, solo porque se lo han contado, que Jesús nació el día de Navidad. En realidad e independientemente del problema de si existió o no, el 25 de diciembre es el día en que los antiguos paganos celebraban la fiesta del Sol Invicto, *El-Gabal*, importado de Siria en 218 por el emperador Heliogábalo. Fue el emperador Aureliano quien instauró su culto y consagró el templo el 25 de diciembre de 274 durante la fiesta de la natividad del Sol.

El aniversario está ligado al solsticio de invierno, cuando el Sol toca el punto más bajo de su recorrido, parece detenerse durante tres días (de aquí justamente el nombre de *soltitium*, «parada») y vuelve a comenzar su ascenso en una sucesión de eventos que se puede describir metafóricamente como «muerte, resurrección al tercer día y ascensión al cielo».

Julio I, papa entre 337 y 352, fue quien eligió el 25 de diciembre como natividad de Jesús estableciendo una unión entre este y el Sol. Una unión de la que todavía da testimonio en nuestros días el *sunday* inglés, que corresponde al día del Señor, derivado del *dies solis* establecido en 321 por el emperador Constantino como día del reposo romano. Cosas todas que los curas saben muy bien, pero se guardan para sí mientras siguen tomando el pelo a los fieles.

**nazismo** - La vulgar *vulgata* sobre el nazismo nos enseña que fue la encarnación del mal derrotada por las fuerzas del bien en 1945. Pero Hannah Arendt nos abrió los ojos sobre este fenómeno de aparente aberración humana al desenmascarar lo que llamó «banalidad del mal» (1963): los criminales nazis no eran personas especialmente malvadas o perversas, sino ciudadanos corrientes que obedecían estúpidamente a la autoridad

constituida.

Y precisamente *Obediencia a la autoridad* (1974) es el título de un ensayo de Stanley Milgram, que entre 1960 y 1963 realizó experimentos con varios voluntarios y advirtió que casi todos estaban dispuestos a infligir torturas, incluso graves, siempre que alguien se lo ordenara. Philip Zimbardo obtuvo resultados similares en el libro *El efecto Lucifer: el porqué de la maldad* (2007), adaptado en la película *The Experiment* (2010). En esta ocasión bastaba dividir a los sujetos en «guardias» y «detenidos» para conseguir que cada uno realizara una introyección automática del papel asignado.

Los nazis, por tanto, eran hombres corrientes, grises, como indica el título del libro de Christopher Browning *Aquellos hombres grises* (1991) sobre la solución final en Polonia: y si nosotros no somos nazis es solo porque ningún poder totalitario nos ha ofrecido la ocasión de obedecerlo estúpidamente.

**negacionismo** - El negacionista es, por definición, quien niega la evidencia, es decir una verdad de hecho: si la negación es consciente, el negacionista es un mentiroso, y en caso contrario es un estúpido. En general, sin embargo, la calificación de negacionista se atribuye también por extensión a quien niega una verdad compartida en sentido social, y no factual: en ese caso, el negacionista es solo un crítico o un disidente.

En tiempos recientes, algunos estados europeos han introducido el delito de negacionismo en un intento de establecer por ley algunas verdades históricas. Pero se trata de un arma de doble filo que por un lado recuerda los intentos de reescribir la historia según un deseo particular por parte de los regímenes totalitarios. Por otro olvida, o incluso desconoce, que una verdad digna de este nombre se establece sin necesidad de ser impuesta.

El hecho es que las únicas verdades que se implantan por sí mismas son las matemáticas o las científicas, las primeras con absoluta certeza lógica y las segundas con altísima probabilidad

experimental, y desde luego no las históricas, que hay que coger siempre con pinzas. El único delito de negacionismo sensato debería tutelar por tanto el teorema de Pitágoras o el evolucionismo de Darwin y castigar severamente la estupidez de sus negacionistas.

**New Age** - Es paradójico que el movimiento llamado New Age, es decir, «Nueva Era», sea en realidad la exhumación de viejísimas chorradas desenterradas tras el *revival* de una superstición: la de que los antiguos, sobre todo los orientales, ya lo sabían todo, incluidos los principios fundamentales de la física moderna.

Y se trata de un *revival* múltiple, pues los griegos ya habían considerado Egipto como la cuna de su saber científico. El Renacimiento encontró en el pasado un estímulo para construir el futuro sobre los escombros dejados en el presente por los Siglos Oscuros. Newton pensó que la *prisca sapientia* de los antiguos contenía anticipaciones de la teoría de la gravitación. Y Niels Bohr y Erwin Schrödinger miraron a Oriente para encontrar una metafísica adecuada a la mecánica cuántica.

*El Tao de la física*, de Fritjof Capra (1975), y *La danza de los maestros de Wu Li*, de Gary Zukav (1979), popularizaron estas ideas, pero también dieron rienda suelta a estupideces de todo tipo. Y desde la alquimia medieval de Carl Jung al chamanismo mesoamericano de Carlos Castaneda, desde las civilizaciones extraterrestres de Graham Hancock a las películas psicodélicas de Alejandro Jodorowsky, la estupidez de los antiguos se ha convertido en alimento celestial para los estúpidos de la modernidad.

**notarios** - La Italia longobarda y precarolingia ostenta el dudoso honor de haber inventado los notarios, que constituyen una estúpida anomalía de la estúpida burocracia de ese estúpido país: una estupidez al cubo, por lo tanto. Esta anomalía se extiende a lo largo de los siglos por los 76 países en que tiene vigencia el derecho romano o algún derivado suyo: es decir, en menos de la mitad de los 193 países reconocidos por las

Naciones Unidas.

La estupidez de la figura notarial reside obviamente en el hecho de que se trata de un profesional privado que ejerce una función pública. En los países en que el notario no existe, especialmente en los que rige el derecho anglosajón, los empleados públicos ejercen de forma eficaz y gratuita la misma función.

Dado que los notarios podrían ser simplemente abolidos, deberían serlo. Pero hasta que desaparezcan, sus tarifas son también una estúpida anomalía: esta vez del capitalismo. Hasta hace poco tiempo, por ejemplo, cobraban no en base al trabajo que efectivamente realizaban, sino en forma de porcentaje sobre la cantidad total de aquello que registraban: en otros campos esto se habría llamado extorsión y legalización de una «tangentópolis», pero en este era un estúpido «derecho notarial» a extorsionar a los clientes.

**nuclear** - Cuanto más complejo es un argumento, más estupideces se dicen con respecto al mismo. Un ejemplo típico son las discusiones sobre lo nuclear, que enfrentan a los tecnólogos a ultranza con los ecologistas irreductibles.

Lo nuclear no es malo en sentido absoluto. Basta pensar que la energía solar es nuclear y puede ser aprovechada de forma indirecta a través de placas solares o simulada de forma directa a través de centrales nucleares de fusión. Tampoco las centrales de fisión son especialmente peligrosas: hasta ahora solo se han producido dos accidentes muy graves (Chernóbil en 1986 y Fukushima en 2011), uno grave (Majak en 1957) y cuatro menos graves (entre ellos Three Miles Island en 1979), con un número de víctimas irrisorio respecto a las que, por ejemplo, provocan el tabaco o los automóviles.

Pero lo nuclear tampoco es absolutamente bueno. El problema del almacenamiento seguro de los residuos radiactivos todavía no ha sido resuelto y el gran proyecto de Yucca Mountain fracasó en 2008 después de veinte años de trabajo y

ocho mil millones de dólares despilfarrados. En cuanto al problema de la seguridad de las centrales, si hasta un país tecnológicamente avanzado como Japón ha fracasado, ¿qué se puede esperar de uno retrasado como Italia que ni siquiera sabe eliminar los residuos urbanos!

**numerología** - La numerología es la madre de la aritmética y aún no la ha dejado huérfana. En un principio fueron los pitagóricos los que cayeron en la estúpida práctica de asignar a los números significados esotéricos considerando, por ejemplo, que los pares eran «femeninos» y los impares «masculinos». Más adelante, Agustín de Hipona, padre de la Iglesia, afirmó que la creación fue un trabajo perfecto porque duró seis días, jugando con el hecho de que el 6 es un número «perfecto» pues suma divisores diferentes de sí mismo (1, 2, 3).

Hoy en día los números más ligados a la superstición son el 13 y el 17. Algunas compañías aéreas llegan a asignar los números 14 y 18 a las filas 13 y 17 de los aviones, y lo mismo hacen con las plantas en los ascensores algunas naciones indignas de pertenecer a la humanidad.

Lo cual lleva a evocar a Gustav Mahler, quien, después de haber escrito su *Octava sinfonía* (1910), temía caer víctima del mito de la muerte que sorprende a los compositores antes de completar una sinfonía número diez, como les ocurrió a Beethoven y a Schubert. Mahler era consciente de esta maldición y cuando compuso la que sería su novena sinfonía la llamó *La canción de la Tierra* queriendo engañar de este modo al destino y poder completar su siguiente obra, que llamó *Novena Sinfonía*, aunque para él contara como la décima. Por supuesto, murió igualmente en 1911 dejando incompleta la verdadera décima. Porque, como decía Niels Bohr, «la superstición funciona incluso si no se cree en ella»: no digamos si se cree.

**Núremberg** - Entre el 20 de noviembre de 1945 y el 1 de octubre de 1946 se celebraron los juicios de Núremberg en los que se juzgó

a los criminales nazis. Estos juicios son una de las bases de la visión políticamente correcta de la historia del siglo xx: la escrita, como siempre, por los vencedores. Los mismos que establecieron las reglas para el proceso lo celebraron, dictaron las sentencias sin apelación y la ejecutaron en evidente «conflicto de intereses entre los papeles de las víctimas, los acusadores y los jueces».

La frase es de Robert Taft, jefe de grupo republicano en el Senado de Estados Unidos, que declaró también: «En torno a todo este juicio hay un espíritu de venganza y esta, rara vez, es justa. El ahorcamiento de los once hombres condenados será una mancha en el historial estadounidense que lamentaremos largamente». Naturalmente fue acusado de negacionismo, lo cual le costó la candidatura a la presidencia de 1948.

Entre los pocos que le defendieron estaba el demócrata John Kennedy, que en *Perfiles de coraje* (1955) elogió a Taft como ejemplo de integridad y valor frente a la estupidez generalizada, resaltando el disgusto que produjo al político republicano la imagen que dio su país al olvidar sus preceptos constitucionales.

# O

**OCDE** - La OCDE, Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, agrupa a 34 países de alto nivel económico (medido por el PIB), con la única excepción de dos de nivel medio-alto: México y Turquía. Junto a ellos, forman parte de la organización casi todos los países europeos además de Israel, Estados Unidos, Canadá, Chile, Japón, Corea del Sur, Australia y Nueva Zelanda.

La OCDE analiza el nivel de cultura de los estados miembros, y en el último informe (publicado en 2013) Italia es la última en las competencias alfabéticas, lingüísticas y expresivas necesarias para vivir y trabajar en esos países. Y la penúltima en matemáticas. En particular, en habilidades fundamentales como la lectura, la escritura y las operaciones aritméticas, los italianos están un 10% por debajo de la media.

Las puntuaciones se han clasificado en seis niveles de competencia distintos, de los cuales el tercero está considerado como el mínimo indispensable para vivir y trabajar en el siglo XXI. Pues bien, casi un tercio de los italianos está en el primer nivel, más de un tercio en el segundo y menos de un tercio llega al nivel mínimo o lo supera. Por otro lado, dos tercios de los italianos no leen ni siquiera un libro al año. ¿Son solo ignorantes o realmente estúpidos?

**ofertas y descuentos** - La determinación de los precios es el eslabón débil de la cadena del capitalismo, y desvela su debilidad en el mecanismo de las ofertas y los descuentos, que han llegado a convertirse en parte integrante del mercado. Sobre todo en forma de rebajas, basadas en un perverso mecanismo por el cual, por ejemplo, los precios se duplican para después podemos ofrecer un descuento de la mitad que vuelva a llevarlos

a la oferta original. Estúpidamente, sin embargo, mientras que en el préstamo del dinero la ley protege de la usura de tasas demasiado altas, en la compraventa de productos los consumidores no están protegidos de los precios excesivos, como los que preceden a las rebajas.

Pero es todo el sistema de ofertas y descuentos el que demuestra que, en lugar de basarse en una atenta determinación objetiva de los costes, la fijación de los precios se hace a partir de una estúpida valoración subjetiva de los deseos. En un extremo, por ejemplo, el descuento aplicado en la venta electrónica es muy inferior al ahorro que obtiene el vendedor al eliminar los diferentes intermediarios de la cadena de venta convencional. Y, en el otro extremo, el ahorro conseguido al coleccionar puntos y cartillas para obtener un regalo inútil a bajo precio es casi nulo económicamente, aunque psicológicamente elevado.

**OGM** - Productores, consumidores, políticos y medios desinformados han dicho las más variadas estupideces sobre los organismos genéticamente modificados. Bastaría leer, sin embargo, *El origen de las especies* (1859) de Darwin para saber que *todos* los organismos han sido genéticamente modificados por la naturaleza o por el hombre a través de la selección natural o artificial. La única diferencia es que la primera actúa de manera ciega, casual y lenta, y la segunda de forma inteligente, dirigida y rápida.

Esto es verdad hoy respecto a la ingeniería genética, pero ya lo era ayer para la agricultura y la ganadería. También el trigo que usamos para el pan de cada día es un OGM, obtenido a través de un cruce artificial de cebada (un cruce a su vez) con trigo bastardo, y hasta hace algunos siglos tenía un metro y medio de altura: basta mirar *La cosecha* (1565) de Brueghel el Viejo para percatarse.

Los que se proclaman contrarios a los OGM simplemente no saben de qué hablan, y no son menos anacrónicos o menos

fundamentalistas que quienes pretenden cuidarse solo con hierbas. Los OGM y los fármacos artificiales son los que nos permiten vivir mejor y más tiempo, y quienes se oponen a ellos merecerían simplemente vivir menos y peor.

**Olimpiadas** - El barón Pierre de Coubertin adaptó una frase pronunciada por un obispo estadounidense, monseñor Ethelbert Talbot, quien había dicho que «más que vencer, lo importante es participar», y la transformó en: «lo importante no es vencer, sino participar», añadiendo además «lo esencial no es haber vencido, sino haberse batido bien». Hoy, sin embargo, su lema se ha quedado anacrónico y las Olimpiadas atestiguan el fracaso de la inspiración de aquel que las refundó en los tiempos modernos.

Hasta hace unos decenios, los atletas profesionales no entraban en las competiciones y eran despreciados por los *amateurs*. Hoy, estos últimos se han extinguido y los profesionales se han convertido en máquinas de fabricar dinero. A su vez, las competiciones se han convertido en una sofisticada forma de publicidad, que solo los estúpidos y los mentores siguen identificando con el deporte.

Desde que las coronas de laurel y las medallas doradas fueron sustituidas por premios en metálico y sueldos de oro, el deporte se ha visto contaminado por dos plagas: las drogas que toman quienes se baten en las pistas y campos de deporte, y las apuestas que hacen los que ocupan las gradas. Los amantes del deporte deberían boicotear todo aquello que se contrabandea con ese nombre, en vez de ser estúpidamente aficionados de un equipo o un atleta.

**oráculos** - En la bóveda de la Capilla Sixtina están representados doce videntes, elegidos entre los profetas del Antiguo Testamento y las sibilas de la tradición grecorromana. La más famosa de estas últimas es la sibila délfica, es decir la pitonisa del templo de Apolo en Delfos, que vaticinaba de un modo recordado por Dante: «Así como la nieve con el sol se derrite,/así

con el viento en las suaves hojas/se perdía la sentencia de Sibila».

En principio, el oráculo era una virgen recluida en el templo y consagrada al dios: o sea, una monja de clausura. Se exhibía sentada sobre un trípode colocado en una grieta del terreno e inhalaba las exhalaciones procedentes de ella, masticando hojas y bebiendo pócimas. Como todas las profecías, sus veredictos eran estupideces vagas y oscuras dignificadas por la idea de que «quien habla a través del oráculo no dice, ni esconde, sino insinúa».

Descubrimientos recientes han confirmado que el templo de Delfos está situado en el cruce de dos estratos subterráneos, de donde emanan vapores de gas naturales que contienen restos de anhídrido carbónico y metano, tóxicos y capaces de hacer entrar en trance. Por lo tanto, la pitonisa estaba drogada artificialmente, pero a muchos de los que vaticinan en forma de oráculo, desde Hegel a los pastorcillos de Fátima, les basta con la droga natural de la estupidez.

# P

**padre Pío** - Francesco Forgione, de nombre artístico padre Pío, es famoso en el mundo por sus estigmas. Los «invisibles» que declaró haber tenido durante cinco años, antes de sufrir los visibles, seguramente eran milagrosos. Estos últimos suscitaron la perplejidad de los peritos del Santo Oficio que pudieron examinarle de cerca, y el entusiasmo de los fieles que no pudieron verlos nunca, ni siquiera de lejos.

Que fueron una estupidez quedó confirmado por el hecho de que el sacerdote se los provocaba con ácido fénico y tintura de yodo (un desinfectante de color rojizo que usado en exceso causa irritación y corrosión), y porque desaparecieron del cadáver tras la muerte. En cualquier caso, fue diagnosticado como «un psicópata histérico» por el padre Agostino Gemelli, que le visitó: algo evidente por otro lado desde el momento en que el sacerdote pretendía hacer milagros.

Para algunos papas, como Pío XI o Juan XXIII, el padre Pío era un charlatán. Para otros, como Juan Pablo II o Francisco, un santo. Este último le ha obligado incluso a una estupidez póstuma al hacer desfilar su cadáver en el gran carnaval simoniaco del Jubileo de 2016. ¿Fue estúpido el público al dejarse convocar o el papa al convocarlo? Las dos cuestiones no se excluyen; es más, se confirman una a otra.

**papa** - En base a su propia Ley Fundamental, el Estado de la Ciudad del Vaticano es una monarquía absoluta (electiva). Es decir, un anacronismo histórico del que hoy día existen poquísimos ejemplos en el mundo: solo Arabia Saudita, los Emiratos Árabes Unidos, Omán y Qatar en la península Arábiga, Brunéi en Borneo y Suazilandia en África del Sur.

Si el papa Francisco fuera el revolucionario que los ingenuos

creen que es, podría intentar sustituir la monarquía absoluta por una monarquía constitucional parlamentaria basada en el sínodo de los Obispos sobre la falsilla de la Revolución Inglesa de 1660. Pero nunca se ha propuesto algo tan revolucionario: ni siquiera en el Concilio Vaticano II, que habría sido el lugar apropiado en el momento justo.

Aún más impensable es una revolución teológica por parte del papa. Como buen jesuita, Francisco evita escrupulosamente hablar de los dogmas que definen la fe católica y que constituyen su vergüenza y turbación. Sus tímidas aperturas en aspectos marginales, como la comunión a los divorciados o el diaconato femenino, son solo tardíos parches puestos en la barca de Pedro, que hace aguas por todas partes y de la que los fieles menos estúpidos escapan como ratas antes de que se hunda.

**Papá Noel y la Befana** - Cada año, por Navidad, llegan el Niño Jesús, los Reyes Magos, la Estrella de Oriente y el Belén: elementos que, bien o mal, tienen relación con la leyenda evangélica. Pero en el mismo periodo también llegan Papá Noel y la Befana, que, por el contrario, parecen surgir de la nada.

Papá Noel es el típico ejemplo de estupidez mitómana. De hecho, en principio era Nicola di Bari: no el cantante, sino el santo de Asia Menor, famoso en la antigüedad por el dudoso mérito de haber abofeteado a Ario en el Concilio de Nicea. La asociación con Bari deriva del hecho de que una parte de sus restos, esparcidos por varias ciudades, se encuentran justamente en Apulia. Y la asociación con Papá Noel, aún más absurda, es porque su nombre nórdico es Sankt Nikolaus, de ahí Santa Claus. El aspecto gordezuelo y barbudo y el traje rojo, por último, son una invención del escritor Clement Moore en la poesía «Una visita de San Nicolás» (1823).

En cuanto a la Befana, el nombre es una alteración de *epifanía*, que a su vez significa aparición, y conmemora la llegada de los Reyes Magos guiados por la estrella de Oriente. La relación con la bruja benévola a caballo de su escoba es

obviamente un sincreti(ni)smo pagano y confirma que las estupideces sagradas y profanas conviven felizmente.

**paranoia** - Influida por el estudio del Caso Schreber, del que Sigmund Freud publicó en 1911, Philip Dick inventó historias de personas aparentemente paranoicas, que son las únicas que conocen la realidad que todos ignoran. En la novela *Tiempo desarticulado* (1959), adaptada en la película *El show de Truman* (1998), exploró sin embargo la posibilidad contraria, en la que todos saben, pero conspiran para que el protagonista sea el único que no conozca la realidad.

Los médicos dicen que es difícil distinguir la paranoia de quien tiene miedos infundados de la alarma de quien los tiene fundados. Pero a veces es solo pura estupidez, como cuando el 23 de julio de 2009 el cantante Bob Dylan fue arrestado en Nueva Jersey porque se había detenido a mirar una casa en venta mientras paseaba bajo la lluvia y un cretino paranoico avisó a la policía por la presencia de un «sospechoso excéntrico».

Aún más estúpidamente, el 6 de mayo de 2016 el economista Guido Menzio fue sacado de un avión a punto de despegar de Filadelfia por parte de la policía, alertada por una pasajera recelosa de un extranjero que escribía extraños símbolos y no charlaba con ella. El profesor estaba simplemente estudiando una ecuación, pero para su desgracia le tocó al lado una idiota en un país que se ha vuelto paranoico por el miedo al terrorismo.

**paranormal** - Si la metafísica es lo paranormal de los estúpidos cultos, lo paranormal es la metafísica de los estúpidos ignorantes. Los unos y los otros abandonan el mundo real y normal, con todos los verdaderos misterios científicos que nos rodean, y se adentran en un mundo irreal y anómalo, con todas las falsas mistificaciones infantiles que les obsesionan: la parapsicología, la telepatía, la clarividencia, la precognición, la telequinesia, y cuantas más mejor.

El método para deconstruir lo paranormal es sencillo: un

meticuloso y científico examen de las fuentes, que revela invariablemente que detrás de los relatos de milagros, proezas y misterios se esconden imprecisiones, errores, exageraciones, fanfarronadas, invenciones y estafas que transforman lo inocuo y lo cotidiano en extraordinario y excepcional.

Los miembros del CICAP (Comité Italiano para el Control de las Afirmaciones sobre lo Paranormal), fundado por Piero Angela y presidido por Massimo Polidoro, al que se unieron personalidades como Umberto Eco y Margherita Hack, se dedican asiduamente a aplicar este método y realizan desde hace un cuarto de siglo una meritoria obra de alfabetización racional en un mundo y en una época de estupidez irracional.

**Pascal (Blaise)** - En 1640, con diecisiete años, Blaise Pascal escribió *Ensayo sobre las cónicas*, obra científica publicada en una sola hoja donde formuló un teorema maravilloso que establece que si un hexágono arbitrario se encuentra inscrito en alguna sección cónica y se extienden los pares opuestos de lados hasta que se cruzan, los tres puntos en los que se intersecan se encontrarán ubicados sobre una línea recta. En 1654, con treinta y un años, Pascal escribió un breve *Memorial* en el que anotó frases incoherentes: «Fuego. Dios de Abraham, Dios de Isaac, Dios de Jacob, no de los filósofos y los sabios. Certeza. Certeza. Sentimiento. Gozo. Paz. Dios de Jesucristo. *Deum meum et Deum vestrum*», etcétera.

Como Tolstói, Pascal tampoco era estúpido, pero se convirtió en uno. Y en su caso sabemos exactamente cuándo fue: tras un grave accidente de carruaje en el puente de Neuilly, en el que sufrió un fuerte golpe en la cabeza. Después padeció de migraña durante el resto de su vida y cuando murió en 1662, con treinta y nueve años, la autopsia desveló evidentes lesiones cerebrales.

Sea como sea, después de 1654 entró en los Solitarios de la Abadía de Port Royal, donde ya estaba su hermana. Hoy se le recuerda solo por los confusos *Pensamientos* póstumos (1669), en los que malgastó su talento, pero en su juventud demostró lo que

habría sido capaz de hacer si no se hubiera convertido a la estupidez.

**Pascua** - Como todo el mundo sabe, los cristianos festejan el nacimiento y la resurrección de Jesús los días de Navidad y de la Pascua de Resurrección. La primera es el 25 de diciembre, pero la segunda es móvil y cambia cada año. El motivo es que para la Navidad se adopta un calendario solar de 12 meses de 30 o 31 días, excepto uno de 28 o 29. Pero para la Pascua de Resurrección se usa un calendario lunar de 12 meses, de 29 y 30 días alternativamente.

El año lunar de 354 días está desfasado respecto al solar de 365 o 366 días. Una fiesta como el Ramadán, fija en el calendario lunar islámico, con el paso de los años acaba por caer en estaciones variables del calendario solar. Para evitar el problema, el calendario lunar judío a veces tiene 12 meses lunares, y otras 13.

El Concilio de Nicea estableció en 325 que la Pascua cristiana tenía que celebrarse el primer domingo después del plenilunio sucesivo al equinoccio de primavera: en este siglo, entre el 22 de marzo y el 25 de abril. Obviamente, todo esto no tiene nada que ver con el día del año solar en el que Jesús habría resucitado. Y, sobre todo, no tendría nada que ver con nosotros en la actualidad si no fuéramos tan estúpidos para permanecer anclados en la astrología de Oriente Medio de hace dos mil años.

**peonzas** - La expresión «dar vueltas como una peonza» forma parte del lenguaje común. Define a la gente hiperactiva que no está nunca quieta y se mueve todo el tiempo, a la gente que encuentra el equilibrio solo en el movimiento y piensa que «el que se para, está perdido», y también a la gente que da vueltas a su alrededor en una actividad que no lleva muy lejos. Pero justamente, ¿cómo gira una peonza?

El problema lo resolvió en 1872 el pastor anglicano irlandés John Hewitt Jellett en *A Treatise on the Theory of Friction*

(tratado sobre la teoría de fricción). Al principio la peonza empieza a girar sobre su eje. El rozamiento entre la punta y la superficie sobre la que gira crea un efecto de precesión análogo al de la Tierra. Y este efecto crece gradualmente hasta hacer caer la peonza de forma desordenada y caótica.

Pero ya en *De rerum natura* Lucrecio definía el «dar vueltas como una peonza» como una forma de estupidez: «Si conociera la causa de su desazón, quien siente un peso abrumador en el ánimo dejaría de moverse frenéticamente de aquí para allá. Intentamos huir de nosotros con mil tareas, pero esa huida es imposible. Sufrimos y lo sabemos, pero no entendemos por qué. Si comprendiéramos las causas dejaríamos de vivir como vivimos».

**periódicos** - Cuando los periódicos estaban todavía en sus albores, Montesquieu los vigilaba ya en sus *Cartas persas* (1721). Con respecto a los literarios afirmaba: «La pereza se complace leyéndolos y queda hechizada con poder repasar treinta tomos en un cuarto de hora». Y luego añadía: «El defecto capital de los periodistas es que solamente hablan de los libros nuevos, como si fuera nueva la verdad».

Cuando la televisión ya era el nuevo medio de comunicación de masas, Marshall McLuhan explicaba en *Comprender los medios de comunicación: las extensiones del hombre* (1964) que los periódicos están en el origen de una inversión de tendencia cultural que nos está llevando a volver a ser «salvajes en una aldea global». En particular, el hojear paralelo y distraído de periódicos ha suplantado a la lectura lineal y concentrada de los libros.

Hojear periódicos no sería estúpido de por sí, si se limitaran a reproducir hechos y a dar información. Pero lo es cuando, por el contrario, se alargan dando opiniones y desinformando, para beneficio de los inversores o de los propietarios. Y ya que una parte notable de los periódicos es publicidad evidente o propaganda enmascarada, hay que mantenerse alerta para no

caer en la trampa.

**perros y gatos** - Se dice, en general, que los perros son animales inteligentes porque se llevan bien con los hombres. Pero, dado que la mayoría de los hombres son estúpidos, igualmente deben de serlo los perros. La sospecha se confirma con el hecho de que, por un lado, a menudo se comportan como locos, ladrando de manera agotadora y tendiendo a morder sin motivo alguno. Y, por otro lado, no se llevan bien con animales inteligentes como los gatos.

Que los perros son estúpidos y los gatos inteligentes lo demuestra el hecho de que los primeros son gregarios, y los segundos no. Los perros soportan la existencia de un amo, aceptan de buen grado sus órdenes y no logran sostenerle la mirada, a diferencia de los gatos. En una palabra, se comportan como súbditos estúpidos en una dictadura, siempre listos para mover el rabo alegremente ante el dictador y para lamerle los pies de forma babosa.

Pero los perros son estúpidos sobre todo porque, como afirmaba Darwin, muestran adhesión tanto hacia la metafísica como hacia la religión. A la primera, porque tienden a atribuir causas animadas a efectos inanimados, como cuando ladran a telas movidas por el viento. Y a la segunda, porque sienten hacia el amo el mismo afecto, la misma sumisión y el mismo temor que el fiel profesa a Dios.

**petróleo** - El petróleo es una fuente de energía no renovable y limitada: cuando se acabe, se acabó, diría Yogi Berra. A pesar de ello, ¡hoy se consumen en el mundo 160 000 litros por segundo! Y aunque pueda servir para fabricar las cosas más dispares, desde fibras textiles hasta desinfectantes, se malgasta estúpidamente una gran parte en gasolina para los mil millones de automóviles que circulan en el planeta.

La ineficacia de los coches es proverbial: de la energía liberada en la combustión, solo el 13% se transforma en tracción; el resto se pierde en calor y ruido. También los costes son

prohibitivos: aparte de la contaminación, en Italia mueren cada año 3500 personas en accidentes de tráfico, y durante nuestra vida, gastamos como media unos 300 000 euros debido al coche, en el interior del cual pasamos siete años de nuestro tiempo.

En cualquier caso, el petróleo está a punto de agotarse: a pesar de la propaganda de las compañías petrolíferas, en unos años la demanda superará a la oferta y empezaremos a matarnos para conseguirlo, sobre todo en China. Por eso Estados Unidos y sus aliados ocuparon militarmente los pozos de Iraq y amenazan los de Irán y Siria, con el estúpido y falso pretexto de la guerra contra el terrorismo.

**PIB** - El PIB, o Producto Interior Bruto, es el fetiche de la economía mundial. Casi todos los estados nacionales miden su bienestar justamente en base a lo que producen, y consideran un fracaso no lograr aumentar la producción de año en año. Pero hay naciones como Bután que prefieren ocuparse de la FIB, o Felicidad Interior Bruta, aunque la cuestión puede sonar a estupidez a los oídos de los listillos.

Un premio nobel de economía como Amartya Sen demostró hace tiempo que el PIB es, no solo estúpido, sino inmoral. De hecho, solo tiene en cuenta la variable que afecta a mercados y mercaderes, y no las muchas otras que afectan a los ciudadanos, y que deberían incumbir también a los estados dignos de ese nombre.

Por ejemplo, al PIB contribuyen factores negativos como la producción y el comercio de tabaco, la construcción y la urbanización salvaje, el turismo de masas y la contaminación de la publicidad. Cosas que Bután prohibió en su totalidad, lo cual le ha permitido mantener su propia identidad cultural y preservarse como un paraíso terrestre en el infierno de la globalización. ¿Estamos realmente seguros de quién es estúpido y quién no?

**placebo** - El salmo 116:9 dice *placebo Domino in regione vivorum*,

«complaceré al Señor en la tierra de los vivos». Aún hoy se usa en la liturgia de difuntos, que en el pasado era seguida de una distribución de comidas y bebidas entre los participantes. *Placebo* pasó así a denominar a aquellos que se colaban en los funerales para participar solapadamente en el banquete final y lo hacían justo a la señal de ese verso.

Sin embargo, hoy *placebo* se utiliza para referirse a aquellos que se «cuelan» en la experimentación de un fármaco, ajenos a la realidad de que están recibiendo un preparado inocuo en su lugar, llamado también placebo. En las enfermedades reales, obviamente, un placebo no tiene ningún efecto, pero en las imaginarias puede provocar una mejora o una curación, sobre la base de la falsa suposición de que se ha suministrado un verdadero fármaco.

Muchas curaciones milagrosas atribuidas a supersticiones como los milagros son solo ejemplos del efecto placebo. Y lo mismo vale para la anticiecia como la homeopatía, cuyos inocuos remedios se presentan estúpidamente como eficaces, y de la misma estúpida forma a veces funcionan, por el obvio motivo de que quien ha decidido estúpidamente considerarse enfermo puede astutamente cambiar de idea y decidir curarse.

**Platón** - De acuerdo con la segunda ley de la termodinámica, el mundo va de mal en peor: por lo tanto, es normal que haya personas como Pascal o Tolstói que, sin ser estúpidas, se idiotizan. Sin embargo, es inusual que haya personas como Platón que siendo estúpidas recobran la razón.

El Platón estúpido es el de *Parménides*, presa aún de la metafísica que le enseñaron dos malos maestros de la filosofía occidental. El primero fue Parménides, con sus discursos vacíos sobre el ser absoluto y su consiguiente pretensión de poder decir que «algo es». Y el segundo Sócrates, con sus igualmente vacíos discursos sobre valores como *lo bello, lo justo y lo bueno*, en una especie de parodia preventiva del wéstern filosófico a la italiana.

El Platón recobrado es el de *El sofista*, que se libera de

Parménides con un «parricidio» y encuentra un auténtico huevo de Colón: esto es, que no tiene sentido decir que «algo es», en absoluto, sino que «algo es esto o aquello», en relativo. En particular, existen muchos seres pero ningún Ser, y existen muchos bellos, justos o buenos, pero ningún Bello, Justo o Bueno. Hoy son banalidades, pero los metafísicos aún no las han entendido y se quedan anclados en la Estupidez, con mayúsculas.

**policías** - Desde Estados Unidos hasta Italia, los policías se comportan a menudo como si fueran *sheriffs* del lejano Oeste, con licencia para dejar secos en el sitio a los sospechosos o torturar hasta la muerte a los detenidos sin entender que, al menos en teoría, son los custodios y los tutores de la ley en un Estado de derecho, mientras que en la práctica las instituciones a menudo no solo les cubren, sino que les instigan a actuar fuera y por encima de las reglas.

La estupidez de las «fuerzas del orden» y de la «justicia» italianas es patente en una larga lista de asesinados inocentes y asesinos ignotos. Carlo Giuliani, asesinado por un *carabiniere* —absuelto por legítima defensa— el 20 de julio de 2001 en Génova durante las manifestaciones contra el G8. Federico Aldrovandi, pateado hasta la muerte en la calle el 25 de septiembre de 2005 en Bolonia por cuatro policías, condenados a penas irrisorias tras las protestas de sus compañeros. Stefano Cucchi, epiléptico y desnutrido, muerto en la cárcel entre el 15 y el 22 de octubre de 2009 en Roma a manos de seis guardias de prisiones y enfermeros, todos absueltos por no haber cometido el hecho. Michele Ferrulli, obrero que cayó al suelo muerto por infarto el 30 de junio de 2011 en Milán mientras cuatro policías efectuaban en él una «maniobra de contención» según la sentencia absolutoria. Y muchos, demasiados más, estúpidamente olvidados.

**poligamia** - En una especie como la nuestra, con un sustancial equilibrio entre varones y hembras, un hombre con muchas

esposas produce un desequilibrio de otros tantos hombres sin ninguna mujer. Por este motivo, entre otros, la monogamia se ha hecho políticamente correcta en muchos países, donde hay que fingir de manera estúpida que en cualquier caso la poligamia no se practica de formas subrepticias.

La primera es el divorcio, que Samuel Johnson definió inteligentemente como «el triunfo de la esperanza sobre la experiencia» y que constituye una especie de poligamia seriada legalizada frente a la ilegalidad de una poligamia paralela. La segunda es el adulterio, que Jesús extendió de modo estúpido a «cualquier mirada de deseo hacia una mujer» y que constituye una especie de poligamia sustancial frente a una monogamia aparente.

Ya sea abierta o subrepticia, la poligamia tiene sus razones. Por encima de todas, el hecho de que nosotros copulamos también en periodos infértiles y en privado, al contrario de casi todos los mamíferos. El «objetivo» principal del sexo humano no es por tanto la reproducción, a pesar de lo que piensan los estúpidos, sino que en todo caso habría que buscarlo en la cohesión de las relaciones que este instaura entre los miembros de la pareja, ya sean permanentes o temporales.

**políticamente correcto** - *La mancha humana* (2000), de Philip Roth, describe una orgía colosal de santurronería en la que unos granujas arrogantes y mojigatos, ansiosos de culpar, deplorar y castigar, se hacen los moralistas a ultranza, todos en un paroxismo calculado de aquello que Hawthorne identificó como espíritu de persecución. Espíritu que hoy se encarna en el hipócrita conformismo de lo «políticamente correcto».

En especial se querría obligar a la gente a no llamar a las cosas por su nombre porque alguien (que casi siempre es precisamente quien tiene la pretensión) podría ofenderse. En principio, podría tener sentido para evitar términos que se han hecho denigrantes como *negro* o *cojo*. Pasado un determinado límite se convierte en algo que solo es estúpido: por ejemplo,

cuando se llega al punto de utilizar términos ridículos como «de diferente color» o «caminante inadecuado».

El récord de la estupidez se alcanzó en los años setenta, cuando las feministas estadounidenses se manifestaron contra el término *history*: según ellas, el supuesto prefijo *his* subraya que la historia (¡femenino en español!) está escrita desde una perspectiva masculina y por lo tanto debería reescribirse desde una perspectiva femenina y llamarla *herstory*. No será políticamente correcto decirlo, pero más estúpidas y no nacen.

**políticos** - Napoleón decía que en política la estupidez no es una desventaja. El motivo es que los políticos han de gustar a la gente, que en su mayoría es estúpida: por lo tanto, un político que no sea estúpido debe fingir serlo. Pero como interpretar, a menos que uno sea un gran actor, es siempre menos convincente que actuar de modo natural, en política sería una desventaja no ser estúpidos.

La estupidez del político se manifiesta de forma banal en decir o hacer cosas estúpidas. Pero se sublima en aquello que se llama «politiquear»: es decir, el arte de hablar sin decir nada. El ejemplo típico son las «convergencias paralelas» de Aldo Moro, que, por lo que él sabía, eran justamente una estupidez hueca, aunque la «potencia geométrica» de Bolyai y Lobachevskij les habría hecho plena justicia.

Winston Churchill decía que el mejor argumento contra la democracia son cinco minutos de conversación con un político o un elector, precisamente a causa de su estupidez. Bertrand Russell precisaba que los elegidos no pueden nunca ser más estúpidos que sus electores. Y George Bernard Shaw concluía que el advenimiento de la democracia había sustituido el nombramiento de unos pocos corruptos por la elección de muchos incompetentes.

**precios** - Dado que la economía se reduce en última instancia a la compraventa de bienes, su problema básico reside en determinar los precios, y para hacerlo hay dos métodos distintos. El primero,

objetivo y técnico, consiste en calcular los costes sostenidos y el trabajo realizado en la producción del bien. El segundo, subjetivo y psicológico, radica por el contrario en buscar un equilibrio entre lo que quiere el productor y cuánto está dispuesto a dar el comprador.

Ambos métodos son más complementarios que contrapuestos. Si no hacemos caso del segundo, nos arriesgamos, de hecho, a congelar la economía real en un estancamiento entre demandas demasiado altas de los productores y ofertas demasiado bajas de los compradores. Y si no tenemos en cuenta el primero, se alimenta una economía virtual en la cual los precios están desvinculados de los costes y conducen a burbujas especulativas que antes o después estallan en crisis devastadoras.

Hoy el primer método, adoptado hasta el advenimiento del capitalismo, ha sido estúpidamente eliminado. La ley de la oferta y la demanda se presenta como un hecho natural e ineluctable, aunque sea una opinión cultural y discutible. Y la creación de deseos inducidos por la publicidad ha dado lugar a un estúpido mercado en el que un bien inútil no cuesta lo poco que vale para quien lo compra, sino lo mucho que quiere quien lo vende.

**principio antrópico** - El principio antrópico es una de las anticiencias más sobrevaloradas. En resumen, dice: si partimos de la consideración de que la vida existe porque el universo está hecho así, se «infiere» que el universo está hecho así porque la vida existe. Por decirlo de un modo más explícito, «alguien» debe de haber elegido los valores de las constantes fundamentales justamente para hacer posible la vida.

La falacia lógica es tan evidente que tiene incluso un nombre: se llama *post hoc, ergo propter hoc*, o «después, luego a causa de». Es decir, se trata del error de creer que si dos eventos se presentan en sucesión temporal, entonces están ligados causalmente. Hume sostenía que la noción misma de causalidad es este error deductivo elevado a principio inductivo.

Naturalmente, el motivo por el que un error tan evidente recibió tanta atención es que el principio antrópico deja entrar por la ventana lo que la ciencia dejó salir por la puerta: es decir, ese Dios cuya inutilidad como hipótesis científica fue ansiada el 8 de agosto de 1802, cuando Napoleón le preguntó por qué no le había mencionado en su exposición del sistema del mundo. Por otro lado, se sabe que los locos creen ser Napoleón, no Laplace.

**psicoanálisis** - Vladimir Nabokov, que tras publicar *Lolita* (1955) fue objeto de perversas atenciones por parte de los psicoanalistas, decía «Que los crédulos y los mediocres sigan creyendo que todas las enfermedades mentales pueden curarse mediante una aplicación diaria de viejos mitos griegos en sus partes privadas». Consideraba a Sigmund Freud un brujo vienés que practicaba una forma moderna de «terapia vudú», aunque le reconocía grandes dotes como autor cómico.

Efectivamente, leer la *Interpretación de los sueños* (1899) provoca risa: a partir de la extravagante idea de que, ya que casi todas las cosas del mundo son cóncavas o convexas, el contenido latente de aquello que soñamos es casi siempre un pene o una vagina (o ambas cosas si el objeto es un vaso o un jarrón). Por no hablar de la reedición moderna de la idea metafísica de alma que es la invención del inconsciente.

En realidad, el psicoanálisis es solo una anticiencia que, como destacó Rudolf Carnap, tiene la cómoda ventaja de que nadie la puede falsar. Y que, como decretó Jacques Lacan, tiene la igualmente cómoda ventaja de poder ser practicada por cualquiera: también por charlatanes como Armando Verdiglione. Incluso cuando no es un astuto diplomado, el psicoanalista sigue siendo un estúpido patentado.

**publicidad** - La publicidad es un vuelco revolucionario en la idea de comercio, y por ello los humoristas la han estigmatizado dando a su vez un vuelco a algunos lugares comunes. Por ejemplo, Ennio Flaiano decía que «la publicidad une lo inútil a lo agradable». Y

Marcello Marchesi que «es el comercio del alma».

Trágica, más que cómica, es por el contrario la observación de Marshall McLuhan en *Comprender los medios de comunicación: las extensiones del hombre* (1964): la publicidad se ha convertido en el verdadero producto, y el objetivo del comercio no es ya producir bienes, sino publicitarlos. Una inversión anticipada en la literatura por Jorge Luis Borges, que en vez de escribir libros se limitaba a hacer recensiones de ellos: de hecho, las recensiones son la publicidad de los libros.

Como imagen verosímil pero falsa de un producto real, la publicidad es una forma de estupidez metafísica. Pero se convierte en una estupidez física cuando invade nuestras vidas abarrotando nuestros buzones, deteriorando muros y periódicos, interrumpiendo los programas de televisión e invadiendo la red. En comparación, la propaganda totalitarista era una broma, y por algo Orwell dijo disgustado: «La publicidad es el repiqueteo de un palo dentro de un cubo de basura».

# R

**razas y racismo** - El artículo 14 de la Constitución española dice: «Los españoles son iguales ante la ley, sin que pueda prevalecer discriminación alguna por razón de nacimiento, raza, sexo, religión, opinión o cualquier otra condición o circunstancia personal o social». Esto supone por tanto que, así como existen los sexos, la religión, las opiniones y las condiciones, existen también las razas, pero establece que no se puede ser discriminado en base a ellas.

Sin embargo, los genios de lo políticamente correcto han decidido que el modo más sencillo y expeditivo de eliminar la discriminación racial es borrar la palabra *raza* del vocabulario. Pero como los genes biológicos todavía no se han adaptado, los hijos de progenitores blancos siguen, impertéritos, naciendo blancos, igual que sucede con los otros colores, probando así la naturaleza genética de las diferentes razas humanas.

Lo mismo ocurre con las razas caninas o bovinas, pero por suerte nadie ha propuesto todavía que se hable de «etnia» chihuahua o tudanca. Y ya que las cosas siguen existiendo aunque los avestruces metan la cabeza en un agujero, los padres de la Constitución fueron sensatos al subrayar que hay tanto sexos como razas, pero que esto no justifica ni el sexismo contra las mujeres, ni el racismo contra las razas.

**religión** - Schopenhauer dijo que el médico ve al hombre en toda su debilidad, el abogado en toda su maldad y el sacerdote en toda su estupidez. En otra ocasión, habló de las religiones como hijas de la ignorancia que no sobreviven mucho tiempo a la madre, añadiendo que el califa Omar hizo incendiar la biblioteca de Alejandría porque los libros que concuerdan con el Corán son inútiles y los que no concuerdan son dañinos.

La estupidez religiosa asigna causas animadas a fenómenos inanimados, como hacen los perros cuando ladran a algo que se mueve porque creen que es alguien. Las antiguas divinidades eran justamente hipóstasis de eventos naturales, personificaciones como Júpiter Pluvio, Tonante o Fulminante para la lluvia, los truenos o los rayos. Hoy en día, a Júpiter se le llama Dios Padre, «creador del cielo y de la tierra», pero no por eso se ha hecho más listo.

La ignorancia religiosa prescinde por un lado de las causas naturales de los fenómenos, como cuando toma por milagros las curaciones espontáneas, el efecto placebo o los tratamientos médicos. Y por otro considera que debe buscar explicaciones incluso cuando no tiene sentido hacerlo: por ejemplo, cuando nos pregunta cuál es el «sentido de las cosas» o el «sentido de la vida», sin saber que solo tiene sentido preguntarse cuál es el «sentido de las oraciones».

**reliquias** - Las reliquias son instrumentos para el enriquecimiento espiritual de los fieles y el material del clero. Muchas de ellas, incluidas las conservadas solemnemente en las basílicas de Santa María la Mayor y San Juan de Letrán en Roma, son tan ridículas que a Gioacchino Belli le resultó fácil abofetearlas en el soneto «La mostra de l'erliquie» (1833).

De las reliquias del Antiguo Testamento han sobrevivido la mesa de Abraham, el hacha con la que Noé construyó el arca, la ramita de olivo que llevaba la paloma tras el diluvio, las tablas de la Ley, el bastón de Moisés, el maná del desierto, el arca de la Santa Alianza, tres de las trompetas con las que Josué derribó la muralla de Jericó, el trono de David, etcétera.

Entre el repertorio del Nuevo Testamento encontramos el pesebre de Belén, frascos con la leche de la Virgen y el último aliento de José, ocho prepucios de un dotadísimo niño Jesús, las doce canastas de la multiplicación de los panes, el rabo del burro del Domingo de Ramos, el cáliz de la última cena, la corona de espinas, muchos clavos y fragmentos de la cruz, varios

sudarios, la vela que iluminaba el sepulcro, el dedo que Tomás puso en el costado, la piedra que hizo de rampa de lanzamiento para la ascensión al cielo, etcétera.

**relojes** - En las *Confesiones*, san Agustín dice: «¿Qué es, pues, el tiempo? Si nadie me lo pregunta, lo sé; pero si quiero explicárselo al que me lo pregunta, no lo sé». Esta frase gusta mucho a los filósofos y a los periodistas, pero desvela la propia estupidez apenas es repetida por un estudiante poco avisado en un examen. Afortunadamente, Albert Einstein que era un poco más sagaz que Agustín, nos enseñó que el tiempo es lo que miden los relojes.

Naturalmente, relojes distintos miden tiempos distintos. Por ejemplo, la vibración de un átomo de cesio marca un tiempo atómico, la oscilación de un cristal de cuarzo un tiempo electrónico, la oscilación de un péndulo un tiempo mecánico, la rotación diaria de la Tierra un tiempo astronómico, su revolución anual un tiempo solar, la expansión del universo un tiempo cósmico, etcétera.

Por lo tanto, es estúpido hablar de «tiempo» en singular. Y también es estúpido sustituir los relojes fisiológicos desarrollados por los animales a lo largo de miles de millones de años de evolución, calibrados con los ritmos diarios y estacionales de la vida, por relojes mecánicos o electrónicos, que a partir del siglo diecisiete lo calibran con ritmos no naturales y nos impiden «comer cuando tenemos hambre y dormir cuando tenemos sueño», como hacen los sabios.

**Renzi (Matteo)** - Desde que Ronald Reagan mostró al mundo que las dotes de un actor, aunque modesto, no son un inconveniente para llegar a ser presidente de Estados Unidos, el mundo se ha adaptado. Para ser presidente del consejo en Italia, Berlusconi aprendió a cantar en cruceros, mientras que Matteo Renzi participó de pequeño, en 1994, en el programa de televisión la *Ruota della fortuna*, y ya siendo mayor, en 2013, en *Amici* con una chupa de cuero.

Este tipo de preparación para la política ayuda a proclamar bien las estupideces que tienen que decir los políticos si quieren conseguir el voto de los estúpidos. Y hay que ser verdaderamente estúpido para creer a uno que jura y perjura que no gobernará jamás sin elecciones previas. Tranquiliza en Twitter al presidente en ejercicio con un «#Enricoquedatranquilo» y se desmiente en menos de un mes.

Entre las diferentes estupideces que Renzi ha dicho a los crédulos electores a la cara se pueden citar el «reciclado», que ha vuelto a llevar al gobierno a Berlusconi, a Alfano y a Verdini; la «tutela del empleo», que ha acabado con los derechos de los trabajadores; y la «gobernabilidad», que ha enterrado la democracia con el *Italicum* y la reforma de la Constitución. Todo ello bajo el signo de una política «de izquierdas» dictada por los bancos.

**resfriado** - El resfriado es la enfermedad humana más extendida: afecta a mil millones de personas al año, obliga a realizar centenares de millones de visitas médicas y cuesta miles de millones de euros en fármacos. Como su incidencia es máxima durante la estación invernal en las zonas templadas y durante la estación de las lluvias en las zonas tropicales, una difundida anticencia considera que el resfriado está causado por el enfriamiento, que da nombre a la enfermedad desde el siglo XVI.

En 1956 se descubrió en Inglaterra que la causa más común de los resfriados son los rinovirus, aunque existe un amplio espectro de virus con un efecto similar. La difusión de la enfermedad se debe al hecho de que estos virus se transmiten por vía aérea, y por lo tanto el contagio se ve favorecido por el hecho de permanecer en lugares concurridos como las escuelas, los cines y los medios de transporte público.

El frío no tiene mucho que ver, salvo en dos aspectos. Por un lado, la tendencia a estar en locales cerrados aumenta el riesgo de contagio. Por otro, el enfriamiento del cuerpo reduce las defensas inmunitarias, como hacen el cansancio y el estrés.

Desgraciadamente, los virus del resfriado son resistentes a los antibióticos, y ya que no se conocen otros remedios eficaces, seguimos sosteniendo la estupidez de que el frío es culpable.

**resistencia** - Uno de los símbolos de la resistencia partisana es la canción *Bella ciao*, que empieza con una frase de sorpresa: «Una mañana me desperté y encontré al invasor». Sigue con una petición: «Y si yo muero como partisano, tú me debes enterrar. Me enterrarás allá en la montaña, bajo la sombra de una bella flor». Y termina con un epitafio: «Esta es la flor del partisano muerto por la libertad».

Naturalmente los invasores nazis tenían una visión opuesta y consideraban a los partisanos simplemente como terroristas. Por definición, de hecho, la resistencia es un movimiento que se opone a una fuerza ejercitada de forma contraria, y adquiere connotaciones positivas o negativas según el lugar desde el que se mira. Aunque es fácil olvidarlo y caer en las trampas de la adhesión geopolítica.

Es justamente lo que hacen quienes, estúpidamente, no se dan cuenta de que los partisanos italianos resistían entonces frente a la invasión alemana exactamente como los partisanos afganos o iraquíes resisten ahora frente al invasor occidental, italianos incluidos. Y no se puede hablar de resistencia en el atentado de via Rasella de 1944 si se habla de terrorismo al referimos a los atentados de Nassiriya de 2003 y 2006, o viceversa.

**restaurantes** - Muchos recordarán la observación de Berlusconi a propósito de la crisis: «Todos los restaurantes están llenos». Que evocaba por contraste la de María Antonieta respecto a los campesinos sin pan: «Que coman *brioche*». Aparte de las estúpidas *boutades*, hay un aspecto paradójico en el hecho de que en tiempos de crisis los restaurantes estén llenos.

En 1857, Ernst Engel mostró en su obra *Die Productions und Consumtionsverhältnisse des. Königreichs Sachsen* que ya que no se puede comer por debajo de un determinado gasto, los que

tienen una renta muy baja deben gastar gran parte de esa renta para alimentarse. Y ya que no se puede comer más allá de un cierto límite, quien tiene una renta muy alta gasta solo una pequeña parte en sus comilonas. Por lo tanto, al crecer la renta, el porcentaje que se gasta para alimentarse decrece, aunque el valor absoluto del gasto puede subir por la cantidad de comida y la calidad de la misma adquirida por los ricos.

El hecho de que se gaste mucho en los restaurantes mientras otros negocios cierran en masa no demuestra en absoluto que no haya crisis, como quería dar a entender Berlusconi. Más bien es un síntoma de que la crisis nos ha hecho más pobres y nos ha obligado a invertir una buena parte de nuestra renta en artículos de primera necesidad.

**resurrección** - El domingo de Pascua los cristianos celebran la resurrección de Jesús, pero la esperanza de la resurrección no es monopolio del cristianismo: muchas otras religiones de la antigüedad ofrecieron a sus fieles el consuelo y la ilusión de poder volver de la muerte eludiendo la segunda ley de la termodinámica. Desgraciadamente, la cuestión parece excluir a los organismos complejos porque más allá de una cierta masa crítica es imposible recuperar la información que se perdió con la muerte: algo todavía posible sin embargo en el caso de algunos organismos extremadamente simples.

Por ejemplo, un ser unicelular anaerobio como el bacilo del tétanos, que vive en el intestino de algunos animales, en contacto con el aire muere y se cristaliza, pero si se deposita en un clavo puede penetrar a través de este en la carne tras una herida y resurgir letalmente. Y un organismo pluricelular acuático como el tardígrado, que vive en el musgo y entre los helechos, ante la falta de agua puede deshidratarse y suspender la actividad metabólica, sin la cual no hay vida, pero si se rehidrata es capaz de recuperar la vida incluso después de decenios. El cuerpo humano, sin embargo, es demasiado complejo para resurgir físicamente, pero la mente humana es demasiado simple

y se hace ilusiones al respecto.

**ritos** - Vistos desde fuera, los textos litúrgicos como el Levítico del Antiguo Testamento o los *Brahmanas* de los Vedas, se presentan como estúpidas listas de reglas sin significado. Y los comportamientos que adoptan los fieles desde el interior de las respectivas religiones parecen tan patológicos que Freud llegó a afirmar que la ritualidad religiosa manifestaba una neurosis colectiva, y que la neurosis individual expresaba una religión personal.

Naturalmente, los ritos ayudan a mantener la cohesión social, pero es una estupidez pretender imponerlos sobre la base de las leyendas de los dioses bíblicos o védicos, como si estos pertenecieran a la historia. Y es una estupidez pretender asignar a los ritos una capacidad de influir en la naturaleza a través de lo sobrenatural, como si pudieran conquistar el favor de las fuerzas espirituales que se imaginan que rigen el mundo.

Pero no solo las funciones religiosas proponen e imponen modelos rituales de comportamiento. Lo mismo ocurre también en los grupos políticos, en las competiciones deportivas, en los eventos sociales, en los encuentros familiares y en el comportamiento personal. Lo importante es no sentirse obligatoriamente vinculados a estúpidas constricciones y ajustarse a las convenciones simples.

**Rol (Gustavo)** - Periódicos y televisiones se aprovecharon en su tiempo de Gustavo Rol para seguir su verdadera vocación y realizar su máxima aspiración: es decir, dedicar una indebida atención a los charlatanes. Los supuestos prodigios del mago de Turín, que se exhibía para gloria y estupor de los estúpidos pertenecientes a la alta burguesía y al mundo del arte, recibieron así un desproporcionado apoyo publicitario.

No hace falta mucho para entender que Rol era increíble, en el sentido de «no creíble»: bastan sus declaraciones sobre el motivo de sus «experimentos», que era confirmar la presencia de Dios: afirmaba que había recibido las pruebas absolutas de su

existencia y de la inmortalidad. Al frecuentar al Altísimo, no se rebajaba a exhibirse frente a gente de la profesión capaz de comprobar sus afirmaciones sobre lo paranormal y desvelar sus trucos.

Pero que había trucos, y cuáles eran puede descubrirse a partir de los relatos de sus secuaces, que demuestran que el mago turinés usaba solo el clásico repertorio de los prestidigitadores, y que su única distinción era *el physique du rol* con el que creaba una atmósfera especial en su casa. Luego elegía con mucho cuidado a los estúpidos ricachones a los que engatusar y les tomaba el pelo con la suficiente clase como para estafarles.

**rotondas** - Si el tráfico es una manifestación genérica de la estupidez italiana al volante, las rotondas constituyen su expresión más específica. No se sabe quién fue el genio que pensó en importarlas de los países civilizados, donde reina la caballerosidad, para adaptarlas a un país incívico en el que impera la patanería.

Los primeros semáforos (de gas) se introdujeron en Londres en 1868 para regular el tráfico en torno al Parlamento de Westminster, y después fueron adoptados por todo el mundo para obligar a los salvajes de la conducción a comportarse de forma humanoide. Pero en 1966 Inglaterra, considerando que había civilizado suficientemente a sus automovilistas, empezó a hacer una desregularización de los cruces con semáforo sustituyéndolos por rotondas, que se extendieron igualmente por todo el mundo como una mancha de aceite.

Incluso los muy disciplinados estadounidenses encontraron dificultades en las rotondas, como muestra la película satírica *Las vacaciones europeas de una chiflada familia americana* (1985). Imaginemos a los indisciplinadísimos italianos que confunden los coches con las mujeres y los cambios de marchas con penes: desde que en 1989 se introdujeron las rotondas en Lecco, entran a todo gas en ellas para fastidiar al mayor número

posible de coches que están llegando. El que lo hace disfruta, pero estúpidamente, de acuerdo con su destino.

**ruido** - Quien viva cerca de una iglesia o de una mezquita blasfemaré contra el Dios de los cristianos o de los musulmanes, a causa del cual se ve condenado a soportar el martilleo de las campanas del campanario o el lacerante lamento del muecín desde el alminar. Pero hoy, la contaminación acústica se manifiesta habitualmente a través de instrumentos más laicos, aunque no menos idiotizantes, como los motores, los cláxones, las sirenas, las alarmas y los megáfonos.

Es verdad que los trenes tienen, civilizadamente, vagones reservados a quienes quieren estar tranquilos leyendo, pensando o haciendo lo que les venga en gana sin tener que soportar las voces, los teléfonos móviles y los ordenadores de los vecinos. Pero estas zonas de supuesto silencio a menudo se ven incívicamente ignoradas no solo por los pasajeros, sino también por los mensajes a todo volumen que paradójicamente piden que se baje el de los teléfonos y que se hable en voz baja.

En los bares, en los restaurantes, en las estaciones y en los aeropuertos somos bombardeados continuamente por altavoces y vídeos que vomitan sin cesar chorradas sonoras y visuales imposibles de evitar incluso implorándolo. Hasta en los taxis es difícil que el estúpido taxista, que parece no entender que alguien pueda preferir el silencio aunque no se encuentre en una ambulancia o en un coche fúnebre, apague la radio.

# S

**Sagrada Familia** - Como saben incluso los salvajes, la historia de la humanidad narrada en el Antiguo Testamento no puede funcionar sin incestos, y para ejemplo, el citado por Diderot en el *Suplemento al viaje de Bougainville* (1771). El primero es el de los únicos hijos (Caín y Abel) con la madre (Eva), luego el del abuelo (Adán), el del padre o el de posibles hermanos con las hijas que vendrían antes o después.

La historia de la redención narrada en el Nuevo Testamento, sin embargo, presenta una singular familia asexuada cuyos tres miembros (José, María y Jesús) parecen no haberse ensuciado nunca las manos con ciertas cosas: ni siquiera la madre, que habría concebido el hijo permaneciendo virgen «antes, durante y después del parto».

Es difícil que una religión basada en tales premisas pueda tener una relación sana con la sexualidad. De hecho, la historia de la Iglesia exhibe modelos y comportamientos que van de la castidad a la pedofilia pasando por la misoginia y confluyendo en la política a favor de la concepción, en la devaluación del sexo y de la emancipación de la mujer. Y son justamente estos modelos y comportamientos los que constituyen las mayores causas de insatisfacción de los cultos occidentales modernos que se obstinan en inspirarse en las antiguas estupideces de Oriente Medio.

**San Jenaro** - En la catedral de Nápoles se guarda un tesoro: dos ampollas con la sangre de san Jenaro tomada directamente de su cadáver aún caliente tras el martirio que padeció el 19 de septiembre de 305. Tres veces al año, una de las cuales es justamente el 19 de septiembre, las ampollas son exhibidas a los fieles entre el paroxismo general. Y a menudo la sangre se licua

milagrosamente. O al menos así lo afirman los ingenuos.

La escéptica puntualización deriva del hecho de que el CICAP (Comité Italiano para el Control de las Afirmaciones sobre lo Paranormal) vende desde hace años frasquitos de soluciones tixotrópicas que reproducen perfectamente el milagro. Se trata de sustancias similares a la salsa de tomate y a la salsa *rubra* del Piamonte que en condiciones normales son sólidas y no se salen del frasco, pero que si se golpean se licuan sin que los camareros de los bares piensen cada vez que ha ocurrido un milagro.

Naturalmente los fans permanecen indiferentes frente a estas provocaciones racionales, pero no es algo que sorprenda. Cuando Pablo VI, de acuerdo por una vez con los provocadores, propuso en 1964 borrar a san Jenaro del calendario por su «débil historicidad», en los muros de la ciudad apareció la inscripción: *San Gennà, futtetenne* (san Jenaro, pasa de todo). Y si el astuto santo pasa de todo, ¿no podrían pasar también los estúpidos fieles?

**sanidad** - ¿Es más estúpido el auténtico extremista que se niega a vacunar a sus hijos o el enfermo imaginario que se atiborra de pastillas? Los griegos ya utilizaban la palabra *phármakon* para denominar tanto las medicinas como los venenos, y frente al gran circo de la sanidad, pública o privada, todos, antes o después, nos preguntamos si es oportuno acudir a la consulta, hacerse pruebas, tomar fármacos, llevar a cabo tratamientos y ser operados.

Es innegable que a lo largo del tiempo la atención del médico se ha ido desplazando del enfermo a la enfermedad, concentrándose cada vez más en los aspectos tecnológicos y económicos, y cada vez menos en los humanos y humanitarios. El nobel de economía Amartya Sen, comparando Estados Unidos y la India, ha destacado que cuanto más gasta un estado en salud, más enfermos se consideran los ciudadanos en un grado superior al real.

La sanidad occidental inventa no solo nuevos fármacos, sino

también nuevas enfermedades, y el «tráfico de medicinas» en Estados Unidos llega al 15% del PIB. La estadística demuestra que la medicina está ya más al servicio de los grandes laboratorios farmacéuticos que de los pequeños pacientes: solo el 20% de las intervenciones médicas y farmacológicas son eficaces, y el restante 80% es inútil o dañino. De lo cual se infiere que, cuando nos tratamos, somos estúpidos al 80%.

**San Remo** - Renzo Arbore debería haber participado en el Festival de San Remo de 1988 con la canción *Grazie dei fiori bis*, pero las discográficas, escandalizadas, le impidieron cantar: «Dicen que son solo cancioncillas, pero luego las cantan todos. Rimán amor con ardor y de nuestra Italia tienen el sabor. Alguna es un poco tonta, como esta, pero la más tonta es la que gusta».

Es sabido que los tontos tienen poco sentido de la ironía, y en San Remo las simplezas son el sello de la casa desde la primera edición de 1951, cuando todavía no había televisión. En 1955 el Festival de la Canción Italiana se convirtió en el acontecimiento televisivo del año, y constituye la versión casera de las igualmente estúpidas y vanas ceremonias de entrega de los Óscar en Los Ángeles, dirigidas al mismo tipo de público.

El lema de San Remo fue acuñado siglos atrás por Beaumarchais en su *Barbero de Sevilla* (1775): «Lo que es demasiado estúpido para ser dicho, se puede cantar». Umberto Eco lo transformó en una parodia de la conclusión del *Tractatus* (1921) de Wittgenstein: «Sobre aquello de lo que no puede hablarse, se puede cantar». Y de hecho en San Remo se canta lo indecible, para los oídos de quienes no saben escuchar ni a Beaumarchais ni a Wittgenstein ni a Eco.

**selfie** - El primer autorretrato fotográfico conocido es un daguerrotipo de Robert Comelius de 1839, el mismo año que se depositó la patente del método. La idea del *selfie* es, por lo tanto, tan antigua como la fotografía, aunque el teléfono móvil hace más ágil el disparo y permite fotografiarse manteniendo simplemente el brazo extendido. Antes, sin embargo, era

necesario usar un espejo o el disparo automático (con cable o con relojería).

La facilidad del *selfie* permite dar rienda suelta a las más estúpidas tendencias narcisistas humanas, que inicialmente la mayor dificultad de la pintura, y luego la incipiente técnica fotográfica, mantenían parcialmente a raya. Hoy, cuando todo el mundo puede fotografiarse continuamente, como solo era concedido antes a los divos, las redes sociales como Facebook, Instagram, Twitter y WhatsApp se han convertido en las rotativas *samizdat* de «pobres y feos».

Pero como todo el mundo sabe que los cinco segundos de atención que obtiene un *selfie* por parte de los amigos siguen siendo una caricatura de la verdadera celebridad, se produce entonces la aún más estúpida carrera de fotos con divos reales o presuntos, desde el papa, pasando por el político, el actor, el cantante o el escritor de turno. Así, el nuevo *selfie* ha sustituido al viejo autógrafo, con una ventaja: también se puede pedir a los analfabetos.

**sentido** - Cuanto más estúpida es una persona, más se esfuerza en hacerse grandes preguntas a las cuales se contenta con dar respuestas insignificantes. Los ejemplos arquetípicos de estas preguntas se refieren al «sentido de las cosas» o al «sentido de la vida», y quien se las plantea no se conforma con la obvia respuesta de que no solo no hay sentido, sino que ni siquiera tiene sentido preguntarse si lo hay.

El sentido, de hecho, es una propiedad de las oraciones del lenguaje, y no de las cosas del mundo: vida incluida. Desgraciadamente, cuanto menos sensatas son las preguntas, mayor fascinación producen en un oído poco cultivado: por algo se las plantean profesionalmente los poetas, los novelistas, los teólogos y los filósofos, que se deleitan con literatura del género fantástico en diferentes grados.

Los científicos, por el contrario, han encontrado teóricamente más gratificante y prácticamente más eficaz esquivar las

preguntas sobre el sentido y afrontar las que se refieren a la naturaleza de las cosas. Los lógicos, por su parte, llegaron en el siglo XX a comprender dos verdades profundas a propósito del sentido. La primera es que no todas las preguntas son sensatas: en especial no lo son las que se refieren al sentido. Y la segunda, que no todas las preguntas sensatas admiten respuesta: más aún, la mayoría no la admiten por mucho que los estúpidos no consigan resignarse a aceptarlo.

**Shaw (George Bernard)** - En las máximas del *Manual del revolucionario* (1903), George Bernard Shaw escribía: «En una nación estúpida, el genio se convierte en un dios: todos lo adoran y nadie le hace caso». Y también: «Es peligroso ser sincero salvo que también seas estúpido». En *César y Cleopatra* (1898): «Cuando un hombre estúpido hace algo que le avergüenza, siempre dice que cumple con su deber». Por último, afirmaba que no es que alguien sea listo, es que los demás son estúpidos.

Pero para no ser estúpidos no basta con ganar un Premio Nobel de Literatura y decir cosas inteligentes sobre la estupidez. No si después se escribe, por ejemplo, en *El dilema del doctor* (1906), que los radicales que exigían, como condición preliminar a cualquier reforma social, el estrangulamiento del último rey con las tripas del último cura sustituyeron sin pestañear el bautismo obligatorio por la vacuna obligatoria.

Y menos aún si se piensa que la religión tiene siempre razón y la ciencia se equivoca siempre; si se es favorable a la eugenesia y a las cámaras de gas para exterminar a aquellos que son «antisociales» o «discapacitados»; y se admiran las dictaduras de Mussolini, Stalin y Hitler, llegando a afirmar que si los nazis hubieran invadido Inglaterra, tendrían que haberlos acogido como turistas.

**síndone** - El 13 de octubre de 1988 el cardenal Ballestrero pronunció un responso al mundo que no era cuestión de poner en duda, aunque no cuadrara con las razones del corazón: la

síndone de Turín, fechada mediante carbono 14, se remonta a un periodo cuya datación oscilaría entre 1260 y 1390. Desde aquel día, la sábana ha recibido su definitiva ubicación en el mundo de lo fantástico a pesar del griterío de los irreducibles a ultranza.

Lejos de ser una sorpresa, la datación científica de la sábana santa concuerda con la fecha histórica de 1353, año en que el caballero Godofredo de Chamy la sacó de su yelmo y reivindicó su origen evangélico. Por otro lado, a partir de la conquista de Constantinopla en 1204, Occidente se vio inundado de reliquias que habían sobrevivido astutamente durante siglos: entre ellas, justamente, unas cuarenta síndones.

En cualquier caso, para cuestionar la síndone de Turín es suficiente el sentido común. El cadáver está representado según los cánones del arte gótico. Tiene los dedos índice y corazón de la misma longitud. Y la imagen realista de su cara contrasta con la huella deformada que se obtendría de una sábana, como en la famosa máscara de Agamenón. El único, verdadero milagro es su fuerte poder de sugestión entre los pobres de espíritu.

**sistemas** - La ya clásica *Sistemática* (1978), de John Gall, delineó una desoladora teoría sobre cómo funcionan y fracasan verdaderamente los sistemas. El libro desgranó despiadadamente, una tras otra, una serie de leyes que nos muestran lo mal que funcionan en general las organizaciones. Tienden a autoalimentarse y volverse más rígidas. Pierden de vista sus objetivos gradualmente. No hacen aquello que deberían. Asignan un valor desproporcionado a las estupideces. Y acaban por hacerse autorreferenciales y objetivo de sí mismas.

Se entiende entonces que los problemas que infestan nuestras organizaciones laborales, sindicales, políticas, militares y religiosas son, al menos en parte, endémicos e irremediables. Y que si sus vértices nos parecen tan a menudo inadecuados e impresentables es porque en gran parte no solo lo son, sino que no pueden no serlo.

Recordemos entonces, frente a nuestros políticos, a nuestros capitanes de industria, a nuestros jefes y a nuestros dirigentes de cualquier orden y grado, que cuando unos pigmeos proyectan una sombra gigantesca, significa que ya estamos cerca del atardecer, como decía Novalis en *Fragmentos*.

**Sokal (Alan)** - En la primavera de 1996 el físico Alan Sokal mandó a la revista *Social Text* un artículo titulado «Transgredir las fronteras: hacia una hermenéutica transformadora de la gravedad cuántica», que fue publicado de inmediato pese a estar lleno de estupideces escritas a propósito y enmascaradas con el lenguaje típico de las ciencias sociales deconstruccionistas.

Poco después, el propio Sokal escribió otro artículo, «El experimento de un físico sobre los estudios culturales», en que reveló que su anterior escrito era un experimento, una burla. Esto desencadenó una gran polémica que llegó incluso a las páginas del *New York Times*. Los numerosos comentarios convergían en su mayoría en una única conclusión: si una filosofía no se puede distinguir de su propia parodia, no puede ser algo serio.

Tras la burla, Sokal publicó el libro *Imposturas intelectuales* (1997), escrito junto a Jean Bricmont, en el que mostraba con abundancia de citas que el panteón de la filosofía posmoderna francesa, de Lacan a Derrida, era culpable de «manifiesta charlatanería». Pero también mucha de la filosofía alemana e italiana es del mismo corte, desde Hegel y Heidegger a Croce y Severino, y ninguna de ellas honra el espíritu humano.

**Sol rotante** - El fenómeno del Sol rotante pertenece a la mitología de Fátima, donde se habría manifestado públicamente el 13 de octubre de 1917. El prodigio fue ingenuamente interpretado como una aparición de la Virgen, aunque con mucha probabilidad fue únicamente una manifestación de los rayos globulares estudiados en 1955 por el premio nobel de Física Pjotr Kapiza.

Tanto en el caso del Sol rotante como en el de las apariciones está en juego una tendencia psicótica a ver

conexiones inmotivadas y excepcionales entre eventos inconexos y banales. Sobre todo en sujetos con inteligencia y cultura por debajo de la media, como suelen ser los «videntes». Pero no solo entre dichos individuos, toda vez que incluso Pío XII afirmó haber visto el Sol rotante tres días consecutivos en el momento de la proclamación del dogma de la Asunta.

También Juan Pablo II pretendió ver una coincidencia «significativa» entre el atentado de la plaza de San Pedro el 13 de mayo de 1981 y la primera aparición en Fátima en 1917, declarando que no fue la balística, sino «una mano maternal lo que guió la trayectoria de la bala». Y si hasta los papas ven el mundo de esta manera tan engañosa, tiemblen al imaginar la visión que tienen los fieles que se confían a ellos como guías.

**superstición** - Cuentan que un día unos amigos fueron a ver a Niels Bohr a su casa de campo y encontraron una herradura colgada en la puerta. Cuando el nobel abrió, le preguntaron si también él creía en aquellas estupideces; esta fue su respuesta: «No creo en ellas, pero dicen que funcionan incluso si no crees».

Un científico puede bromear acerca de una herradura, pero muchos estúpidos creen de verdad en una serie ilimitada de supersticiones: cuernos, amuletos, gatos negros, sal que se cae, conjuros, augurios, hechicería, mal de ojo, cartas, astros, bolas de cristal, posos de café, lectura de la mano, premoniciones, adivinaciones, presagios y horóscopos.

Superstición es, más en general y etimológicamente, todo aquello que «está por encima» (de *super estar*) es decir, cualquier «superestructura» artificial que el pensamiento impone a la estructura natural de lo real. En primer lugar, la metafísica, que por su propia naturaleza va justamente más allá de aquello que existe y llega a aquello que no existe. En consecuencia, son supersticiones en sentido literal las creencias que van de la religión sagrada al psicoanálisis profano, pasando por la astrología, la magia, la numerología, lo paranormal y otras miserias de la irracionalidad humana.

# T

**tabaco** - Cuando recibió el Premio Nobel de Medicina en 1975, Renato Dulbecco decidió dedicar la rueda de prensa a los perjuicios del tabaco. No podía desaprovechar la ocasión de la concesión del premio a las investigaciones sobre el cáncer después de que Richard Peto hubiera demostrado que fumar provoca cáncer de pulmón, y la rueda de prensa se convirtió en un anuncio de sabia «publicidad de progreso» contra los cigarrillos.

Justo lo contrario de la estúpida y criminal «publicidad de regresión» que las tabacaleras llevan a cabo para conducir a la gente a un «suicidio asistido», con cifras escalofriantes. De hecho, según la Organización Mundial de la Salud cada año mueren en el mundo seis millones de personas por fumar activa o pasivamente, una cantidad equivalente a unas 16 500 al día.

Los cigarrillos acaban en un año con el mismo número de personas que la Shoá en la Segunda Guerra Mundial, y en un día con las mismas que provoca el terrorismo mundial en todo un año, pero no obtienen titulares ni reportajes históricos en los medios de comunicación. Todo ello con la complicidad de un estúpido y criminal Estado-camello que en vez de proteger a sus ciudadanos prefiere lucrarse con el monopolio del tabaco.

**tacones** - La novela *Los pies de la concubina* (2000), de Kathryn Harrison, narra la historia de una mujer a la que le vendan los pies, siguiendo el bárbaro y estúpido ritual que empezó a darse hace un milenio en la China imperial y que solo en 1912, con el advenimiento de la república, fue eliminado de sus costumbres, aunque el último caso data de 1957. Por un lado, los pies vendados constituían un atractivo erótico para los hombres y un instrumento de seducción para las mujeres. Pero, por otro lado,

eran también una imposición masculina de una tortura femenina.

Hoy, los pies vendados han desaparecido, pero Marx diría que la moda se repite siempre dos veces: la primera como tragedia machista y la segunda como comedia femenina. Y la versión cómica de la tragedia del vendaje son ahora los tacones de aguja. También estos excitan a los hombres con problemas de excitación y hacen más seductoras a las mujeres con problemas de seducción. Pero siguen siendo una vejación impuesta y un sufrimiento padecido, además de una prueba de la estupidez de la moda: la cual, como decía George Bernard Shaw, es solo una epidemia inducida por la publicidad, a la que sucumben tanto los hombres con corbata como las mujeres con tacones.

**talión** - La *lex talionis*, ley del talión, aparece por primera vez en el *Código de Hammurabi* (1792 a. C.), y en el Antiguo Testamento aparece del siguiente modo: «Si resultare daño, darás vida por vida, ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie, quemadura por quemadura, herida por herida, golpe por golpe».

A menudo es presentada como una forma de barbarie, pero no es más que una versión antigua del principio moderno de la pena adaptada al delito. De hecho, impide actuar o reaccionar de manera desproporcionada; por ejemplo, desatando una guerra preventiva o matando a un ladrón, como muchos pueblos «civilizados» consideran que es justo hacer. Aunque alguien advirtió que «ojo por ojo y diente por diente» podría ser una buena estrategia para producir un mundo de ciegos y desdentados.

En cualquier caso, así es como se comporta la naturaleza en base al principio de acción-reacción. Y la teoría de los juegos ha demostrado que la estrategia del *tit for tat*, toma y daca, es óptima desde el punto de vista evolutivo porque reacciona de manera inmediata y moderada tanto a las provocaciones como a los arrepentimientos, lo cual demuestra que a veces las cosas son menos estúpidas de lo que parecen.

**teísmo** - No habría teología si no existiera el teísmo. El cual, en su forma más destilada, es simplemente la creencia en la existencia del té. Su antiguo testamento es // *tè nel deserto (El cielo protector)* de Paul Bowles (1949), y su primer mandamiento dice: «No tendrás otro Dios que no sea el té». Su himno es el *Te Deum*, y su profesión de fe es agustiniana: «Quien tenga té que no espere té».

Sus iglesias son los templos, y su orden los templarios. La celebración de su misterio es la ceremonia del té (*cha no yu* en japonés), que evoca su nacimiento virginal de la Virgen de las Tetas, su muerte en las tazas y en las vísceras (*bowls* y *bowels* en inglés), y su ascensión al cielo en forma de espíritu aromático. La comunión se toma en ayunas bajo la forma de galletas, para mojar en el té.

Las herejías más extendidas son el etilismo y el cafeinismo, que se entregan, por el contrario, a comuniones blasfemas: a base de pan y vino la primera y de bollos y café la segunda. La teodicea busca inútilmente dar cuentas de la existencia del vino, del café y de las otras bebidas ateínicas, llamadas también de modo más breve ateas. Y el ateísmo es la ilusión de poder vivir sin el té, tentación instigada por los espíritus del vino.

**teléfonos móviles** - Cuando registran al protagonista, los liliputienses de *Viajes de Gulliver* (1726) describen así su reloj: «Imaginamos que es o algún animal desconocido o el dios que él adora; aunque nos inclinamos por la última opinión porque nos aseguró —si es que no le entendimos mal, ya que se expresaba muy imperfectamente— que rara vez hacía nada sin consultarlo. Lo llamaba su oráculo, y dijo que señalaba cuándo era tiempo para todas las acciones de su vida».

Hoy en día usarían palabras similares para nuestro teléfono móvil. Muchos, sobre todo los adolescentes, lo encienden al despertarse por la mañana. Y durante el día lo consultan decenas, centenares de veces, tanto activamente (emisor) como pasivamente (receptor), para las actividades más dispares: mirar

la hora, matar el tiempo con juegos, enviar o recibir mensajes, participar en conversaciones de grupos, navegar por la red...

Con él se habla incluso con otros humanoides, aunque sea sobre todo para decir que no hay cobertura, que se ha perdido la conexión, que estamos en un túnel y que hablaremos mañana, para repetimos las mismas idénticas cosas. La mayoría de estas actividades son ya estúpidas de por sí, pero se agravan aún más al pensar en cuánto tiempo y cuánto dinero malgastamos para dedicamos a ellas.

**televisión** - En sus primeros años de vida, la televisión emitía solo durante unas pocas horas en uno o dos canales. Pero, como escribía Karl Popper en *La televisión es mala maestra* (1996), desde que emite de forma ininterrumpida a través de un número enorme de canales es sencillamente imposible producir tal cantidad de programas con una calidad aceptable.

A la televisión, como a los demás medios de comunicación, le iría muy bien un drástico redimensionamiento de acuerdo con el lema de Lenin: «Más vale menos, pero mejor». Sin embargo, esto es imposible porque al dios del mercado no le iría bien: Marshall McLuhan ya advirtió en *Comprender los medios de comunicación: las extensiones del hombre* (1964), que los programas son solo un intermedio de la publicidad, que es a su vez el único, verdadero y gran programa.

El audímetro es el encargado de determinar cuáles son los programas que atraen al público sensible a los «consejos de compras», formado en una amplia mayoría por estúpidos amantes de las chorradas. No sorprende, por lo tanto, que en televisión se vean estupideces de todo tipo: desde *realities* como *Gran Hermano* a las películas de Hollywood. Todo ello inexorablemente regulado por la ley de Gresham, según la cual el programa malo desplaza al bueno.

**teología** - En el discurso *Fe, razón y universidad: recuerdos y reflexiones* que Benedicto XVI pronunció el 12 de septiembre de 2006 en Ratisbona, y que enfureció a los musulmanes por otro

motivo, el papa dijo: «Sin duda, la universidad también se sentía orgullosa de sus dos facultades teológicas [...]. En cierta ocasión, se supo que uno de los profesores había dicho que en nuestra universidad había algo extraño: dos facultades que se ocupaban de algo que no existía, de Dios».

Aquel colega de Ratzinger habría estado de acuerdo con Jorge Luis Borges, que definía la teología como una rama de la literatura fantástica. Hay otras ramas de la literatura que son conscientes de pertenecer al género fantástico. Sin embargo, la teología se cree, o finge creerse, las historias que cuenta: en el segundo caso pertenece al reino de la mentira, en el primero al de la estupidez.

El concepto de Dios, de cuya existencia nadie ha conseguido nunca una demostración convincente, hace aguas. Pero sobre todo las hace el concepto de «misterio de la fe», que por definición «debe ser creído antes de poder ser comprendido». La cosa puede ir bien para los crédulos, prescindibles, pero una fe digna de ese nombre requiere una cognición de causa: es decir, sigue, y no precede, a la comprensión.

**terrorismo** - Una resolución del Congreso de Estados Unidos del 19 de octubre de 1984 estableció que «puede considerarse como acto de terrorismo cualquier actividad que: a) implique una acción violenta o peligrosa para la vida humana y que constituiría un crimen si se cometiera en territorio estadounidense; y b) esté dirigida a intimidar a la población civil con el uso de la fuerza o a influir de forma coercitiva en la política de un gobierno».

Según esta definición, los actos de terrorismo más feroces de la historia de la humanidad fueron perpetrados por Estados Unidos el 6 y el 9 de agosto de 1945 en Japón con las armas de destrucción masiva más potentes usadas hasta hoy. Las víctimas fueron 300 000 aproximadamente: cien veces las del gran atentado del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York, y millares de veces las de los pequeños atentados que salpican la

crónica reciente.

Además, según el *Atlas histórico del siglo xx* (1998) de Matthew White, el capitalismo y el comunismo causaron en dicho siglo 185 millones de muertos por guerras, revoluciones, masacres, genocidios y dictaduras. ¿Quién es más estúpido entonces: los periodistas y los políticos que tachan de enemigo público número 1 el terrorismo insignificante y casero o los lectores y los electores que les siguen en su perverso delirio?

**Tolstói (Lev)** - En un pequeño ensayo que dedicó a Tolstói en 1928, Thomas Mann observaba que para los alemanes, que tenían a Goethe, el ardiente esfuerzo del hijo de la naturaleza, Tolstói, para espiritualizar la vida debía considerarse como la respetable y torpe lucha de un joven bárbaro. Para quien conozca a alemanes como Goethe y Mann, este último estaba simplemente diciendo que Tolstói no era un estúpido.

Y de hecho, la estupidez está prácticamente ausente en *Guerra y paz* (1869) y en *Ana Karenina* (1877), consideradas unánimemente como dos de las mejores novelas jamás escritas. Pero, aun no siendo estúpido de nacimiento, como Dostoievski, Tolstói se volvió idiota en un determinado momento, como Pascal. Y las últimas páginas de *Ana Karenina* son un testimonio de la peligrosa pendiente por la que empezaba a deslizarse el escritor.

Muchas de sus obras posteriores, especialmente el turbador relato *La sonata a Kreutzer* (1889) y el bobo ensayo *¿Qué es el arte?* (1897), reflejan su caída en la vana búsqueda espiritual típica de Dostoievski, al que de hecho Tolstói empezó a reconsiderar y llegó a apreciar. Pero, esforzándose por ser un santón, al final Tolstói se convirtió simplemente en un loco.

**totalitarismo** - Es estúpido pensar que, con la derrota de totalitarismos aniquiladores como los descritos por Orwell en *1984* (1948), la libertad reina soberana en el mundo. De hecho, quedan seductores totalitarismos, como el de *Un mundo feliz*

(1932) de Huxley, desde Estados Unidos hasta el Vaticano. Hitler, en *Mein Kampf* (1925), afirmaba inspirarse en dichos países, y no por casualidad. Admiraba del primero la «solución final» del problema indio y del segundo la eficacia de los métodos inquisidores a la Belarmino.

Y se antoja igualmente estúpido pensar que se trata de agua pasada. Porque, hoy, el totalitarismo occidental, imperial e imperante, pretende ya sin pudor alguno imponer al mundo entero, con el azote de la guerra y el azucarillo de la publicidad, el credo monoteísta y trinitario de un único modelo económico (el capitalismo), un único sistema político (la democracia) y una única fe religiosa (el cristianismo).

A estas alturas, el mundo agoniza ya irremisiblemente embelesado por el canto de las idiotizantes sirenas de la globalización, de la homogeneización y de la uniformidad *sub specie stadonidensis*. Pero la imposición de un modelo de vida y de cultura único en todo el planeta no impide que en el mundo haya 800 millones de personas que pasan hambre y 9 millones que cada año mueren por ello.

**tráfico** - En la película *Johnny Stecchino* (1991), el tío abogado se enfrenta al problema de las «plagas» que hacen que Sicilia sea tristemente famosa en el mundo: «¿Pero por dónde podríamos empezar a hacer algo y no hacemos nada porque —en el fondo— no está en cuestión la naturaleza, sino nosotros mismos? Es la más grave de estas “plagas”, la que en verdad nos pulveriza a los ojos del mundo. Usted lo sabe ya, es inútil que yo se lo cuente: me avergüenza decirlo, ¡es el tráfico! ¡Demasiados coches! Es un tráfico tentacular, vertiginoso, que nos impide vivir y nos convierte en enemigos, familia contra familia. ¡Demasiados coches!».

Bromeando sobre Sicilia, Benigni estigmatizaba Italia porque los coches son en verdad una plaga que hace a los italianos tristemente famosos en el mundo. De hecho, su estupidez les impulsa a considerar las calles como un *ring* en el que todo el

mundo, mujeres incluidas, pelean para establecer quién tiene el cambio de marchas más largo. Y todos se rigen religiosamente por una ley de la calle no escrita que les impone acelerar con el semáforo en ámbar, tratar de pasar en rojo, intentar no respetar la preferencia ni los límites de velocidad, tratar de arrollar a los peatones en los pasos cebra, aparcar en zona prohibida, hacer gestos obscenos a quien se comporta como un imbécil —como los demás— y, la guinda del pastel, conducir mientras se usa el teléfono móvil para unir una estupidez a otra.

**transustanciación** - En las *Cartas persas* (1721), Montesquieu postulaba que para los cristianos hay una gran diferencia entre la profesión y la fe, entre la fe y la convicción, entre la convicción y la práctica: más que motivo de santificación, la religión es causa de disputa. Y una de las disputas más absurdas fue la concerniente a la transustanciación, que la mayoría de los fieles, por fortuna para ellos, hoy desconocen.

Según la definición dogmática del Concilio de Trento (1551), con la consagración todos los atributos del pan y del vino permanecen inalterados, pero su sustancia se transforma en el cuerpo y la sangre de Cristo. Según una página de *El ensayista* (1623) de Galileo, sin embargo, no puede existir ninguna sustancia del pan y del vino separada de sus atributos.

Hoy, la posición de Galileo se ha convertido en la oficial de la ciencia y en especial de la química. Pero la posición del Concilio de Trento sigue siendo la oficial de la Iglesia y constituye un dogma de fe para los católicos, aunque ellos, en su mayoría, lo ignoran. Pero ¿cómo concilian el papa-alquímico Francisco y el alquímico-papa Bergoglio estas dos posiciones antagónicas e incompatibles?

**turismo** - El sabio chino Lao-Tse decía en el *Tao Te Ching* que se puede visitar el mundo sin salir de casa y se puede ver el cielo sin abrir la ventana. Cuanto más lejos vas, menos conoces: por eso el sabio no viaja. Místicos taoístas aparte, la curiosidad ha movido siempre a pocos y poéticos viajeros, desde Marco Polo y

Matteo Ricci a Bruce Chatwin y Tiziano Terzani, a recorrer el mundo para ver sus maravillas y luego contarlas a los muchos y prosaicos sedentarios que se quedaron en casa. Pero, desde que se empezó a alcanzar cualquier meta de una manera demasiado fácil volando de un aeropuerto a otro, el viaje murió y nació el turismo de bajo coste y mínimo esfuerzo.

Ya no quedan *Inocentes en el extranjero* (1869) embarcados en un *Viaje alrededor del mundo siguiendo el Ecuador* (1897) en compañía de Mark Twain. Y solo quedan caricaturas de Pierre Loti, que dando la vuelta al mundo amaba a una mujer en cada puerto y escribía novelas ambientadas en sus largas estancias. Su especie fue suplantada por la de los turistas «toca y sal corriendo», que creen estúpidamente que pueden vivir aventuras exóticas comprándolas a las agencias a buen precio y en paquetes y a los que de forma igualmente estúpida solo les interesa hacerse un *selfie* en los lugares donde todo el mundo ha visto las mismas cosas y se ha hecho el mismo *selfie*.

**Twitter** - Paul Valéry, en un encuentro con Einstein en los años veinte, le mostró orgulloso su cuaderno de notas y le dijo: «Lo llevo siempre conmigo para anotar las ideas que se me ocurren y no correr el riesgo de que se me olviden. ¿Usted hace lo mismo?». A lo cual, el físico respondió: «¡Oh, no! A mí se me ocurren tan pocas ideas que no hay peligro de que las olvide».

Es inútil decir que hoy casi todo el mundo sabría citar una de las fórmulas en las que están condensadas todas las ideas de Einstein, mientras que casi nadie sería capaz de recordar uno de los aforismos en los que están dispersas las de Valéry: ni siquiera «la estupidez no es mi fuerte», que abre la novela *Monsieur Teste* (1926). Imaginemos entonces lo que quedará de los millones de *tweets* que cuelga cada día en las cloacas de la red gente mucho más estúpida que Valéry.

Una buena manera de percatarse de la estupidez de un tuitero es comprobar si consigue condensar un pensamiento completo, y si lo escribe sin abreviaciones, en los 140 caracteres

que se le conceden; en los cuales, por otro lado, entraría cómodamente cualquier terceto de Dante. La impresión es que muchos no consiguen ni siquiera escribir, como Fellini en 8½: «No tengo nada que decir, pero quiero decirlo igualmente» (53 caracteres).

# U

**úlceras** - La úlcera de estómago es una difundida y fastidiosa lesión que puede provocar dolores abdominales, requerir una intervención quirúrgica y llegar a causar la muerte. Hasta hace poco tiempo, una anticiencia en boga afirmaba que estaba causada por el estrés o las comidas picantes y consideraba una estupidez el tratamiento con antibióticos, que un médico de familia griego, John Lykoudis, empezó a aplicar en los años cincuenta.

En 1982, los médicos australianos Barry Marshall y Robin Warren identificaron una nueva bacteria intestinal llamada *Helicobacter pylori* y la señalaron como la causa principal de las gastritis y de la úlcera de estómago. Para superar el escepticismo de la comunidad científica, Marshall ingirió un cultivo de organismos extraídos de un paciente aquejado de gastritis: en una semana la tenía también él, pero un tratamiento con antibióticos se la curó.

A partir de los años noventa, el tratamiento de las gastritis y de la úlcera se concentró en la prevención para evitar el contagio a través de la comida, el agua contaminada y la saliva, y en la cura mediante la administración de antibióticos. Y para concluir la historia, en 2005 Marshall y Warren recibieron el Premio Nobel de Medicina.

**uniformes** - En el documental *El placer de descubrir* (1981), el físico Richard Feynman arremete contra los uniformes y los galones de los militares, que su padre le había enseñado a despreciar. El argumento de ambos, padre e hijo, es que es ridículo apreciar a la gente no por lo que hace, o ha hecho, sino porque se viste de uniforme o exhiba grados de cualquier naturaleza o posición: militar, política o religiosa.

Y también científica, naturalmente. Y de hecho, la aversión de Feynman se extiende al Premio Nobel y a otras condecoraciones, que no tienen nada que ver con el valor de un científico. Valor que reside justamente en ese placer de descubrir cosas que da título al documental y a una recopilación póstuma de entrevistas, conferencias y artículos del gran científico (1999).

Entre los uniformes que cita Feynman también está, obviamente, el del papa. El cual, junto a los reyes y las reinas, constituye el ejemplo arquetípico de la persona que es reverenciada no por lo que es, sino por la tiara o la corona que le ponen en la cabeza: incluso cuando rechaza llevarla físicamente, pero sigue manteniéndola bien sólida en su cabeza. Que en el mundo haya aún astutos papas y reyes, y que sean venerados por estúpidos fieles y súbditos, es una de las muchas afrentas a la dignidad humana.

**universidad** - Las estúpidas «reformas» de los años noventa, inspiradas en el modelo del mercado en vez de en el de la cultura, tuvieron efectos mortíferos en la universidad. El sistema de créditos causó una explosión del número de cursos y una implosión en la calidad. El célebre sistema del «tres más dos» introdujo un híbrido nivel intermedio entre el diploma de la escuela superior y la licenciatura.

A estas alturas, el daño producido es irreparable, pero para reparar lo insalvable sería necesario poner los pies en el suelo y dejar de soñar con que las universidades lo pueden ofrecer todo a todos. Se necesitaría crear una red de sedes especializadas que eligieran, según las propias posibilidades intelectuales y económicas y de las realidades locales, un campo específico de intervención en la enseñanza, en la investigación o en el territorio. En una palabra, sería necesario no ser estúpidos, pero si no lo fuéramos no habríamos llegado a este punto.

**universo** - En 1942 Friedrich Perls, psicoterapeuta de amplios intereses, sentenció en el libro *Yo, hambre y agresión* que la impaciente voracidad es una causa primaria de la excesiva

estupidez que se da en el mundo: igual que no se tiene paciencia para masticar el alimento físico, tampoco se encuentra tiempo para masticar el intelectual. Y ya que la modernidad nos instiga a comer rápido, no sorprende que un gran astrónomo dijera que hay dos cosas infinitas: el universo y la estupidez.

Después de decenios de repeticiones creativas, Perls dio en 1969 la versión definitiva de la cita en el autobiográfico *Dentro y fuera del tarro de la basura*: «Una vez pasé una tarde relajada y simpática con Einstein, y aún recuerdo con placer que dijo: “Hay dos cosas infinitas, el universo y la estupidez, pero sobre el universo todavía tengo dudas”».

En un cuarto de siglo, el genérico astrónomo se convirtió en un físico específico al que Perls atribuía el dudoso aforismo: entre otras cosas porque Einstein no tenía dudas sobre el hecho de que el universo fuera finito, aunque ilimitado. Pero la distinción, quizá demasiado sutil para la psicoterapia, es en cualquier caso irrelevante para la estupidez dado que esta es tan ilimitada como infinita.

# V

**vacunas** - Los antiguos griegos ya advirtieron, en tiempos de la peste de Atenas descrita por Tucídides en la *Guerra del Peloponeso* y por Lucrecio en *De rerum natura*, que quienes la habían sufrido de forma leve se habían hecho inmunes a ella. Y en 1796 Edward Jenner inoculó suero extraído de una pústula de viruela bovina en un chico haciéndole inmune a la viruela humana (declarada oficialmente desaparecida en 1980).

Hoy, las enfermedades para las que existen vacunas son innumerables, desde el sarampión a la gripe, y es obligatorio vacunar a los niños contra la difteria, el tétanos, la polio, la hepatitis B, la HIB y la tosferina. Pero hay estúpidos, aislados u organizados, que difunden afirmaciones sin rigor científico sobre las vacunas: por ejemplo, que causan autismo.

Por desgracia, la naturaleza hace que en las poblaciones en las que al menos el 80% de los individuos está vacunado se desarrolle una inmunidad de grupo que impide que los idiotas no vacunados sean eliminados como deberían. Pero cuando la tasa de vacunación disminuye, una enfermedad durmiente puede despertarse: ocurrió en los años noventa con el sarampión en Inglaterra y la difteria en Rusia, y seguirá sucediendo si los muy estúpidos no se vacunan.

**vampiros** - En 1816, unos ricachones ociosos se encontraban en una villa a orillas del lago de Ginebra y, para distraerse de la incesante lluvia, decidieron contarse y escribir historias de terror. Entre ellos estaban Mary Shelley y John Polidori, de cuyas cabezas más bien putrefactas salieron las primeras obras de dos géneros literarios: *Frankenstein* (1818), sobre los monstruos producidos por científicos desquiciados, y *El vampiro* (1819), sobre las homónimas criaturas desquiciantes. Esta última

desencadenó una estúpida manía por los vampiros, que más tarde recibió un nuevo impulso con la novela *Drácula* (1897) de Bram Stoker. Desde entonces se ha producido un florecimiento de libros y películas basura sobre este asunto.

Naturalmente, tanto Drácula como su castillo de Transilvania son invenciones, pero esto no impide a los turistas visitar el de Bran en Rumanía como si fuera el original. Sin embargo, no parece solo invención la fenomenología del vampiro dado que, mientras escribía su novela, Stoker estudiaba la porfiria eritropoyética congénita: una enfermedad de la sangre que provoca síntomas como la palidez causada por una fuerte anemia, sensibilidad a los rayos ultravioleta, caninos desarrollados e incluso una alergia al ajo, y que puede provocar coma profundo. Pero Stoker sabía que sus lectores agradecerían mucho más un falso mito que un verdadero caso clínico.

**velo** - La idea de que el velo es una tradición islámica es solo un estúpido lugar común. Fue san Pablo quien lo prescribió en su Primera Epístola a los Corintios diciendo: «La mujer que ora o profetiza con la cabeza descubierta deshonra a su cabeza». Y Tertuliano extendió la prescripción en su obra *De cultu feminarum*. «Debéis gustar tan solo a vuestros maridos. [...] Dios ordena que os cubráis con el velo a fin de que, según creo, no se vean las cabezas de algunas».

Por el contrario, la sura 24 del Corán, que normalmente se invoca para implicar también a Mahoma en la prescripción, en realidad dice algo muy distinto: «Y di a las creyentes que bajen la vista con recato, que sean castas y no muestren más adorno que los que están a la vista, que cubran su escote con el velo». Las mujeres occidentales, que ya no llevan velo, pero siguen cubriéndose el seno, siguen por tanto paradójicamente los preceptos islámicos y no los cristianos.

En cualquier caso, quienes no estén convencidos del origen cristiano del velo basta que miren las representaciones de la Virgen, que pregunten a sus madres o a sus abuelas cómo

entraban las mujeres en la iglesia hasta hace unos años o que observen a las monjas en la actualidad. Parece entonces un poco estúpido, y digno solo de la peor Fallaci, pedir a las mujeres islámicas que abandonen hoy un uso introducido ayer por los cristianos.

**verdad** - Jesús solía repetir: «Yo soy la Verdad». Lo hizo también en el juicio frente a Pilatos, pero este le preguntó «¿qué es la verdad?» y se marchó sin esperar la respuesta. El profeta de Oriente Medio sin duda usaba la mayúscula y pensaba en un concepto absoluto, mientras que el gobernador romano usaba la minúscula y probablemente se hubiera conformado con una definición relativa.

Las pretensiones de absolutidad de la religión derivan de la fe en la revelación, y es curioso que, en italiano, *revelada* sea un anagrama de *la verdad* (rivelata-la verità). La ausencia de pretensiones de la ciencia se traduce sin embargo en lo que Benedicto XVI ha definido a menudo como relativismo y considerado el mal de la modernidad, y es igualmente curioso que en italiano también *relativa* sea un anagrama de *la verdad* (relativa-la verità).

Pero sería insultantemente estúpido cometer el error típico de la metafísica creyendo adivinar que detrás de estos juegos de palabras se esconde algo profundo: por ejemplo, que el conflicto entre religión y ciencia se puede conciliar en la práctica solo porque parece hacerlo en la teoría. Entre otras cosas porque *la verità* se puede reordenar también como *evitarla* y *vietarla* (prohibirla) para gozo de los negacionistas que querían hacer ambas cosas.

**verosimilitud** - En el libro póstumo *La valigia delle Indie* (1996), Ennio Flaiano escribe que, ya que lo verosímil es más convincente que lo verdadero, para poderse imponer, lo verdadero ha de ser verosímil. Parecen problemáticas abstractas, pero se hacen concretas de inmediato cuando se advierte que lo verosímil es el reino de la estupidez: es decir, de las

supersticiones difundidas y de lo políticamente correcto e impuesto.

Al reino de lo verosímil se opone la república de la verdad científicamente correcta, y la historia de la ciencia puede efectivamente releerse como una batalla sin fin contra las «obvias» ideas preconcebidas. Lo cual explica las resistencias que encuentran los científicos al difundir sus verdades reales entre la gente, que opone al saber científico las aparentes verosimilitudes de su sentido común.

Que la Tierra tenga miles de millones de años y gire alrededor del Sol, que los continentes vayan a la deriva, que los montes y los valles se hayan formado lentamente con el tiempo, que las especies vegetales y animales evolucionen, que las cosas estén formadas por átomos invisibles y la materia esté casi completamente «llena de vacío»: a todas estas ideas inverosímiles se enfrentaron, una a una, los estúpidos de turno, uno a uno, en la eterna lucha del oscurantismo contra el conocimiento.

**vida** - El 7 de marzo de 1953 James Watson y Francis Crick fueron a comer con unos colegas a un restaurante de Cambridge, y el segundo anunció al resto de forma inesperada: «Hoy hemos descubierto el secreto de la vida». Y no era una broma, porque aquella mañana ambos habían conseguido colocar las piezas del rompecabezas de la doble hélice del ADN: una estructura que se convertiría en un icono de la ciencia moderna.

Los románticos y los existencialistas se ofenden cuando oyen decir que la vida se puede explicar en términos materiales y científicos y que su secreto está encerrado en la estructura de una macromolécula y en sus mecanismos de reproducción. Si un estúpido como Blake se lamentaba ya de que Newton hubiera eliminado la poesía del mundo al explicar la luz y la gravitación, quién sabe lo que hubiera dicho de Watson y Crick.

Por no hablar de John Conway, que en 1970 creó *Life*, un juego formado por un tablero cuyas casillas se encienden si dos o

tres de los adyacentes están encendidas y se apagan por «aislamiento» o «aglomeración». Dado que incluso en un mundo tan simple la vida se forma y se reproduce de forma natural, es estúpido pensar que esta requiera un mundo complejo, por no hablar de un Dios omnipotente.

**vírgenes llorasas** - El pueblo llano no desdeña los grandes milagros oficiales, desde el de san Genaro al de Fátima, pero prefiere los prodigios caseros, según una antigua tradición. De hecho, ya Plutarco refiere en la vida de Coriolano (*Vidas paralelas*, vol. III) que en tiempos de los griegos y de los romanos las estatuas susurraban, gemían, sudaban, lloraban o sangraban a menudo. Pero, aunque era sacerdote, admitía que estos eran fenómenos naturales mal tomados como signos divinos.

Una antigua tradición cristiana venera a la Virgen del Llanto, llamada también la Dolorosa, en recuerdo de las lágrimas vertidas por ella durante la pasión y muerte del hijo. Y si el deslizamiento lingüístico desde «las estatuas de la Virgen llorosa» a las «estatuas llorasas de la Virgen» es breve, el devocional es casi instantáneo.

Una estatua que exuda sangre humana, oficialmente certificada como milagrosa por los obispos de Sicilia, dio origen en 1953 al culto de la Virgen de las Lágrimas de Siracusa, practicado incluso por Pío XII y Juan Pablo II. Un caso mediático más reciente y doblemente milagroso ha sido el de una estatua de la Virgen que en 1995 exudó sangre *masculina* en Civitavecchia. Y no sería extraño que la Virgen llorara de verdad allá en el cielo, al ver la estupidez de sus devotos en la tierra.

**Voltaire** - En *Un minuto humano* (1986), Stanislaw Lem advierte que la gente no lee, si lee no entiende y si entiende no recuerda, pero todos deberíamos leer, comprender y recordar las obras de Voltaire. Sobre todo las *Cartas inglesas* (1734), que abrieron los ojos a Francia mostrándole Inglaterra; los *Elementos de la filosofía de Newton* (1738), que abrieron los ojos al mundo explicándole la nueva ciencia de la gravitación; y *Cándido*

(1759), que ya desde el enunciado del propio título desvelaba la intención de dejar en evidencia la estupidez.

Pero, en lo que respecta a esta última, nada supera el *Diccionario filosófico* (1764), que habría podido titularse de manera más apropiada *Diccionario de la estupidez religiosa*. Entre sus entradas brillan Abraham, Adán, ángeles, alma, Dios, dogmas, guerra, milagros, Moisés, religión, resurrección, superstición, teología, transustanciación e igualdad. En la introducción, Voltaire tranquilizaba a los censores al estilo de Lem indicando que quienes quisieran esconder la verdad al pueblo no debían preocuparse por su libro ya que el pueblo no lee, trabaja seis días y el séptimo va a la taberna. Y una voz amonestaba a religiosos y filósofos: «Temed la llegada del día en que la luz de la razón alumbrará el mundo».

# W

**Watson (James)** - James Watson, descubridor en 1953, a los veinticinco años, de la doble hélice del ADN junto con Francis Crick, fue un niño prodigio y un *enfant terrible*. En un cierto sentido fue para la biología lo que Feynman fue para la física: un genio en su trabajo, un provocador en la vida y un autor de gran éxito con títulos que van desde *La doble hélice* (1968) a *ADN, el secreto de la vida* (2003).

Watson estuvo siempre dispuesto a pagar en persona su decisión de no ser políticamente correcto. Por ejemplo, en 1992 su oposición a la patente de los genes le costó la dirección del Proyecto Genoma. Y en 2007 tuvo que dimitir de su cargo de presidente del laboratorio de Cold Spring Harbor por haber dicho la verdad, que todos saben y todos callan, a propósito de las mujeres y las razas.

Su autobiografía se titula *Avoid Boring People* (2007), un bonito doble sentido que significa tanto «evita a la gente aburrida» como «evita aburrir a la gente». Watson puso en práctica ese lema durante toda su vida junto a otros como, por ejemplo, «mejor amigos brillantes que famosos» o «no seas nunca el más listo del grupo». Y siempre recordó que «incluso los más inteligentes pueden decir estupideces».

**Wilde (Oscar)** - En *El crítico como Artista* (1891) Oscar Wilde decía que no hay pecados aparte de la estupidez. Y en *El alma del hombre bajo el socialismo* (1891) añadía que ese único pecado lo comete el público que pide que el arte sea popular para distraerse cuando se aburre de su propia estupidez.

En la comedia *The Importance of Being Earnest* (1895), estúpidamente traducida como *La importancia de llamarse Ernesto* en vez de, por ejemplo, *La importancia de ser Severo*,

Wilde afronta el tema en un diálogo entre Jack y Algernon: «Estoy harto por completo de la inteligencia. Hoy en día todo el mundo es inteligente. No puedes ir a ninguna parte sin encontrarte con personas inteligentes. La cosa ha llegado a ser una verdadera calamidad pública. Le pido al cielo que deje unos cuantos tontos». “Los hay”. “Me gustaría muchísimo encontrármelos. ¿De qué hablan?” “¿Los tontos? ¡Oh! De los listos, como es natural”. “¡Qué tontos!”».

Pero Wilde no se conformó con combatir la estupidez: ¡llegó incluso a ser condenado por haberla vilipendiado! Por otro lado, él mismo lo advirtió en *Frases y filosofías para uso de la juventud* (1894): «Si alguien dice la verdad, es seguro que tarde o temprano será descubierto».

**World Stupidity Awards** - Dado que la estupidez es el deporte más popular y practicado, el Premio Mundial de la Estupidez es el trofeo más competitivo y prestigioso. Nacido como World Stupidity Awards en Estados Unidos, fue concedido durante cinco años, entre 2003 y 2007. Luego fue suspendido debido a un exceso de participación y de excelencia, que impedía condecorar a demasiados vencedores de igual mérito.

El fundador del premio fue el director de cine Albert Nerenberg, conocido por sus documentales *Stupidity* (2003) y *Laughology* (2009). Y también por la burla llevada a cabo en el Festival Internacional de Cine de Toronto del año 2000, cuando mezcló a unos actores entre los fotógrafos de prensa y les hizo acoger con gran entusiasmo a un grupo de divos ficticios enviados a la alfombra roja para dejarse fotografiar frenéticamente por los estúpidos fotógrafos como si fueran verdaderos divos.

Se concedían premios en diversas categorías: la afirmación más estúpida, el momento más estúpido, y moda más estúpida del año, etcétera. Había también un premio especial para quien hubiera conseguido hacer aún más estúpida una situación que ya lo fuera. Y, como en la gala de los Óscar de Hollywood, el

momento estelar de la ceremonia era el premio a la carrera por una vida de estupidez. *And the winner is...*

# X

**xoxo** - En una de sus seis propuestas para el próximo milenio (1988), Italo Calvino decía que la «peste del lenguaje» se percibe en una «pérdida de fuerza cognitiva y de inmediatez, como automatismo que tiende a nivelar la expresión en sus formas más genéricas, anónimas, abstractas, a diluir los significados, a limar las puntas expresivas, a apagar cualquier chispa que brote del encuentro de las palabras con nuevas circunstancias».

Imaginemos lo que diría Calvino, treinta años después, para estigmatizar la epidemia de esa peste que difunden los nuevos medios de comunicación, que no se conforman con infectar las lenguas nacionales con una transmisión virulenta de anglicismos, estúpidamente adoptados sin ninguna necesidad, sino que usan ya toda una serie de signos estandarizados para expresar emociones igualmente estandarizadas.

Por un lado están los emoticonos o «iconos emotivos», infantilmente dibujados o bárbaramente textualizados, como en J o L para indicar alegría o tristeza. Y por otro están los besos y los abrazos reducidos a X y O combinadas en secuencias como XXX o XOXO, en una literal regresión a las firmas medievales hechas por los analfabetos en las cartas. ¡Que se fastidien las puntas expresivas y las chispas de Calvino!

# Y

**Yeats (William Butler)** - William Butler Yeats, primer irlandés que ganó el Premio Nobel de Literatura (en 1923), fue uno de los muchos escritores de Irlanda que honraron la lengua inglesa con su talento. Basta mencionar a Oscar Wilde, Bram Stoker, George Bernard Shaw, James Joyce o Samuel Beckett. Por desgracia, también ha sido uno de los muchos escritores que han deshonrado el espíritu humano con su estupidez.

Para no quedar mal con sus amigos, el joven Yeats, tras encargarse de la primera edición de las obras completas de Blake, confesó: «Habría sido imposible hacerlo sin mis anteriores y profundos estudios sobre la magia». Para no quedar mal en casa, el maduro Yeats se casó con una médium que pertenecía a una familia sobre cuyos miembros él mismo dijo: «Son todos estúpidos». Y para no quedar mal en sociedad, se relacionó con la teósofa Helena Blavatsky.

Naturalmente, Yeats era un apasionado admirador de lo paranormal. En 1890 se inició en la Orden Hermética del Amanecer Dorado, de origen rosacruz, y en 1911 se hizo miembro del Club de los Espíritus: dos jaulas de locos en las que asimismo estaba encerrado Conan Doyle. Yeats fue, según Joyce, «un medieval por su amor a lo mágico, su fe en los signos y los símbolos y su obscenidad senil», inclinaciones que le llevaron a hacer apología de la eugenesia.

## Z

**Zichichi (Antonino)** - El 19 de enero de 1983, en la Universidad de L'Aquila, se representó una singular pantomima titulada *Jesús de Nazaret y la investigación científica*. El profesor Antonino Zichichi estaba sentado en la mesa de conferencias solo. Le rodeaban los «apóstoles», que repetían el estribillo: «Zichichi, dinos, en nombre de los colegas, ¿cuál es la verdad de la investigación?». Con ellos intervenía directamente «Jesús» enumerando los amplios conocimientos y los grandes méritos del profesor e incitándole a hablar. Cosa que él accedió a hacer finalmente con resultados hilarantes, como siempre ocurre en sus apariciones televisivas y en sus apariciones periodísticas.

La intercesión de Jesús no debe sorprender porque Zichichi solía frecuentar a su vicario en la Tierra y compararse con el Padre en el Cielo: por ejemplo, en el ensayo *Perché io credo in Colui che ha fatto il mondo* (Por qué creo en Aquel que hizo el mundo; 1999), donde explicaba que la religión y la ciencia son compatibles, contrariamente a lo que piensan casi todos los demás científicos del mundo. Pero más que a elevadas meditaciones celestiales a la manera de Pascal, el gato Zichichi se entregaba a bajas maniobras terrestres con el zorro Andreotti: una extraña alianza entre el político más astuto y el científico más estúpido, uno en el *top* y el otro en el *bottom* de sus respectivas categorías.



PIERGIORGIO ODIFREDDI (Cuneo, 1950) es matemático, divulgador científico, polemista y ateo. Estudió en Italia, Estados Unidos y la Unión Soviética. Ha sido profesor en las universidades de Turín y Cornell. Ha publicado más de veinte libros, entre ellos *Caro papa teólogo*, un acalorado debate con el expontífice Benedicto XVI. Sus artículos aparecen en medios como *La Repubblica*, *La Stampa*, *L'Espresso* o *Le Scienze*. En 2011 recibió el Premio Galileo a la divulgación científica y desde 2005 es comendador de la Orden al Mérito de la República Italiana.

# ÍNDICE

**Abraham**  
**Adán y Eva**  
**adulterio**  
**agua mineral**  
**aire acondicionado**  
**algunismo**  
**alma**  
**ángeles**  
**anglicismos**  
**animalismo**  
**anticiencia**  
**antifilosofía**  
**Antiguo Testamento**  
**antisemitismo**  
**apariciones**  
**aplausos**  
**arte moderno**  
**Asimov (Isaac)**  
**astrología**  
**asunción**  
**audímetro**  
**automóviles**  
**bachillerato de humanidades**  
**bancos**  
**barba y cabello**  
**Belarmino**  
**Benedicto XVI**  
**Bergson (Henri)**  
**Berlusconi (Silvio)**  
**Berra (Yogi)**

**Blake (William)**  
**Bolsa**  
**Bouvard y Pécuchet**  
**Brown (Dan)**  
**brujas**  
**Buda**  
**burocracia**  
**Bush (George W.)**  
**capitalismo**  
**carne**  
**Carrel (Alexis)**  
**charlatanes**  
**chorradas**  
**ciegos**  
**cienciología**  
**Cipolla (Carlo)**  
**clase de Religión**  
**coincidencias**  
**comunismo**  
**conciencia**  
**concordato**  
**contracorriente**  
**controles de seguridad**  
**corbata**  
**costumbres**  
**creacionismo**  
**crecimiento ilimitado**  
**criminales**  
**crisis**  
**Croce (Benedetto)**  
**crucifijo**  
**cuadratura**  
**cualquierismo**  
**cuota femenina**  
**Dante**

**datación**  
**Dean (James)**  
**democracia**  
**despilfarro**  
**dictadura**  
**Diderot (Denis)**  
**Dios**  
**discalculia**  
**discursos**  
**divorcio**  
**divos**  
**dogmas**  
**Dostoievski (Fiódor)**  
**Doyle (sir Arthur Conan)**  
**drogas**  
**dudas**  
**Eco (Umberto)**  
**ecologismo**  
**elecciones**  
**embriones**  
**emigrantes**  
**enemigo público**  
**escepticismo**  
**escuela**  
**espíritu**  
**espíritus**  
**estatuas**  
**estupidez**  
**ética**  
**eugenesia**  
**exageraciones**  
**exámenes**  
**exhumaciones**  
**existencialismo**  
**exorcismos**

**extraterrestres**  
**Facebook**  
**Fallaci (Oriana)**  
*family day*  
**fantasía**  
**Fátima**  
**feminicidio**  
**Feynman (Richard)**  
**fisco**  
**Flaubert (Gustave)**  
**Francisco**  
**fuga de cerebros**  
**funerales**  
**Gardner (Martin)**  
**género**  
**genio**  
**Goethe (Wolfgang)**  
**Gran Hermano**  
**grandes obras**  
**Gresham (Thomas)**  
**Grillo (Beppe)**  
**guerra**  
**Hegel (Georg)**  
**hidrógeno**  
**hinchada**  
**Hitler (Adolf)**  
**Hollywood**  
**homeopatía**  
**horóscopos**  
**hostia sangrante**  
**Ig Nobel**  
**igualdad**  
**igualitarismo**  
**impuestos**  
**incompetencia**

ineficacia  
Inmaculada  
inteligencia  
Internet  
intervenciones humanitarias  
invisible  
IVA  
James (William)  
jesuitas  
Jesús  
judíos  
junk  
K  
Las Vegas  
lenguaje  
libertad de prensa  
libros  
liderazgo  
locos  
Lucifer  
Lysenko (Trofim)  
magia  
Mahoma  
malicia  
marinero  
más allá  
matrimonio  
mayoritario  
mejor  
memes  
metafísica  
mierda  
milagros  
Moisés  
monogamia

Montesquieu  
movida  
muerte  
mujeres  
murciélagos  
Murphy (Edward)  
Navidad  
nazismo  
negacionismo  
New Age  
notarios  
nuclear  
numerología  
Núremberg  
OCDE  
ofertas y descuentos  
OGM  
Olimpiadas  
oráculos  
padre Pío  
papa  
Papá Noel y la Befana  
paranoia  
paranormal  
Pascal (Blaise)  
Pascua  
peonzas  
periódicos  
perros y gatos  
petróleo  
PIB  
placebo  
Platón  
policías  
poligamia

políticamente correcto  
políticos  
precios  
principio antrópico  
psicoanálisis  
publicidad  
razas y racismo  
religión  
reliquias  
relojes  
Renzi (Matteo)  
resfriado  
resistencia  
restaurantes  
resurrección  
ritos  
Rol (Gustav o)  
rotondas  
ruido  
Sagrada Familia  
San Jenaro  
sanidad  
San Remo  
*selfie*  
sentido  
Shaw (George Bernard)  
síndone  
sistemas  
Sokal (Alan)  
Sol rotante  
superstición  
tabaco  
tacones  
talión  
teísmo

**teléfonos móviles**  
**televisión**  
**teología**  
**terrorismo**  
**Tolstói (Lev)**  
**totalitarismo**  
**tráfico**  
**transustanciación**  
**turismo**  
**Twitter**  
**úlceras**  
**uniformes**  
**universidad**  
**universo**  
**vacunas**  
**vampiros**  
**velo**  
**verdad**  
**verosimilitud**  
**vida**  
**vírgenes llorasas**  
**Voltaire**  
**Watson (James)**  
**Wilde (Oscar)**  
**World Stupidity Awards**  
**xoxo**  
**Yeats (William Butler)**  
**Zichichi (Antonino)**

· ALIOS · VIDI ·

· VENTOS · ALIASQVE ·

· PROCELLAS ·